

AJOBLANCO

NUMERO 29 DICIEMBRE 1990 400 PTAS

**VUELVEN LOS
BEATNIKS**

CAOS EN EL ARTE

EUROPA 2001

**EL FRACASO
DE LOS
INTELECTUALES**

**QUE HACER
CON LAS
MOMIAS?**

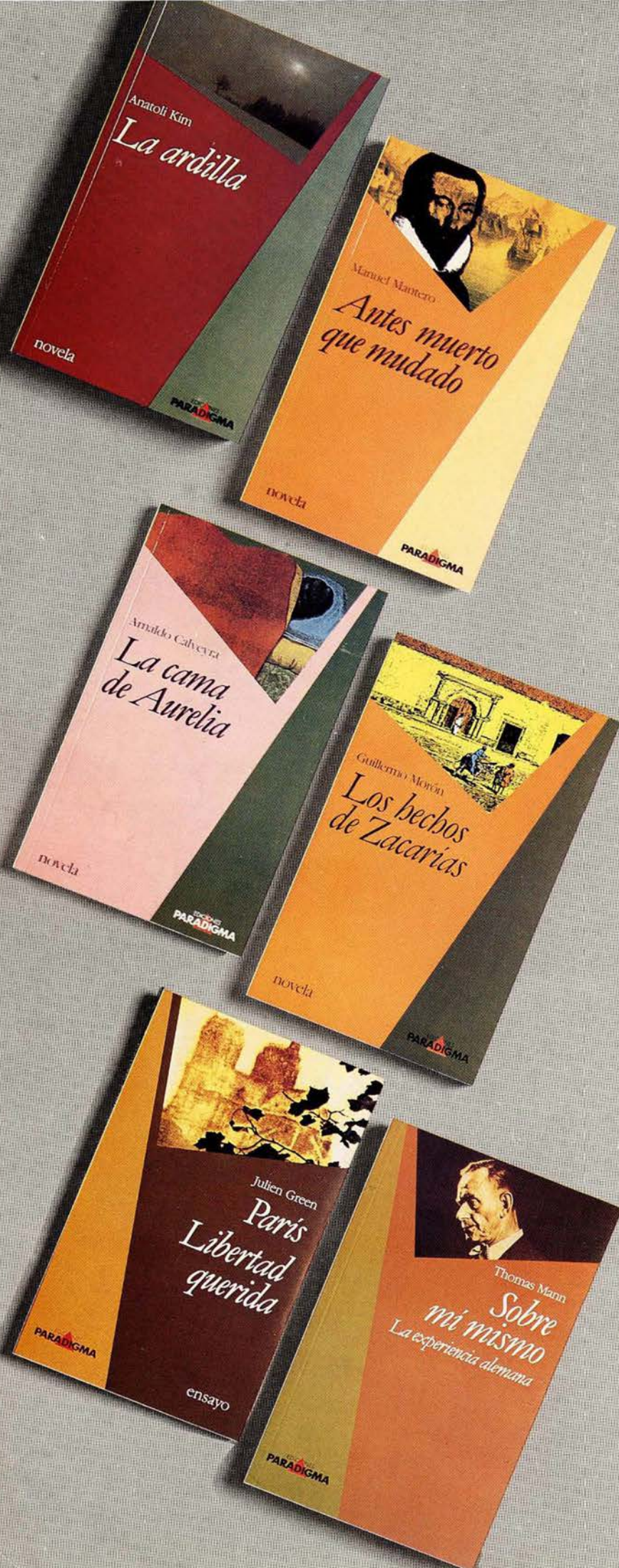


**Sinead O'Connor
es una de las par-
ticipantes en la
campana mun-
dial contra el
Sida.**

PONTELO

Seis Paradigmas.

Seis nombres escogidos dentro de una selección de narrativa y ensayo. Seis obras maestras que combinan la imaginación y la conciencia reflexiva.



PARADIGMA: Para redescubrir la huella viva del pasado y enlazar memoria y expectativas.

SUMARIO 28



Europa 2001 22

Gorby y la caída del muro de la vergüenza han sido sólo la espoleta de la explosión que cambiará el mapa de Europa. Aparecerán países nuevos, la URSS se transformará. ¿Estallará Yugoslavia?

Asalto a la modernidad 26

Una crítica despiadada a los intelectuales. Una denuncia a los que se obstinan en volver a sacar dioses en contra de la razón que puede organizar la vida comunitaria en democracia. ¿Qué nos depararán los primeros noventa? Josep Ramoneda remueve las palabras con manifiesta intención.

Inquietos 31

No pueden permanecer dos horas en el mismo sitio. Su trabajo se confunde con su vida y, antes que en el mercado, piensan en la creatividad. Son **Martin Margiela**, el novísimo e iconoclasta diseñador de modas europeo, y los responsables de la under-revista madrileña «El canto de la Tripulación».

SECCIONES

EDITO	5
ALTA TENSION ..	8
LO QUE VIENE ..	15
INTERESANTE	
SABER	19
ARTE	74
CINE	80
MUSICA	86
LIBROS	90
PAGINAS	
AMARILLAS ...	96

Album Beat 42

Allen Ginsberg, el pope de la **Beat Generation**, también es fotógrafo. Con su estilo directo y sin concesiones estéticas superfluas supo capturar la mirada errante de los protagonistas del radical movimiento americano de los cincuenta, que está recobrando inusitada actualidad.

¿Qué hacer con las momias? ... 48

La civilización comunista es la única de toda la humanidad que momificó a sus líderes para exponerlos en público. Caídos los dogmas, los comunistas no saben qué hacer con sus momias.



Dance Usted 56

Los negros nos devolvieron el trance y la conciencia de nuestro propio cuerpo a través del Rythm and Blues y del Rock and Roll. Una nueva necesidad visceral ha roto las frialdades y todos bailamos desenfrenados con músicas que azotan hasta al más escéptico.

Revolución Casavella 62

¿Qué hay detrás de *El Triunfo*? Un joven novelista nos introduce en el mismísimo origen de su creación: el barrio chino de Barcelona... ¿Por qué se escribe una determinada novela? ¿Cómo se hace?

Genoma Humano 70

Roxana Tabakman nos introduce en el Proyecto Genoma Humano, 3.000 millones de dólares dedicados al descubrimiento de lo más íntimo de nosotros.

Caos total 74

El Arte vive momentos afortunados: por fin la gran confusión ha pulverizado los valores dictados por una crítica instrumentalizada por instituciones de todo tipo. Se ha confundido placer estético con dólar y especulación, y ahora el mercado cae en picado.

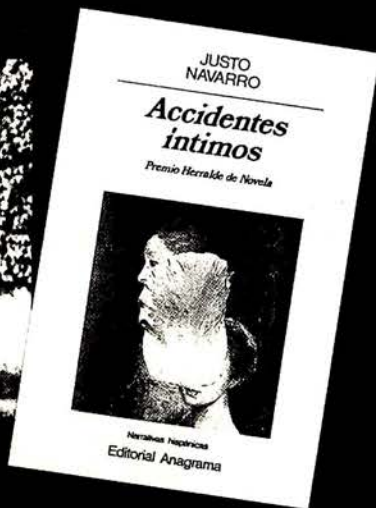
José Luis Guerín: La mirada cautivadora ... 80

Pasen y lean una entrevista que duró algo más de una semana. Hemos convivido con uno de los pocos directores de cine español que sabe lo que quiere contar y lo hace desde su peculiar cuelgue personal.



Premio Herralde de Novela

GANADOR



FINALISTA



EDITORIAL ANAGRAMA

Con objeto de abrir una sección de «Cartas al Director», solicitamos que nos enviéis opiniones polémicas de 20 líneas como máximo y que adjuntéis fotocopia del D.N.I.

Enviadlas a «Cartas al Director». Apartado de Correos 36.095 - 08080 Barcelona.

AJOBLANCO

DIRECTOR **José Ribas**

REDACTOR JEFE **Jordi Esteva**

DIRECTOR DE ARTE **Manel López Puentes**

REDACCION

Morrosko Vila-San-Juan

Ricard Robles

SECRETARIA REDACCION **Elisabeth Cabrero**

HAN COLABORADO EN ESTE NUMERO

José Nelra, Francisco Casavella, Josep Ramoneda, Roxana Tabakman, Christopher Nick, Sergio Vila-San-Juan, Toni Pulg, Nora Castell, Oscar Caballero, Xavier Moret, Josep Massot, Victoria Montáñez, Felipe Salgado, Martín Margiela, El Canto de la Tripulación, Almudena Petit, Santi Carrillo, Kathi Kelly.

FOTOGRAFIA

Gorka Dúo, Javier Inés, Pascal Aïmar, Peter Menzel, José Luis Santalla, World Press Photo.

AGENCIAS GRAFICAS

Cover, EFE, Contifoto, Zardoya, Sygma, Gamma, Network, A.G.E. -Fotostock, Flash Press.

EDITA

MONTETORO EDICIONES

REDACCION, ADMINISTRACION Y SUSCRIPCIONES

Valencia 286, pral., 2.º

08007 Barcelona

Tel. (93) 215 81 30

PUBLICIDAD

Barcelona: Vicky Sensat

Valencia 286, pral., 2.º 08007 Barcelona

Tel. (93) 215 81 30

Madrid: Cinco-90

Ponzano, 25, 1.º F - 28010 Madrid

Tel. (91) 441 89 44

Fax (91) 442 91 69

FOTOCOMPOSICION

GRAFITEX, S.A. Travesera de Gracia, 17-21 Entlo. C.

08021 Barcelona

FOTOMECANICA

M.C. EDICIONES

Monestir 23

08034 Barcelona

IMPRESION

Rotographik, S.A. Carretera de Caldes, km. 3,7

Santa Perpetua de la Mogoda. 08130 Barcelona

DISTRIBUCION

COEDIS, S.A. Avda. Barcelona 225.

Molins de Rei. 08750 Barcelona

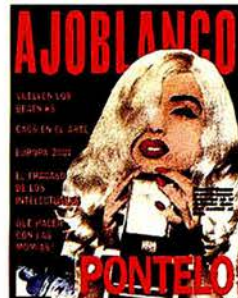
Depósito legal: B-34.869-1987

La Dirección no se hace necesariamente responsable de los artículos de sus colaboradores.

Precio plazas sin IVA, el mismo de la cubierta, incluida sobretasa aérea.

MONTETORO EDICIONES declina cualquier responsabilidad sobre material no solicitado.

AJOBLANCO es una revista asociada a ASEI (Asociación de Editores de Información).



AUGUSTO

NUMERO 29 DICIEMBRE 1990 400 PTAS

¿Qué hacer con las momias comunistas? El Este se ha convertido en un polvorín que amenaza la estabilidad que ha perdurado durante los cuarenta años de guerra fría. Los primeros ministros de la cumbre de París han condenado los brotes de nacionalismo y xenofobia que campan por Europa y que dan cobijo a un radicalismo creciente por la derecha. ¿Vuelve el nazismo?

VUELVEN LOS
BEATNIKS

La noticia era la ventana del mundo. Desde su marco aprendíamos sobre nosotros mismos y los otros, sobre las instituciones, los líderes, los estilos de vida y las soluciones para encaminarnos hacia el perfeccionamiento democrático con la aplicación de los Derechos Humanos. Pero en 1990 la noticia ciega la realidad social. La noticia limita el conocimiento y nos confunde, porque se apoya en estructuras institucionales para legitimar el status quo. Los medios de comunicación ya no sirven a los ciudadanos sino a los intereses dominantes. Son Medios de Manipulación y nosotros, cada vez más fragmentados y más aislados, contemplamos atónitos cómo, sin espejo, se quiebra el tejido social, el voluntariado y la vocación, la solidaridad entre los seres humanos.

CAOS EN EL ARTE

La declaración de los obispos y su empecinamiento contra el condón devuelven a la Iglesia la crueldad medieval. ¿Desean los obispos exterminar mediante el sida a todo aquél que haga el amor fuera del matrimonio? ¿Desean que nazcan niños no queridos? En una sociedad vacía de contenidos, el retroceso de la Iglesia a los postulados de Trento puede alimentar junto a románticos nacionalismos y feroces odios raciales nuevos enfrentamientos fratricidas.

EUROPA 2001

«La modernidad es lo que la riqueza y el poder de las clases dominantes pueden comprar y vender», afirma James Petras, importante sociólogo estadounidense. Los ochentas han sido años de expolio, en los que ha prevalecido el envase —diseño— al contenido y a la ética. Margaret Thatcher y su capitalismo popular ha creado una barrera infranqueable entre ricos y pobres. Los ochenta se han ido y Maggie ha dimitido, pero las socialdemocracias han copiado su discurso y ahora tratan de imponer una serie de medidas neoliberales que socaban los lazos de unión entre pueblo y gobernantes.

EL FRACASO
DE LOS
INTELECTUALES

Los noventa van a ser años duros. La marginación de los suburbios provocará una nueva cultura alternativa. Una necesidad por lo arcaico traerá consigo la recesión del cinismo y el reencuentro con las utopías. Vuelve el espíritu inicial de los sesentas, pero sin el iluminismo profético de los santones contraculturales. Las luchas de los okupas de Berlín, el estallido de los hijos de inmigrantes en París o la violenta reacción de los habitantes del Besos contra el plan urbanístico municipal son advertencias. También el cada vez más alto índice de abstención electoral, que, por supuesto, no es pasivo.

QUE HACER
CON LAS
MOMIAS?

Cae el arte, se desprecia el diseño estéril, se desdeña la corrupción que ha impregnado todas las capas sociales...

Nosotros ponemos en portada a Sinead O'Connor. Es nuestra aportación solidaria a las organizaciones que atienden voluntariamente a los afectados de sida. Los abogados de Cole Porter decidieron con David Byrne reunir a artistas de todos los ámbitos. Así nació Red Hot & Blue. La cantante irlandesa es una de las que, con sorprendente atuendo, ha participado con la canción «You do something to me». Te sugerimos que compres el compacto, el video o las camisetas. De esta forma ayudarás sin prácticamente intermediarios a los afectados.

Feliz Año.

Sinead O'Connor es una de las participantes en la campaña mundial contra el Sida.



PUNTELLO

JOSE RIBAS



HDM

GTX Tres letras que definen todo un concepto: dinamismo, exclusividad, prestaciones... Concepto que, añadido a la expresión de talento del Peugeot 405, pone a su alcance lo que siempre

ha querido tener: El nuevo Peugeot 405 GTX. Un coche hecho para el triunfo. Llantas de aleación ligera, alerón trasero, volante deportivo, 123 CV., hasta 200 Km/h., de 0 a 100 Km/h. en 9,7 segundos. Todo un GTX



PEUGEOT. FUERZA DINAMICA

NUEVO PEUGEOT 405 GTX EL TRIUNFO DEL TALENTO



P.V.P. Desde 2.761.500 ptas. (IVA y transporte incluidos).

por diseño, mecánica y prestaciones.
Todo un Peugeot 405 por talento. Un talento
triunfador que se suma a la gran gama
Peugeot 405 con versiones en gasolina o diesel,
automáticos, con inyección electrónica, break,

16 válvulas, incluso tracción total. Y ahora,
también con el nuevo Peugeot 405 GTX.
El triunfo del talento.

PEUGEOT 405
EXPRESION DE TALENTO.

ALTA TENSION





JUANTXU RODRIGUEZ

«A veces, se paga con la vida esa cercanía para captar el aliento humano. Debe de ser el tremendo inconveniente de ser fotógrafo. Nadie puede contarle al fotógrafo lo que ocurre, tiene que estar ahí...» Palabras que alguien utilizó para referirse a Juantxu Rodríguez. Y es verdad que nadie le contó a Juantxu lo que ocurría en Panamá. («Aquella absurda invasión que pretendió ser incruenta y terminó en baño de sangre, y entre la sangre inocente quedó la suya», como bien se ha escrito.) Ahora, un año después de su muerte, el Círculo de Bellas Artes de Madrid le rinde un merecido homenaje. En la Sala Goya, hasta el 10 de enero, se muestra una amplia selección de sus mejores trabajos. *Travestis* fue una de las muchas series de fotografías que Juantxu Rodríguez expuso antes de ser atravesado por una bala yanqui.

ALTA TENSION



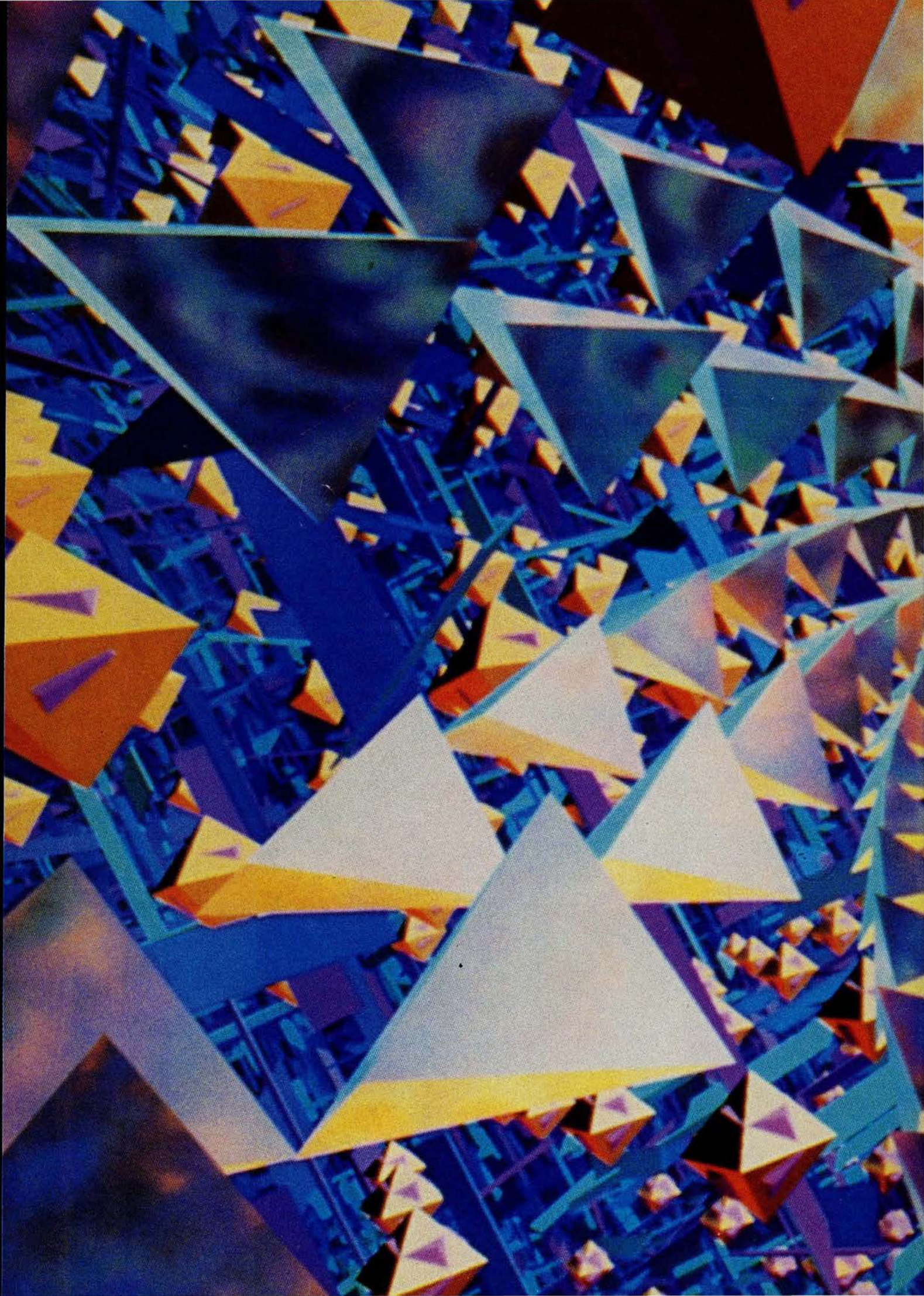


FANATISMOS

He aquí la expresión del fanatismo. El actual integrismo islámico que enciende a las naciones musulmanas es algo que ha ocurrido en todos los lugares. Así distraen las tensiones que provocan déspotas y caciques. Las religiones son el opio del pueblo y el origen de casi todas las guerras que en el mundo han sido. Por ellas se mata y se odia, y sirven para encauzar el desconsuelo a tanta injusticia. Desde siempre las castas sacerdotales han cobrado un alto precio a las clases dominantes para cumplir su cometido. Europa sólo ha conseguido la paz cuando ha erradicado la intransigencia religiosa mediante una sociedad laica, civil y permisiva que sólo acoge los derechos humanos como valores.

Esta fotografía de Eric Bouvet tomada durante el funeral de Jomeini ganó el primer premio del World Press en el apartado «Reportajes gráficos de actualidad».

ALTA TENSION





ART FUTURA

El controvertido festival de arte electrónico de vanguardia ataca de nuevo. Si la pasada edición giró en torno al *Cyberspace* y la *Realidad Virtual*, la actual edición estará dedicada a *El Arte y los Media*. El programa es de lo más interesante: proyección de la película estereoscópica *Echos of the Sun*, con sus sorprendentes imágenes tridimensionales que parecen salirse de la pantalla y flotar en el espacio. *Buzz*, el magazine televisivo del siglo XXI, *Psychovision*, frenético y ultrarrápido espectáculo multimedia...

Art Futura: del 15 al 20 de enero. Mercat de les Flors. Barcelona.



VICTORIA WILSON-JAMES

Sin querer ser presuntuosa, asume su condición de candidata a diva. Han contribuido a ello personajes importantes de la escena londinense y, en especial, su colaboración con Soul II Soul. Aburrida de la vida de su Indianápolis natal, decide un día trasladarse a Los Angeles. Allí, mientras estudia en la Academy of Theatre and Arts, se pelea por destacar entre la multitud de aspirantes a estrella. No del todo convencida, y un tanto asustada, decide que Londres podría ser un buen sitio para triunfar.

Ya está a punto su primer álbum en solitario, *Glamazon*, co-escrito y co-producido por ella misma. Su talento, su orgullo americano y su especial sensibilidad para los negocios seguro que dan que hablar.

lo que viene

agujeros irreparables en la capa de ozono. Especies animales en vías de extinción. Conflictos de Golfos. Barrios enteros al borde del hundimiento físico y moral.

Centrales nucleares defectuosas. Televisiones privadas... Mejor no seguir. Frente a una oferta semejante ante la que alzar la voz, en este país se sigue prefiriendo la cosa fácil, chabacana y rematadamente inútil. Los sectores más recalcitrantes de nuestra maltrecha telaraña social siguen llenándose la boca de mensajes huecos con los que, de nuevo, dar a conocer lo soberanamente absurdos que son sus planteamientos. La polémica de los condones no tiene desperdicio. Los obispos pretenden inundar el mundo de hijos no que-

ridos y acabar mediante el sida con todos los seres libres que no atienden a la moralidad de la hipocresía. Con campaña publicitaria o sin ella, las dichosas gomas hace tiempo que dejaron de ser fetiches. Y todo el mundo lo sabe. ¿Qué pretenden, pues, clero, asociaciones de padres y farmacias adheridas a la represión? ¿Van a meter en un reformatorio a todos los sospechosos de ser usuarios? O, quizás mejor, ¿les van a cortar el pito? A lo mejor se conforman con unas simples jornadas de reflexión y penitencia.

Sherilyn Fenn es sin duda la mujer más sexy de la televisión. La estupenda Audrey Horne de Twin Peaks afirma que

no importa quién se cargara a Laura Palmer, porque finalmente *Twin Peaks* no va de eso. Sherilyn Fenn, ex novia de Prince, el ambiguo

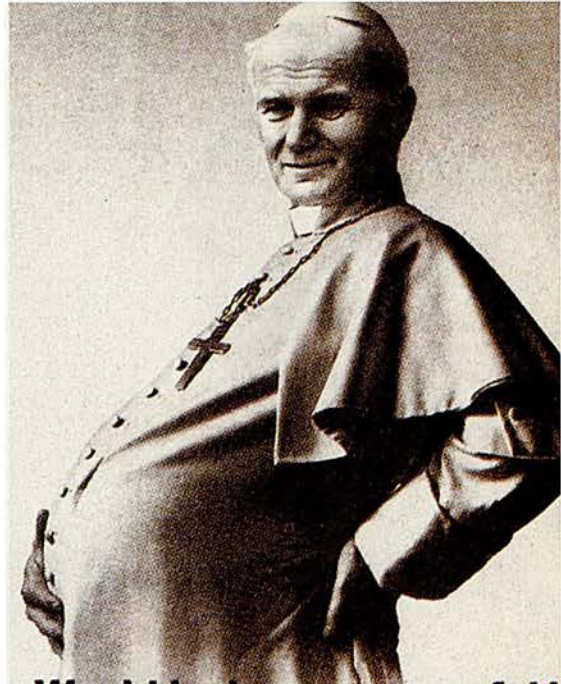
camaleón de Minneapolis, es un lujoso valor en superalza, y por ello ha sucumbido a la tentadora oferta de Playboy y ha posado gustosa en bolas por ¡250.000\$! En las fotos la vemos en el papel de colegiala vamp de la famosísima serie de Lynch y de rubiales en la película *Two Moon Junction*, junto a Richard Tyson. Mientras tanto, *Twin Peaks* sigue causando estragos en USA, y su «merchandising» está llegando a extremos insospechados. Acaba de aparecer el *Diario secreto de Laura Palmer*, escrito por Jennifer Lynch, hermana de David, y se han editado en cassette las transcripciones de las órdenes que el agente Dale Cooper manda a su secretaria por el dictáfono. Pero eso no es todo. A punto de estrenarse la segunda parte de la serie, han aparecido en los USA divertidas T-Shirts con el lema: «Yo fui quien mató a Laura Palmer».



Dinero, dinero, más dinero... ¿A quién no le gustaría estar en la piel de la pareja de la fotografía? Quizá un

buen baño de dólares, marcos o pesetas, qué más da, es lo que usted necesita para acabar definitivamente con esas molestias estomacales, aquellas taquicardias tan puñeteras o las fastidiosas jaquecas que le impiden conciliar el sueño reparador. Poderoso caballero, todo lo puede, todo lo cura... sin él, nadie es nadie. Si un buen día usted se entera de que su cónyuge ha sido despedido de su trabajo

o se percata de que su cuenta bancaria ha enrojecido excesivamente, tanto que de un momento a otro vendrán a embargarle los muebles..., ¿qué pasará por su cabeza? Tal vez su vida pueda cambiar de un día para otro. Tal vez, algún día, se vea usted implicado en una historia tan bestia como la de *Dinero*, última película de Doris Dörrie. Por si acaso, no se la pierda.



Would he be more careful if it was him that got pregnant?

THE RHYTHM METHOD
It's not infallible, but then who is?





CHACHA CHER

El cuadro familiar no tiene desperdicio. Mamá Cher, en plan «marujona» venida a más, y Winona Ryder, uno de los valores en alza más cotizados de Hollywood, con aspecto de ser la primera de la clase de un colegio de monjas. De postre, Bob Hoskins ejerce de amante y zapatero. Se trata de *Mermaids (Sirenas)*, último largometraje de Frank Oz, una drarnicomedia sobre la relación madre-hija, que muy pronto se estrenará en EE.UU. ¿Que cuándo se estrenará aquí? Calculen...

Interesante

Si Miguel Angel viviera hoy y fuera americano, ¿le dejarían en Nueva York mostrar los atributos de su David? ¡Salvemos las artes! Este es el grito de socorro de

la National Endowment for the Arts (Fundación Nacional de Estados Unidos para el Fomento de las Artes). En los últimos tiempos esta organización está siendo sometida a enormes presiones para que retire su apoyo financiero a artistas considerados obscenos y sufre un continuo ataque por parte de los políticos, que se creen en el derecho de decidir cuál es el tipo de arte adecuado para el público americano. Tras los escándalos de la prohibición de exposiciones como las de Mapplethorpe o la censura y persecución de los discos de 2 Live Crew, la presión puritana se está inmiscuyendo en las artes de forma im-

pensable para el público europeo. Por ello, los artistas americanos están reaccionando —y valga la redundancia— en contra de la reacción. «Si dejamos que los políticos controlen lo que hoy vemos, querrán controlar mañana lo que leamos», sostienen los responsables del NEA, al tiempo que hacen un llamamiento a la gente interesada para que colaboren con ellos en contra de la represión. La manera de hacerlo es bien sencilla: mediante una llamada telefónica al número 1-900-226-Arts le serán cargados automáticamente en su cuenta 4.50\$, que servirán para propulsar una serie de campañas y llamamientos que especifiquen la repulsa por la censura y el apoyo a la NEA en su defensa del arte sin cortapisas. Lo que no especifican los intrépidos de la NEA es si se les puede apoyar desde el extranjero. Nosotros vamos a probarlo. ¿Se animan ustedes?

SAVE THE ARTS!

Call 1-900-226-ARTS

A continuación pasamos a mostrarles brevemente los habituales ataques diarios a las estatuas de Lenin», comentan

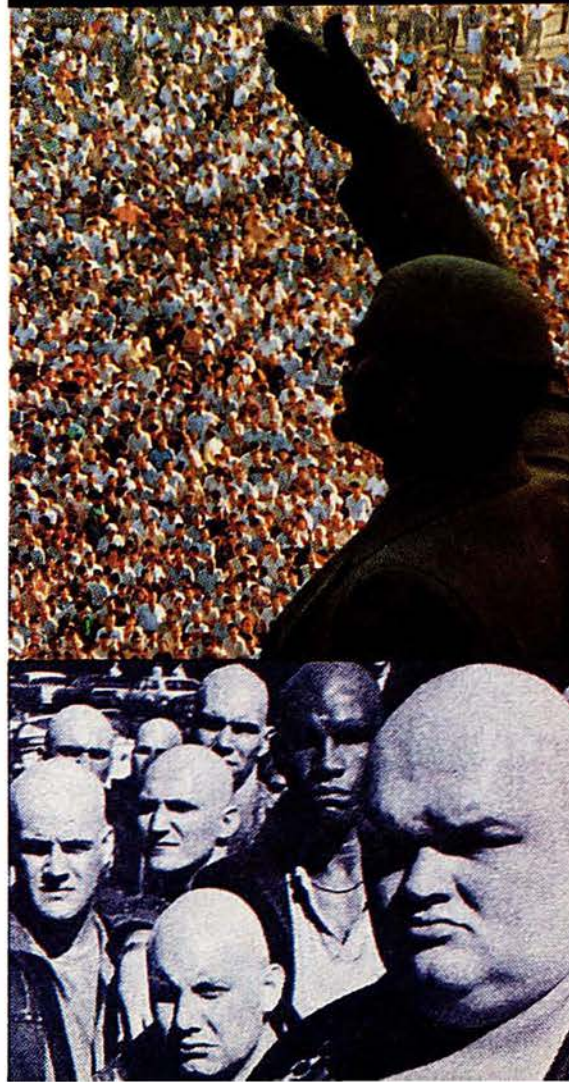
los locutores soviéticos sin dar a las noticias habituales la mínima importancia. Lenin es un valor definitivamente a la baja en la URSS, por más que Gorby le siga mostrando un cariñoso respeto. Ya casi nadie se refiere a la ciudad de Leningrado por su nombre sino por Peter, abreviatura de Petersburgo; y por

si fuera poco, los últimos leninistas que quedan se muerden las uñas asombrados al pensar que la plaza en la que las hordas bolcheviques asesinaron al zar y a toda su familia acaba de ser cedida a la Iglesia ortodoxa rusa. Realmente, la Historia nunca acaba de escribirse.

Durante demasiado tiempo dejaron de lanzarse al mercado remedios milagrosos para la calvicie y algunos comenzaban

ya a desesperarse en esta era de superavances tecnológicos en todos los campos. Pero no se preocupen quienes sufren de alopecia andrógina, que es lo mismo que decir calvos, pero en más fino. El último remedio no es una pócima, es algo así como una silla eléctrica! Un grupo de dermatólogos canadienses ha descubierto que los impulsos eléctricos pueden prevenir la caída del cabello y en algunos casos estimular el nuevo crecimiento. El maravilloso artilugio está compuesto por un casco en el que se encuentran ocho anillos metálicos concéntricos aislados, para prevenir su contacto y la consiguiente fatal des-

carga sobre la testuz del paciente, que crean un campo eléctrico ideal para el crecimiento del pelo. Los dermatólogos de Vancouver experimentan con hombres calvos que fueron sometidos a una pequeña sesión de torturas dos veces por semana. De un grupo de treinta hombres, a veinticinco les creció el pelo. Claro que el cachivache solamente funciona con las calvicies debidas a la alopecia andrógina. Es preciso que existan folículos capilares y que estén vivitos y coleando. Quizás pronto veamos en nuestras peluquerías, junto al secador del cabello, la milagrosa silla eléctrica.





CATHY CLARET

¿Quién es esta chiquita rubia para la que Raimundo Amador arregla y toca un sinfín de instrumentos, a la que Kiko Veneno compone canciones, con la que colaboran muchos otros músicos, como Rafael Amador o Manuel Salado, de los Cantores de Híspalis, y que vende discos en Francia y Japón? La estrella de la Bel Canto Orquesta de Pascal Comelade vino de Nîmes para instalarse entre los gitanos del barrio barcelonés de Gracia. Alterna el bajo eléctrico, la voz y la flauta travesera en las bodas, bautizos y fiestas de barrio, a los que acude con sus amigos de Amor y Salsa y con el Cuadro Fernández-Claret. Habaneras, rumba, rock, bolero. Todo se fusiona bajo la suurrante voz de Cathy.

Interesante

Se acuerdan ustedes de Carlos Castaneda?, ¿de sus libros sobre las experiencias con el peyote y de las enseñanzas de don Juan, el indio yaqui que le ayudó

a abrir las puertas de la percepción? Los libros de Castaneda causaron conmoción entre los hippies y esotéricos varios, que se lanzaron como locos a buscar centros de poder o a viajar a Méjico para lograr la comunicación total con la naturaleza a través de las drogas o para reencontrar el primigenio sentido

místico atávico. Pues bien, ahora resulta que, según Weston La Barre, especialista del culto del peyote, don Juan, el brujo maestro de Castaneda, jamás existió. Se trataría de un refrito frívolo de rituales chamánicos y de pensamiento indio americano tomado de fuentes místico-tribales diferentes.

La proyección de Merlín en el último Festival de Cine de Barcelona exasperó a gran parte de la prensa acreditada y

propició los comentarios más despectivos que se puedan imaginar. *Merlín* es, simplemente, la última locura del realizador madrileño Udolfo Arrieta. Una versión absolutamente libre del texto de Jean Cocteau *Los caballeros de la mesa redonda*. Una peli de mediévol, a medio camino entre Monthy Pyton y Curro Jiménez y, por si fuera poco, con vestuario de Sybilla. Con un reparto de

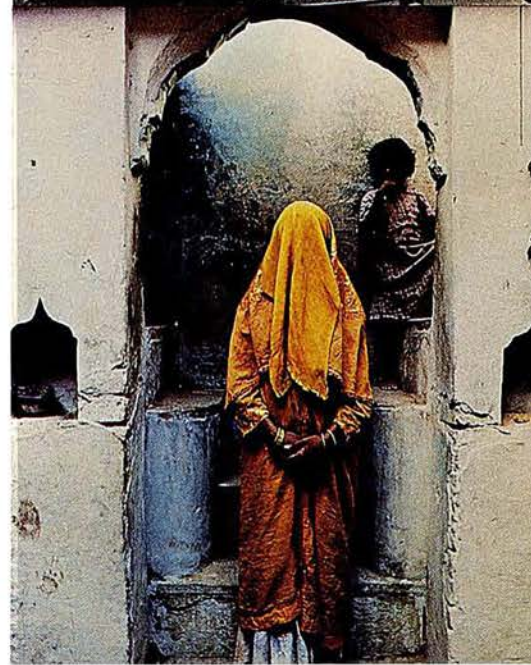
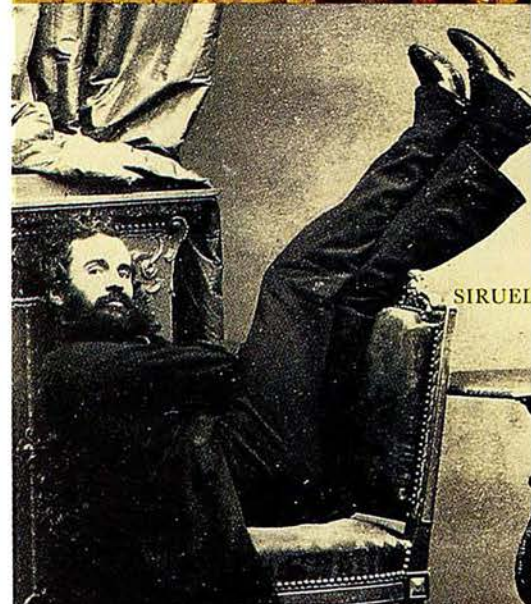
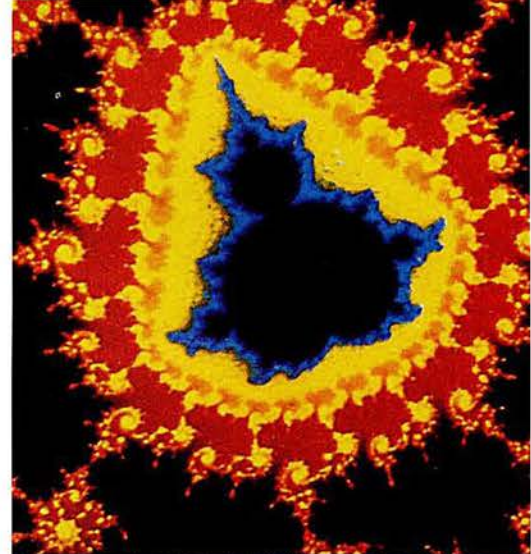
lo más «alocado» y un Merlín —interpretado por el propio Arrieta— de voz susurrante y desternillantes gesticulaciones. Rodada en poco más de una semana y con un presupuesto de veinte millones, algo inaudito en el cine actual... Resultado: un largometraje que merece la pena ver, aunque sólo sea por su condición de «insólito». Definitivamente divertido.

Para desintoxicarse de las fiestas que se avecinan, nada mejor que, entre turrón y turrón, se recluyan durante unas horas bajo el abeto y devoren con fruición *La Pipa de Opio*, de Théophile Gautier. «El poeta impecable y mago de las letras francesas», según el *maldito* Baudelaire, recrea, en este libro publicado por Siruela, un mundo plagado de espíritus, presentimientos, delirios y misterio, en el que la volutuosidad y el exotismo se unen a la muerte en un declarado culto a la belleza. Casi ná... Acabada tan gratificante lectura, si siguen con ansias de exotismo, agénciense *Calila e Dimna*, publicado por Olañeta: una colección de cuentos enca-

denados que tienen como protagonistas a hombres, aves y animales y cuyo origen se basa en una vulgarización de algunos relatos del Panchatantra hindú, y «plagiado» por Eso-po. En *Calila e Dimna*, algunos historiadores han creído encontrar la fuente de algunos cuentos del fabuloso *Las Mil y Una Noches*. Traducida al castellano en el siglo XIII por encargo del infante Don Alfonso, esta recopilación de cuentos de inspiración oriental ejerció un impacto fulminante en la Baja Edad Media, determinando el futuro devenir de la picaresca española. Siglos más tarde, La Fontaine y Samaniego también bebieron descaradamente en esta fuente.

Los amantes de la geografía y los de la fotografía, o los de ambas, están de enhorabuena. Con objeto de conmemorar el centenario de la National Geographic Society se celebra, por primera vez en España, una superexposición con más de doscientas imágenes, obtenidas a lo largo de un siglo en los rincones más variopintos de nuestro planeta. Fotografías que no se sabe si han si-

do «creadas» o «halladas», parten en algunos casos de lo aparentemente efímero o casual para sugerirnos algunos significados sobre la naturaleza profunda de las cosas. *Odyssey* es el título de la muestra y se encuentra en Barcelona gracias a la iniciativa de la Fundación Caja de Pensiones. Un verdadero acontecimiento cultural para ojos inquietos.





Bye Maggie

margaret Thatcher tiene el ojo de Calígula y las piernas de Marilyn Monroe». Esta frase, atribuida a François Mitterrand, encabezaba un artículo de

El País el día que Maggie tiró la toalla. Mitterrand jamás diría eso. En todo caso se referiría a la boca de Marilyn y no a sus piernas, como bien transcribieron el resto de los medios; porque *pa* piernas las de la Dietrich. Francamente, a pesar de que Marilyn era un delirio voluptuoso, un frenesí sexual... ¡sus piernas eran precisamente su talón de Aquiles! Demasiado 'tocinas' y con preocupantes atisbos celulíticos. Claro que, si admitimos que todo mito sexual, e incluso la elegancia, necesita unas gotas de ordinareiz para que ese *yo-no-sé-qué* se torne en chic y no en antipática altivez, pues entonces estaríamos de acuerdo con el lapsus linguae de tan popular rotativo. Aunque pensándolo un poquito mejor, como todos sabemos que El País no puede equivocarse nunca y que lo que dice va a Misa, y punto, no nos queda otro remedio que aceptar la hipótesis de que fue el ya un poco chocho Mitterrand el que cometió el lapsus y que fueron el resto de medios quienes metieron la pata.

Todo puede deberse a la vista cansada y senil del presidente de Francia, por más que nos extrañe, porque a la "esfinge" no se le escapa una, y para algo tiene a su lado a la frágil Danielle, que está siempre en todas partes haciendo los honores a la Bush y a súper Raisa, recibiendo al Dalai Lama o enviando medicinas a los polisarios. No como nuestra primera dama, que a la que tuvo un traspies al bajar del avión, o a la que la compararon tres veces con Carmen Rossi, diríase que le sobrevino agorafobia repentina y sólo le ven el pelo la Puértolas and company durante las sesiones de lobby literario del "pisito de enfrente", o los pescadores del Puerto de Santa María cuando se acercan las elecciones en la provincia de Cádiz.

Sean piernas u ojos, la frase de Mitterrand es ciertamente más amable que la que le dedicó Chirac cuando, tras horas de regateo al estilo de los souks magrebíes por parte de Maggie, se enfureció y espetó con firmeza: «Señora Thatcher, deje de comportarse como una ama de casa roñosa». A lo que íbamos, queremos rendir un homenaje a Maggie sin entrar en valoraciones, porque resulta demasia-

do fácil cebarse en los ángeles caídos. Sólo afirmar que, sin sus bolsitos y sus modelitos, sin ese peinado atiborrado de laca de marujona de barrio venida a más, las reuniones internacionales serán muy aburridas. Bye, Bye, Maggie; so long, tú creaste el thatcherismo, del que todos han acabado chupando, tú descubriste a Gorby, tú devolviste cierta dignidad a tu ahora pequeño país, que desde que perdió la India no ha cesado de ir *pa* bajo. Tus ganas de jugar a la guerra te devolvieron la popularidad humedeciendo a los ingleses que aún sueñan con el perdido Imperio... Pero, ¡darling!, te pasaste un pelo dividiendo a tu país en dos irreconciliables zonas, un sur desarrollado y un norte cada vez más degradado, te pasaste con el poll-tax, tus exacerbadísimas políticas monetaristas crearon esa subraza mufoide innoble y espantosa que son los hooligans y que nos los enviaste a millares para que armaran bronca en nuestras asquerosas costas o se cargaran a los taxistas en las antaño paradisiacas Pitiusas. Te pasaste finalmente un montón con tu temor y enfrentamiento a Europa. Eres un producto ochentas y, al igual que las diseñardas, no supiste adaptarte al devenir de los nuevos vientos. Europa ya no es la Europa de cuando tú te cargaste a los sindicatos y, con tu afán de escatimar un chelín, te has autodictado la sentencia. Hanef Kureishi, el guionista de Stephen Frears, te lo advirtió bien claro: «Empiezo a sentir que Inglaterra se ha convertido en una ratonera intolerante, racista y homofóbica, dirigida por viciosos y fariseos materialistas con mentalidad de suburbio».

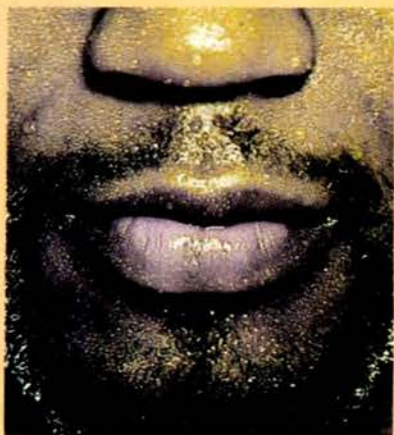
Qué pena, Maggie, no volveremos a escuchar tu acento de estricta gobernanta, ya no gozaremos de tu disciplina inglesa, nos privarás del morbo que despertabas entre toda aquella caterva de primeros ministros grises con caspa en los hombros. Tu fuerte perfume ya no logrará disimular el olor a semen añejo. Sin ti, la política mundial pierde histrionismo. ¡Qué pena! Bye, bye, Maggie. Contigo se esfuman los vacuos ochentas. Tú has sido el símbolo de una época excéntrica y la mamá de los Golden boys. Bye Bye, Maggie, so long.

TURBULENCIAS



Los '80 nos trajeron la pose; y de tanto posar, se esfumó el contenido y a los protagonistas se les anquilosaron las articulaciones. Tanto, que les va a resultar

muy difícil engrasarlas para la carrera hacia el año 2000. Una carrera suicida, donde los más jóvenes y los más desatendidos amenazan con una radicalidad



que va a dejar a más de uno en la cuneta.

Nuestras turbulencias fin de década pretenden ser un apunte para ello. Cae la intelectualidad, caen los Estados... El clima es propicio para la batalla y tú no debes perdértela.

EUROPA 2001

por Victoria Montálvez



La CSCE celebrada recientemente en París ha enterrado definitivamente la división de Europa.

¿Qué pasará con Lituania, Estonia y Letonia? ¿Explotará Yugoslavia?

¿Se desintegrará la URSS?

¿Cómo será el mapa de la Europa del 2001?



Las fronteras de Europa han permanecido invariables durante los cuarenta y cinco años que ha durado la *guerra fría*. La reunificación de Alemania sólo ha sido la primera de las grandes modificaciones. De aquí al año dos mil uno, los cartógrafos harán horas extra porque los libros de geografía deberán ser revisados cada año, ya que los mapas cambiarán a vertiginosa velocidad.

Hemos elaborado el mapa de la Europa del 2001. ¿Política ficción? Seguramente, pero ¿caso



no hubiera sido tachado de chiflado aquel futurólogo que en 1988 hubiera previsto los cambios prodigiosos que han convulsionado Europa por entero? ¿Quién se atreve a hacer un pronóstico tras lo sucedido en el maravilloso 1989, más frenético que cualquier arriesgado y vanguardista clip de Channel Four? Nadie podía prever lo que puede llegar a significar aquel 4 de noviembre en que se desplomó el muro de la vergüenza.

La Europa nueva nos sorprenderá. Surgirán nuevos países, se

modificarán las fronteras, la CE se ampliará. Para el año dos mil uno estará integrada por 17 naciones, tras las incorporaciones de Austria, Suecia, Noruega, Finlandia y quizá Islandia. Otros países estarán estrechamente asociados: Repúblicas Bálticas, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Turquía, Chipre (si se supera el contencioso entre Grecia y Turquía), Malta y los restos de la antigua Yugoslavia: Eslovenia, Croacia y Servia.

Volverán a formarse regiones naturales e históricas divididas desde 1945. Así, puede surgir con

fuerza la región alpino-adriática con epicentro en Trieste, que agrupe la Italia nororiental, el Tirolo, Austria, Hungría y Checoslovaquia, en una nueva superregión europea conectada con la tradición austro-húngara; o la región báltica, heredera de la Liga Hanseática, que contará con la incorporación de las nuevas repúblicas y del territorio de Kaliningrado.

El rediseño de Europa provocará grandes traumas en el Este, especialmente en los Balcanes: choques violentos en las fronteras, levantamientos, hambrunas y

millares de refugiados. Europa deberá efectuar un gran esfuerzo para superar la barrera económica y tecnológica que divide a los antiguos bloques. La región transilvana, de minoría magiar, en territorio rumano, puede provocar un estallido entre Hungría y Rumania. La artificial Yugoslavia de Tito puede volar por los aires. Las repúblicas yugoslavas más avanzadas, Croacia y Eslovenia, pretenden que Yugoslavia se convierta en una confederación de repúblicas independientes en contra de los intereses serbios, que quieren se-



Los Balcanes vuelven a ser el «Polvorín de Europa». Yugoslavia estalla. Serbia se expande. Albania se queda con Kosovo. Grecia y Bulgaria mantienen sus pretensiones sobre Macedonia. Rumania pretende la Moldavia. Hungría y Rumania se disputan Transilvania...

guir manteniendo su dominio sobre las zonas más ricas e industrializadas. Si Yugoslavia explota, la ultranacionalista y chovinista Serbia pedirá compensaciones territoriales a Croacia y absorberá la Macedonia, sobre cuyo territorio Grecia y Bulgaria siguen manteniendo pretensiones. Montenegro quedaría libre y probablemente Kosovo, de minoría albanomusulmana, sería anexionado por Albania. De nuevo, los Balcanes recuperarán el tradicional sobrenombre de «Polvorín de Europa».

Resurgirán también los viejos

fantasmas, porque durante décadas las denominadas dictaduras comunistas camuflaron la realidad con el sueño de internacionalismo proletario. Acabada la represión policial con el advenimiento de las libertades —en mayor o menor grado—, los nacionalismos, los conflictos étnicos y el fascismo explotan en el Este.

La Carta de París acaba de proclamar el respeto irrevocable a los derechos humanos y a las libertades fundamen-

tales. Al tiempo que pide que se concluya con la máxima urgencia un convenio relativo a la prohibición de armas químicas, así como la resolución para defender las instituciones democráticas contra las actividades que violen la independencia, la igualdad soberana o la integridad territorial de los Estados europeos.

La URSS acabará por otorgar, en un tiempo nada lejano, la independencia a las Repúblicas Bálticas, por varias razones. Lituania, Estonia y Letonia son soviéticas tan sólo desde 1940, a diferencia

del resto de repúblicas de la URSS conquistadas por el Imperio Zarista. Las economías y sociedades de las repúblicas bálticas son viables fuera de la tutela de Moscú, porque su producción industrial y agrícola es proporcionalmente mucho mayor que la de cualquier otra área de la URSS. Además, Moscú, ante el peligro real de su total desmembración, preferirá dar la independencia a las repúblicas bálticas y mantener el resto de repúblicas en una nueva federación, en la que Georgia, Moldavia y la Ucrania occidental



Trieste puede volver a ser el epicentro de la macrorregión alpino-adriática de connotaciones austro-húngaras. Las nuevas repúblicas independientes de Eslovenia y Croacia, liberadas de Serbia, pueden jugar un papel activo y recuperar la europeidad que gozaron en otras épocas.



Con la independencia de las repúblicas bálticas y la franja de Königsberg, antigua Kaliningrado, todo está listo para el resurgir de una nueva macrorregión heredera de la Liga Hanseática. El Báltico vuelve a ser un Mediterráneo nórdico que une a sus pueblos.

gozarán de semiindependencia. Finalmente, a Moscú también le interesa tener como vecinas a unas repúblicas prósperas ligadas por tradición y comercio a Escandinavia. El resto de repúblicas se unirán en una especie de confederación, porque sus economías son demasiado pobres en producción y diversificación y porque tienen mucho que perder si se independizan totalmente. Incluso la conflictiva república de Moldavia, antigua región rumana anexionada por la URSS, ante la posibilidad de fusionarse con Rumania, opta-

rá seguramente por seguir ligada a Moscú antes que a un paupérrimo y poco prometedor Bucarest. Ciertamente, la Europa del 2001 nos asombrará. Asimismo el nacimiento de nuevos y exóticos Estados, como, por ejemplo, el romántico y novelesco Reino de Montenegro, ligado dinásticamente a Italia; o la Ciudad Libre de Königsberg, nombre alemán de Kaliningrado, ese extraño espacio que queda entre Lituania y Polonia, a orillas del Báltico. Alemania y la URSS vienen manteniendo conversaciones secretas sobre

Kaliningrado, la antigua capital de la Prusia Oriental y, en la actualidad, base militar soviética. En la Europa de paz global que se acerca, la base carece de sentido y Moscú preferiría establecer en Kaliningrado a dos millones de soviéticos de etnia alemana. La Ciudad Libre de Königsberg recibiría apoyo financiero de Alemania, a quien no interesa acoger a dos millones de ruso-alemanes, para convertirse en una especie de Hong Kong báltico, creador de riqueza, que beneficiaría tanto a Moscú como a Alemania, aunque le-

vantaría las reticencias de Polonia. Sólo un negro nubarrón en la Europa que se avecina: varios países se quedan fuera sin poder recoger ni las migajas del pastel. Sus economías y sociedades son demasiado débiles y deberán esperar tiempos mejores para que se considere su asociación a la CE. Son Rumania, Albania y Bulgaria. Europa debe ser solidaria y democrática o regresarán los extremismos y las luchas fratricidas. Por muchos países que ansíen existir, la europeidad es el estigma de las nuevas generaciones. ■

EL ASALTO A LA MODERNIDAD

por Josep Ramoneda



El mundo del pensamiento es un espacio desolador. Sin embargo, cuando Europa está entrando en aguas desconocidas, son más necesarias que nunca tesis nuevas para no caer en extremismos que aniquilarían la estabilidad. Se avecinan tiempos duros.

Fritz Stern, en *Política y desesperación*, un excelente libro sobre el estado de espíritu de la Alemania prehitleriana, explica cómo la modernidad era el primer enemigo de muchos intelectuales de la época. Denunciaban el vacío espiritual en una civilización urbana y mercantil, deploraban el declive del intelecto y de la virtud en una sociedad de masas, atacaban a la prensa por corrupta, a los partidos políticos en tanto que agentes de disensión nacional y a los nuevos dirigentes por mediocres e inefaces, y «como más si-



niestra era la imagen que se hacían del presente, más atrayente les parecía el pasado».

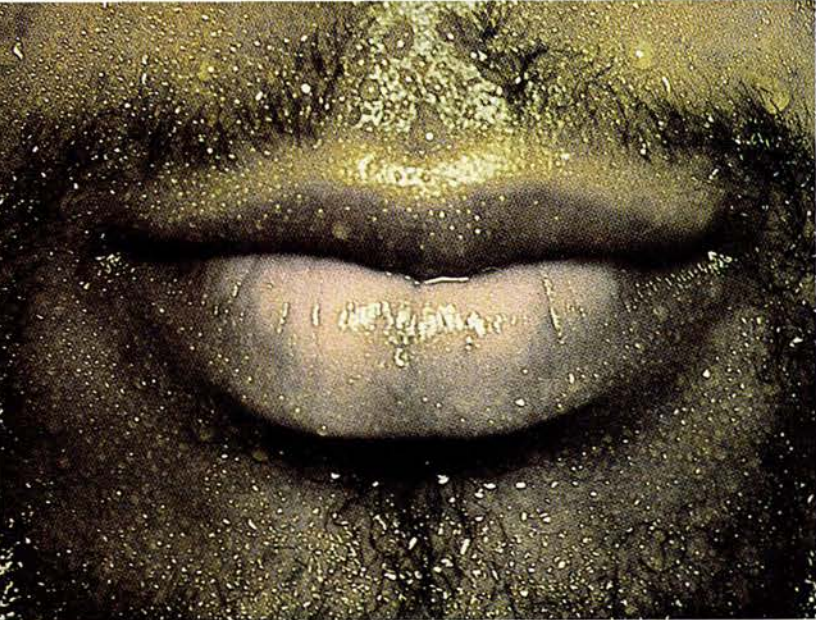
En el desconcierto que en las mentes intelectuales ha provocado la súbita aceleración de la historia que ha desmontado un equilibrio de cuarenta años se repite la música que Fritz Stern describe. Entre la natural lentitud del rumiar y la presión para no perder comba en los espacios mediáticos, algunos han hecho de la decadencia una estética, del elitismo una ética y de la crítica de la democracia una moda. La decadencia es la manera elegante de

decir que las cosas van mal cuando no coinciden con los propios deseos. Y estos deseos quedan manifiestos con el horror a que las masas accedan a los territorios de los privilegiados (elitismo). Es decir, hay decadencia porque los exquisitos ya no tienen el privilegio de la verdad y del bien. La moda se deduce de las dos premisas anteriores: todos los males vienen del momento en que se abrieron las puertas a las mayorías. Las mayorías no tienen gusto ni interés por la verdad. Y encima no respetan a los intelectuales.

La modernidad es la acepta-

ción de la suficiencia de la razón para la organización de la vida comunitaria (sin necesidad de apelar a legitimaciones trascendentales) y de la democracia como vía de extensión del derecho a la palabra. El rechazo de la modernidad vuelve a ser proclamado. Las trompetas al asalto del Jericó moderno tienen en Soljenitsin un prestigioso abanderado. A sus pulmones se deben los primeros soplidos que hicieron caer el muro totalitario. Ahora, con su bien ganado prestigio, sopla en dirección contraria. Y en occidente le salen compañeros de concierto por to-

das partes. Unos dicen que, para llegar a la sociedad occidental, a los países del Este no les merecía la pena emprender el viaje. Lo cual simplemente quiere decir que no tienen la menor idea de dónde vienen los países del Este. Otros argumentan que la razón no es argumento suficiente para crear comunidad: unos vuelven a sacar sus dioses triunfales y otros buscan los dioses que habían abandonado. Son voces con reputación, si es que queda algún intelectual con reputación después de los fracasos acumulados en años de compromisos políticos e igno-



Los dos grandes problemas, la recuperación del Este y la regeneración de las periferias urbanas, requieren voluntad política, tiempo y dinero. Y la sociedad espectáculo no sabe de paciencia y de redistribución social.

rancias culpables que culminaron con la incapacidad de detectar el menor indicio del terremoto que se preparaba. Voces que empalman con la oleada de fundamentalismos que insisten en el vacío de las conciencias para pescar a río revuelto. Se hace difícil distinguir lo fundamental de lo cínico, las convicciones de las apariencias, en este revival de lo sagrado.

De hecho la intelectualidad no puede ocultar cierta conciencia de fracaso. Por eso se muestra tan discreta e insegura en temas como la crisis del Golfo o la violencia social en Europa. Más bien se entretiene a cultivar sus propias figuras, a enfatizar sobre su propia función social.

Hay por lo menos cuatro modelos de intelectuales en acción: los que han apostado por el rechazo de la modernidad; los que siguen en la nostalgia de los proyectos que saben que nunca volverán a ser pero de cuyo lenguaje son todavía prisioneros; los que están entregados a las dos apoteosis triunfales: la del sistema y la del pragmatismo de Estado; y los que intentan recomponer esquemas para aprehender los datos aparentemente confusos que van llegando sobre la mesa. Sólo este último tiene algo que ver con el sentido moderno del conocimiento. Los demás son figuras cortesanas de siempre: el agorero, que siem-

pre avisa de los males del presente, el sacerdote, que no consigue salir de la doctrina aprendida, y el mayordomo, que arregla la casa para confortabilidad del dueño. Tres figuras que confirman la tradición conservadora de la inteligencia.

Con este panorama las preguntas se acumulan. Y la primera de ellas es ¿quién va a pensar los noventa? Si resultó que los ochenta estaban en manos de servicios de inteligencia y del voluntarismo de la disidencia, si los únicos que conocían algún secreto estaban en territorios ocultos de los centros de poder de la Unión Soviética y quizás del Vaticano, ¿en los noventa se puede esperar que los intelectuales recuperen la medida de las cosas, u otra vez irán por caminos completamente disparatados?

Hay coincidencia en que estamos entrando en un nuevo orden. Las miradas se ponen en las formas que tome el equilibrio internacional. ¿Qué relación de fuerzas saldrá de la primera crisis de la posguerra fría? ¿La crisis del Golfo? Los esquemas tradicionales no favorecen el análisis. Y algunos intelectuales coinciden con los políticos halcones al no haberse enterado de que se puede ganar una guerra sin disparar un misil: por ejemplo, la guerra fría. Pero el esquema que se perfila es el siguiente: la victoria militar de la santa alianza internacional contra Hussein daría un periodo de he-

gemonía unipolar de los Estados Unidos, por más que se diga a coro que llevan la decadencia inscrita en sus carnes. La solución pacífica, la ratificación de la política de disuasión, aparentemente fortalecería a Europa, y en especial a Francia y a los Estados Unidos, creando un equilibrio más complejo, aunque no forzosamente menos inestable: Europa tendría la palabra. A partir de aquí cualquier hipótesis más favorable a Hussein no haría más que aumentar la inestabilidad. En el mejor de los casos representaría un aplazamiento en el establecimiento de un nuevo equilibrio.

Sin embargo, que esté en juego el equilibrio internacional no debe hacer olvidar que el fin de la guerra fría, un periodo en que en Europa cristalizó una cultura de la indiferencia y la irresponsabilidad, abre también una etapa de inestabilidad interior en los países del viejo continente. La solución de la crisis del Golfo afectará a esta inestabilidad. Pero sin ella los desequilibrios son igualmente importantes y se traducirán en una conflictividad emergente.

Hay, desde luego, dos Europas: la del Este y la del Oeste, que tardarán muchos años en homogeneizarse. La resaca después de la locura del 89 será muy fuerte en el Este. Y toda perspectiva es confusa, más en el estado de desintegración en que se encuentra la Unión Soviética. El tercer mundo está en la misma Europa y nadie quiere enterarse. Tal es el desastre desde el que estos países intentan ponerse en marcha.

Pero hay también dos Europas Occidentales, que corresponden a las dos velocidades de desarrollo. El neoliberalismo ha completado la operación de crear dos estatutos de ciudadanía: los que cada vez creen vivir mejor y los que cada vez viven peor. La inmigración y los que la fuerza centrífuga de este neocapitalismo darwiniano ha echado fuera de los circuitos del bienestar componen esta otra Europa que puebla las periferias de las grandes urbes. Sin demandas, sin ideología, al borde de la indiferencia definitiva, estos sectores no forman grupo: la xenofobia y el resentimiento les divide y enfrenta. Sólo que los jóvenes han empezado a descubrir que la violencia puede ser no sólo un modo de gozar en la desesperación sino una forma de presencia. Y la violencia ha empezado a estallar.

Pero hay también dos Europas desde el punto de vista institucional: los gobernantes se separan

cada vez más de los gobernados, al convertirse en una casta en la que parecen empeñados en demostrar que la política es cosa de hombres (juegan a machos con el dinero y con la fuerza). Y aunque la ciudadanía está tomando distancias saludables, probablemente las cosas aún no están suficientemente maduras como para que se pueda consagrar un distanciamiento absoluto sin que ello tenga consecuencias.

Los noventa se presentan en Europa muy distintos de los tranquilos ochenta. Los dos grandes problemas: la recuperación del Este y la regeneración de las periferias urbanas requieren voluntad política, tiempo y dinero. Y la sociedad espectáculo no sabe de paciencia ni de redistribución social. La derecha se hace democratacristiana para poner bálsamo espiritual a las dificultades y preparar a la ciudadanía a la resignación del valle de lágrimas. Y la izquierda no encuentra un camino propio después de la catástrofe. Los comunistas son definitivamente prisioneros del desastre: los proyectos totalitarios se hunden, no se reforman nunca. Y los socialdemócratas no quieren entender, porque el desastre del Este también les salpica. No consiguen perfilar unas políticas autónomas de las de la derecha. De hecho, su 89 fue la caída del estado del bienestar. Ahora parece más necesario que nunca. Pero falta imaginación y osadía para reformularlo, conforme a nueva circunstancia.

La inmigración y la marginación plantean la prueba de fuego del sistema democrático. ¿Hay en las democracias occidentales mecanismos suficientes para poder integrar culturas distintas, asegurar una redistribución social más eficaz que permita recuperar las periferias urbanas y echar una mano a los países del Este? Si la democracia no pasa esta prueba una vez más se puede producir la conocida alianza entre la intelectualidad frustrada que rechaza la modernidad y los desesperados, que ya estuvo en el origen de los dos totalismos modernos.

Europa está sumida en el sueño letal de la indiferencia. Jean Rhys hace dormir a su personaje Horsfield (*Después de dejar al señor Mackenzie*) con esta nana: «Ponme sobre el lado derecho/Ponme así, suavemente/Ponme sobre el lado derecho/ Porque el izquierdo me duele». Es la nana con que Europa prolonga su somnolencia ya fuera de la guerra fría. ■

INVIERTE EN TI MISMO

**Suscríbete inmediatamente
A AJOBLANCO.**

Cada mes, en tus manos, las tendencias no estandarizadas, los personajes que inquietarán el futuro e incendiarán tu ánimo. Las informaciones que otros

no podrán darte.

Desde la credibilidad que otorga el entusiasmo por la independencia.

Deseo suscribirme a **AJOBLANCO** durante 1 año (12 números) a partir del número _____

FORMA DE PAGO

Cheque nominativo a favor de MONTETORO EDICIONES, S.A.

Domiciliación bancaria para lo cual ruego al Banco/Caja

_____ Ag. nº _____ domiciliada en _____

Cod. Postal _____ Provincia _____ abone a Montetoro Ediciones, S.A.

hasta nuevo aviso y con cargo a mi c/c o libreta de ahorro nº _____ el importe de la suscripción a la revista **AJOBLANCO**, a la presentación del recibo correspondiente.

Nombre y Apellidos _____

Domicilio _____ Teléfono _____

Cod. Postal-Población _____ Provincia _____

País _____ Edad _____ Profesión _____

Fecha _____ FIRMA _____

Precio suscripción anual (12 números)

España: 4.000 ptas. Europa: 6.000 ptas. Resto del Mundo: 10.000 ptas.

MONTETORO EDICIONES, S.A. C/ Valencia, 286, pral. 2ª - 08007 BARCELONA

**MAS
POR TU
DINERO**

**Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofia**

Memoria del Futuro:

Arte italiano desde las
primeras vanguardias
a la postguerra

31 . 10 . 90 / 15 . 1 . 91

**Antoni Tàpies:
Extensiones de la realidad:**

Objetos, esculturas y
obras sobre cartón

7 . 11 . 90 / 31 . 12 . 90

Alberto Giacometti:

Antológica de esculturas,
pinturas y dibujos

14 . 11 . 90 / 15 . 1 . 91

**Bienal de la Imagen
en Movimiento**

12 . 12 . 90 / 24 . 12 . 90

**Obras maestras de la
Colección Guggenheim**

17 . 1 . 91 / 5 . 5 . 91

Santa Isabel, 52
28012 Madrid

Horario:
10 a 21 Horas
Miércoles a lunes.

Teléfonos
467 51 61 / 467 50 62
Fax
239 68 24 / 230 83 21

INQUIETOS

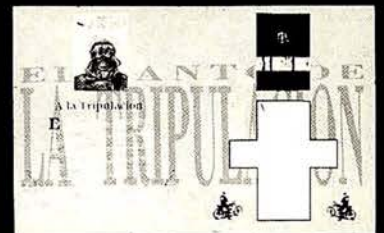
Cuando el patio rebosa tantas flores como cardos, resulta difícil distinguir qué es lo que más abunda. Por la misma regla de tres, cuando uno intenta saltarse



normas, resulta difícil distinguir cuáles son éstas.

Martin Margiela y El Canto de la Tripulación pertenecen a esa «especie» de artistas que han decidido pres-

cindir de todo ello e ir directamente a la creación de un lenguaje propio. ¿Ininteligible? ¿Caótico? ¿Minoritario?... ¿Impactante? ¿Revulsivo?...



Estas son páginas que ellos, como artistas invitados, han creado y maquetado para vosotros. Así llegaron y así os las ofrecemos.



S

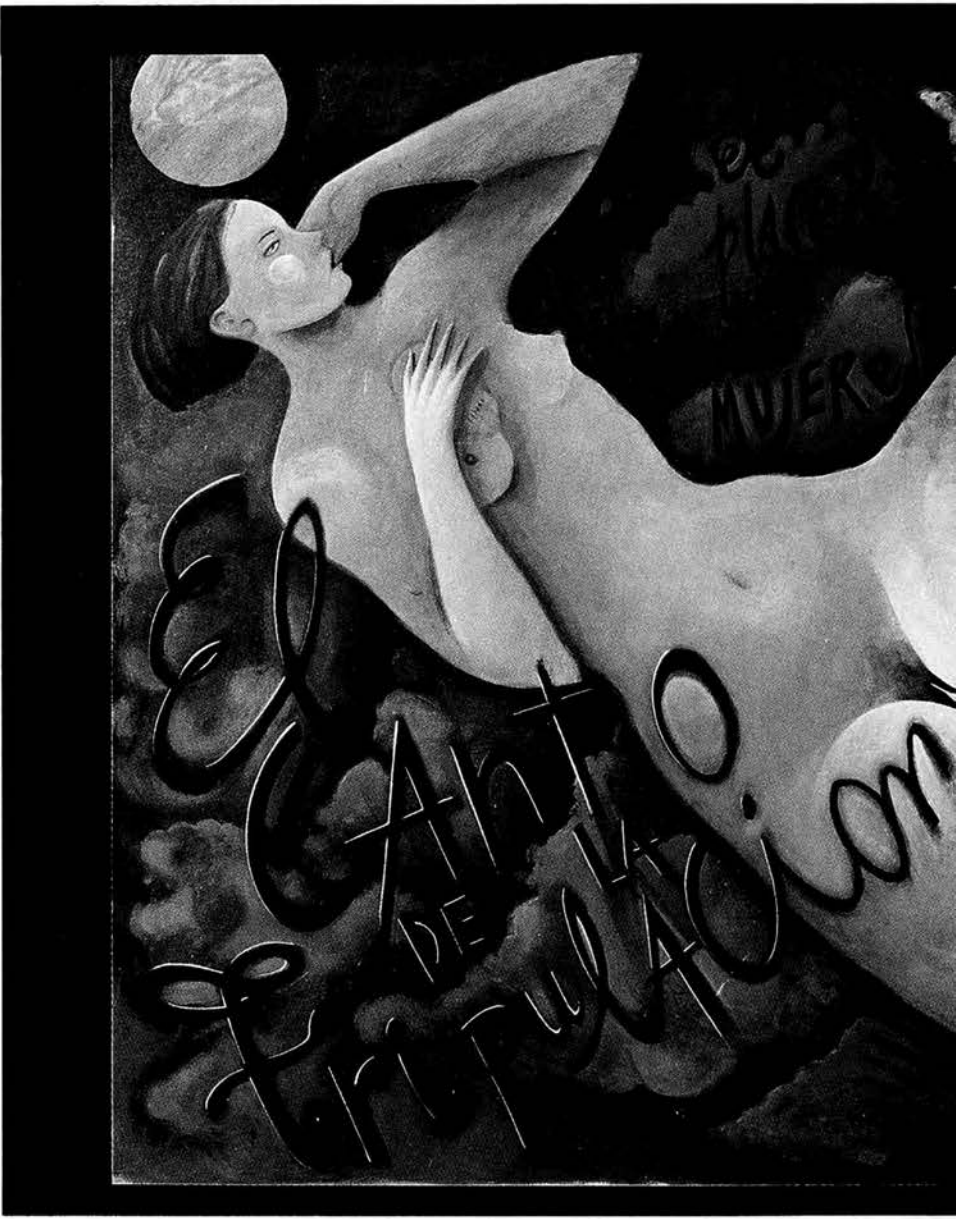
ENCUENTRO EN EL CAMPO



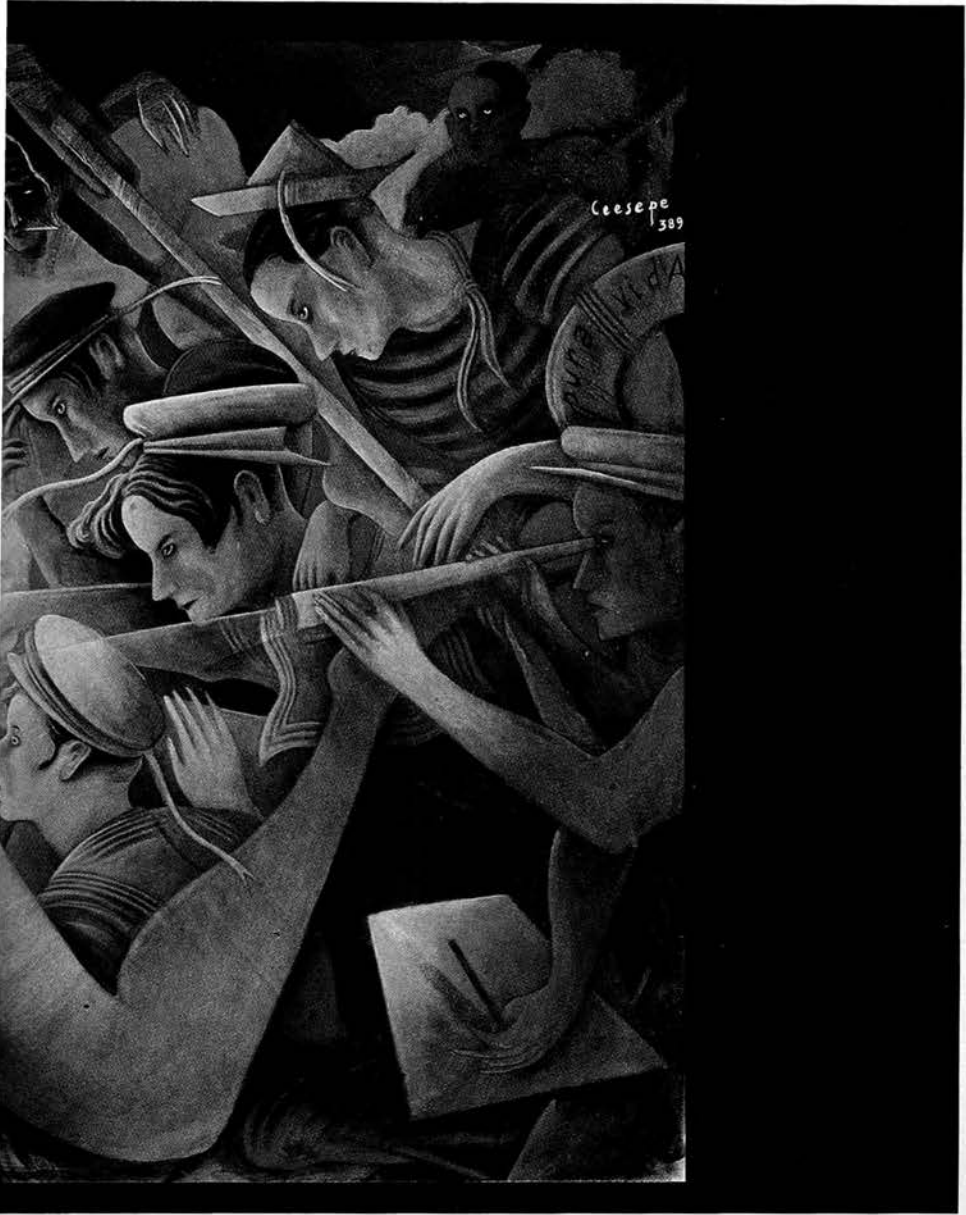
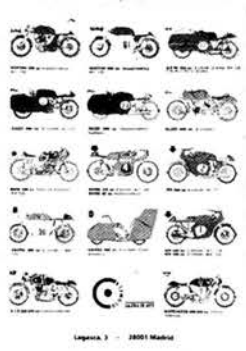
AJO BLANCO
AJO BLANCO
AJO BLANCO
AJO BLANCO
AJO BLANCO
AJO BLANCO
AJO BLANCO
AJO BLANCO
AJO BLANCO
AJO BLANCO



1%



— LAS SUPERVIXENS SE CONFESAN —



Un Tripulante

de Ejemplar

3.38
nements,
ouverture

REPOT
MMIERS
SINES.
PEDA
RELLI.
90.
lement.
stock
mme en
Bulte

Défilé : Martin Margiela
Automne Hiver 89-90
8 Bd de Strasbourg
75010 Paris
M^e Strasbourg St Denis
Jeudi 16 mars 89 à 20h
Showroom 103 R. Ré
75002 Paris 3^e
42.21.12.69 -

Cl. 123 Bd S
● Particul
par tra
43.43.3
20H.
● P

DEDA

1

2



5



fue en el popular barrio parisino de **Barbès**, feudo de emigrantes árabes y africanos. Muy cerca de las plumas del **Moulin Rouge** y del **Folies Bergère**, y muy lejos de los céntricos barrios chic, donde dos veces al año se descorre el velo del sacro circo de la «mode parisienne». Pero este otoño «le succès» se producía en un desvencijado parking abandonado, apuntalado con enormes vigas de madera: era la presentación de la nueva colección del último fenómeno de la moda, **MARTIN**

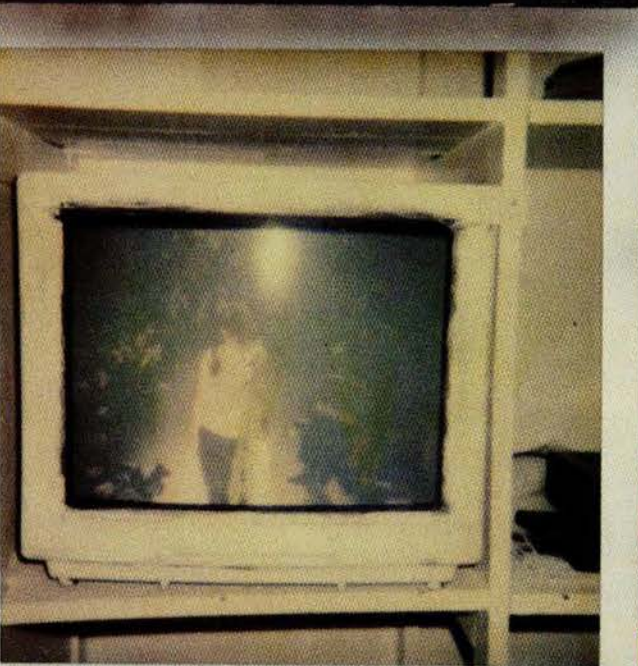
MARGIELA

1. Trozo de periódico de compra-venta gratuito con la invitación a la presentación de su colección Invierno 90.
 2. Negativo y positivo de una chaqueta con su etiqueta blanca.
 3. Zapatos de trabajador japonés montados sobre un grueso tacón cilíndrico.
 4. Huellas rojas sobre la pasarela blanca en su primer desfile Verano 89.
 5. Chaleco (Invierno 90) confeccionado con el tejido que cubría la pasarela de su anterior desfile.
- Fotos: Ronald Stoops





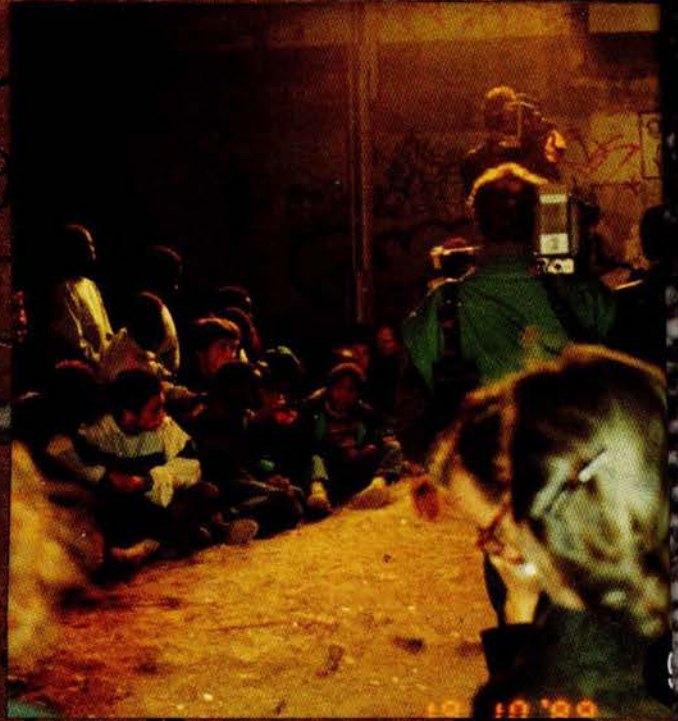
M
Margiela
tè 90



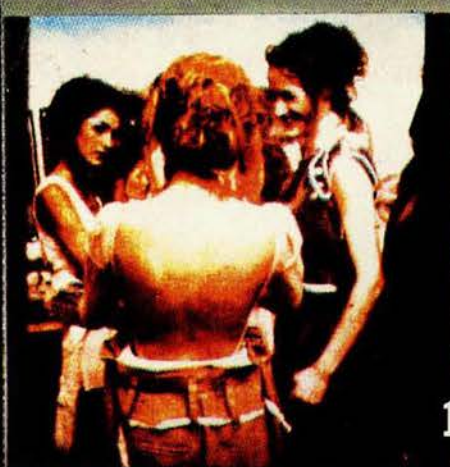
7



8



10



12



11



13



desconcertados ya desde un principio por este ambiente **destroy y underground**, esperaban de pie sin comprender, mientras parte del equipo Margiela, ataviado con sus clásicas batas blancas de enfermera, ofrecía vino tinto a todos los allí presentes. Aunque esto no sería más que el preludio de lo que más tarde vendría, la excitación y el caos provocados cuando unas modelos, magníficamente atípicas, arrancaron velocísimas desde la rampa del segundo piso del parking, bajo una potente banda sonora de rock hard-core. Unas modelos que deambulaban sin pasarela entre el público, sin orden ni concierto, deteniéndose para saludar a amigos y conocidos e iniciando de nuevo la marcha sin dirección fija. Alzadas sobre enormes zuecos de madera o típicos zapatos de trabajador japonés con tacón cilíndrico, utilizados ya desde su primera colección, pero retenidos por cuarta o quinta vez. Todo era movimiento y agitación. Perfectamente despeinadas, con pétalos de rosa secos entre el pelo o adornándoles la cara. Soberbias, con sus larguísimos vestidos-combinación confeccionados al revés, con burdas cremalleras cosidas por fuera, medio abiertas; abrigos-chaleco que arrastraban por el suelo, hechos a modo de cazadoras tejanas unidas en la cintura a un viejo jean abierto o a una mórbida cola de pequeños volantes de tul negro. Todo con un aspecto muy envejecido, una de las constantes «chez Margiela», así como el «yo no quiero esconder nada», las costuras al revés, los acabados deshilachados y sin rematar, los pequeños hombros setentones y la repulsión por lo rico y ostentoso.

Todo esto, así, sin más, podría quedarse en lo anecdótico o gestual de una efímera modernidad a la que tan bien nos acostumbraron los caducos 80. Margiela, sin embargo, cuenta con el apoyo de una impecable e innovadora costura, un profundo conocimiento de la historia tradicional del vestido y del vocabulario del cuerpo. Un magnífico ejercicio de reciclaje, descodificación y disección de la moda, para llegar a un nuevo concepto, un look valiente y decidido.

es un auténtico esfuerzo de síntesis el de Martin Margiela, un verdadero talento, tenaz e inconformista. «Siento no haber tenido 18 años en el 68, entonces la calle era fantástica, con aquellas ganas de vivir, con aquel placer infantil por transgredir las normas. El romanticismo de aquella época se ha perdido en los años 80... Yo no tengo la sensación de tener un estilo duro, puede que mis orígenes nórdicos me hayan dado otro sentido estético. Habiendo odiado los 80, siento la necesidad de romper algo. No hay evolución, sino una pequeña revolución». Modesto cuando afirma no tener ningún discurso sobre su ropa y que hace tan sólo lo que quiere hacer, «c'est tout». Discreto y esquivo con la prensa, no concede jamás entrevistas ni permite publicar su

6. Invitaciones de la colección Verano 90 diseñadas por escolares

7. Imagen vídeo Verano 90

8. Niño y modelo

9. «Le Terrain Vague» con sus niños: lugar del desfile Verano 90.

10. Botas de pescador pintadas. Invierno 91.

11. Barbie, vestida por Martin Margiela.

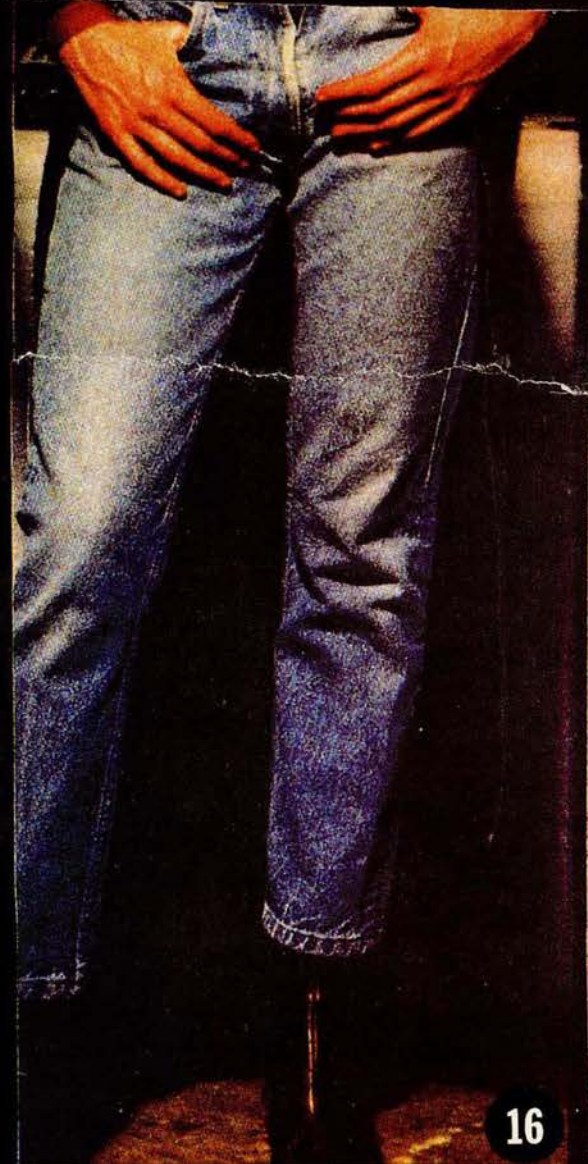
12. Entre bastidores.

13. Batas blancas de trabajo.

14. Bolsa de supermercado convertida en camiseta.



15

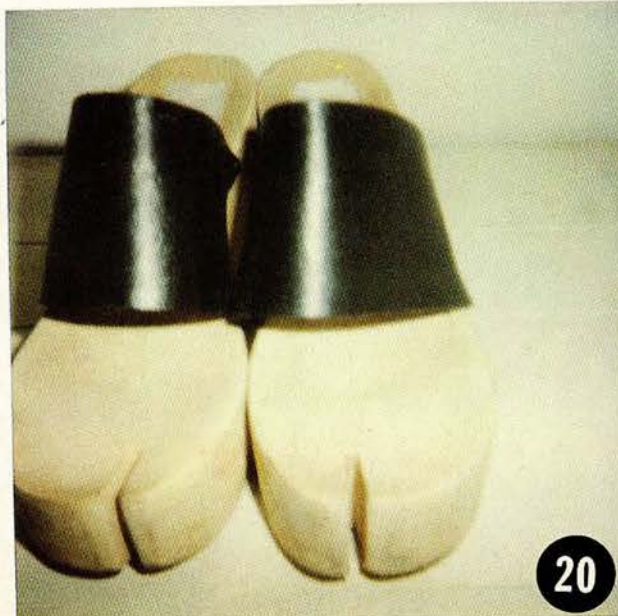


16

Scents
SEITEUR
PATCHOULI



18



19

20

retrato. Incluso en sus etiquetas no aparece tan siquiera su nombre, simplemente un trozo de tela blanca. Esta actitud, que podría parecer extremadamente pretenciosa o una inteligentísima estrategia comercial, la defiende tajantemente: «No soy un cantante o un actor que tenga que vivir también de mi cara. Tengo que vivir de mi ropa y eso es lo único que quiero mostrar». Orgulloso y seguro de su trabajo, es, por el momento, la única alternativa innovadora para la nueva década. ¿Quién mejor que él sabe coser, en magníficos vestidos, la turbulencia, el caos y la crisis de valores que vivimos?

mezclar diversas cosas viejas con lo mío puede servir para crear una imagen completamente nueva.» Es éste otro de sus leitmotivs, perfectamente desarrollado en su anterior colección, cuando mezcló camisas de hombre de segunda mano con novedosos delantales que devenían en exquisitas faldas-tubo envolventes, o los chalecos de su segunda colección, confeccionados con el mismo tejido que cubría la pasarela del primer desfile, sobre la cual las modelos caminaban dejando marcadas sus huellas con pintura. «No creo en cada temporada como un evento irreplicable.» Descaro y guiños de humor nunca faltan en la creación de este belga, que tras estudiar en la escuela de Bellas Artes de Anvers, emigró a Italia, donde, paradójicamente, le tachan de demasiado parisino. Margiela pone en evidencia todos esos pequeños detalles que la «Haute Couture parisienne» siempre ha escondido y de los que siempre se ha avergonzado: cremalleras, automáticos..., elementos que Margiela acentúa incorporándolos a su personalísimo estilo. Tras su paso por Italia regresó a Bélgica y emigró de nuevo, esta vez a París, para levantar las faldas a la ciudad, donde trabajó durante cuatro años como primer asistente de **Jean Paul Gaultier**. Así hasta el 87, año en que alzó el vuelo por cuenta propia, convirtiéndose en uno de esos personajes que de tanto en tanto entran en la escena del cotidiano teatro de la moda y, que con un corto papel, consiguen acaparar la atención del público y hacen tambalear seriamente el protagonismo de algunos de los divos del momento. Esto puede conseguirse a veces fácilmente con la simple provocación y el escándalo, pero, sin un talento real que los cuestione y racionalice, sólo se obtendrá un producto efímero, a un paso del más absoluto e inmediato olvido. Tampoco basta la buena técnica y un conocimiento profundo de la profesión: la simple mezcla de estos dos ingredientes daría como resultado una «ropa bonita», bien hecha, incluso una copia perfecta, pero nunca un nuevo estilo, jamás una auténtica creación de moda.

Martin Margiela es uno de esos pocos alquimistas geniales que con su talento ha sabido armonizar todos estos términos en un equilibrado binomio para llegar a imponer un orden nuevo, creando un nuevo estilo. Ahora sólo hace falta esperar, el tiempo está de su lado. ■

15 y 16. Cuatro siluetas. Invierno 91.
17. Patchouli: el aroma del desfile Verano 91.
18. Verano 90.
19. Sus clásicos botines reteñidos por cuarta vez.
20. Verano 91.
Fotos: Ronald Stoops - N.º 20: François Reihart Estilismo y dirección artística: Martin Margiela, para Ajoblanco.

ALTA FIDELIDAD

EN AUDIO Y EN VIDEO



VIDEO

Test el nuevo sistema
"PRO" Panasonic

"¿LE GUSTA? ES PARA USTED"
GRAN REGALO:
Dos cajas acústicas Infinity Kappa 7

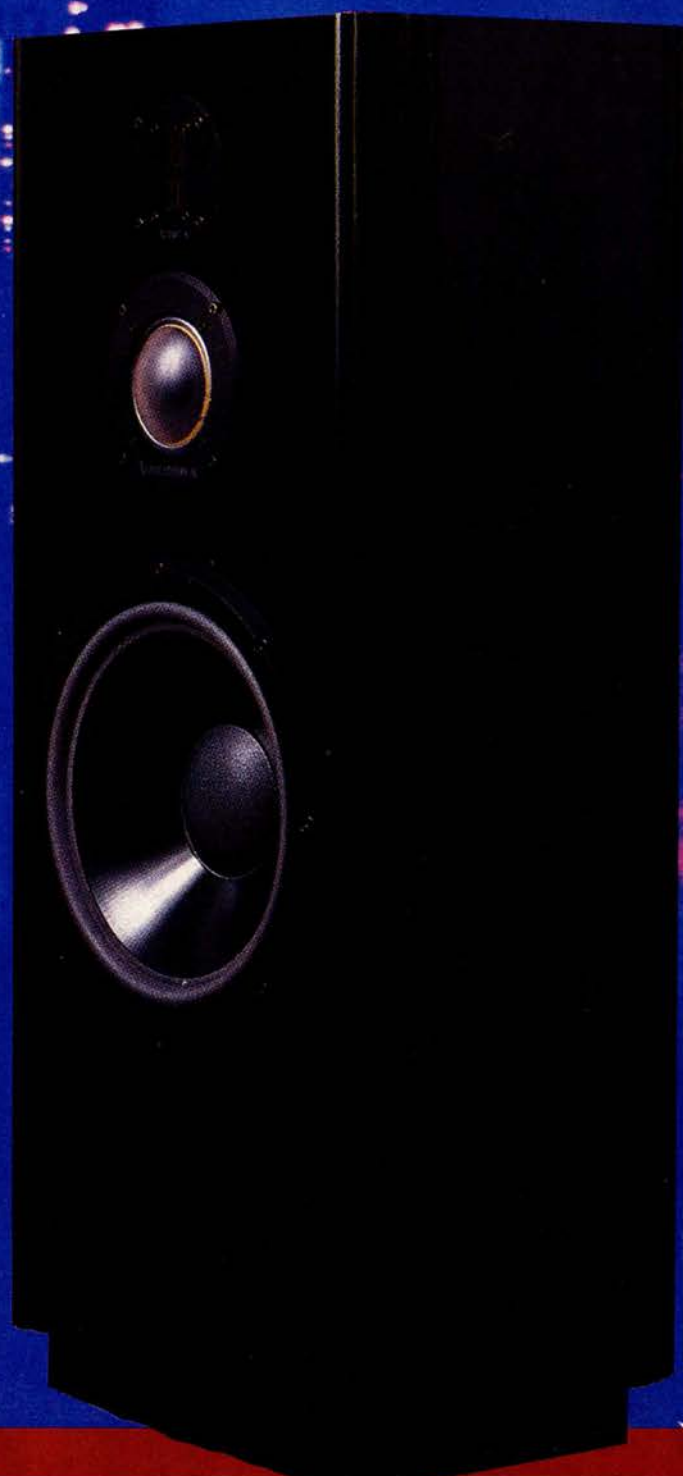
CAR



INFORME ESPECIAL
AUTOTELEFONOS

ESPECIAL

GRANDES
CAJAS ACUSTICAS
7 PRUEBAS





NO TE MUERAS NUNCA



Vamos a escribir de los nuestros, de los muertos, de los heridos de muerte, de los sacrificados y caídos. De los que andan entre nuestros sentimientos. Nuestro grupo, de alto riesgo, está compuesto de naufragos del arte, de traficantes de ilusiones de business men, de artistas... De enterrados, encarcelados, hospitalizados y deportados, de los que siguen por ahí siempre impuntuales. Hermanos de sangre y de corazón, amantes entre sueños, pesadillas y premodiciones de algo perfecto.

Hoy somos estatuas de sal, nos volteamos en el pasado y hablamos de los famosos, anónimos y guapos, que entre nosotros pasaron sus mejores días del sol, noches de farra, cuelgues, mujeres y conciertos. Apuntes, fotos y gestos. Rutinas, movidas y aventuras. Estos son los que han caído a nuestro lado.

Gusi, Maggie, Jorge Krahe, Ernesto Belfegor, Antonio el Latas, Elsa Pombian, Kaiser, el Ocaña, Eduardo Benavente, Carlos Castilla, Marta Sánchez Ferlosio, Manolo Romero, Elisabeth la mujer del Almendra, Enrique el Tarta, Tatón Flors, Fernando del Arco, Fernando Morera, hermano de Pepe, Luis Manuel Pita, José Miguel Castán, Alejandro Martino, Jorge Muñagorri, Willi, La Rosa, Viky, Katy, Sergio de los Free Raiders, Víctor Palomo, Ramón "Pistón", Fernando Vijande, Las Costus, Eduardo y Alberto Haro, Sonia Blanco, Cayo y Alberto Conti, Jacinto, Carlos Fossati "el flaco" la BSA de Eduardo, Eduardo el Rubio, Luis el Elegante, la perrita Herba y el gato Mosca...

Nosotros que hemos jugado con la vida, que arriesgamos nuestro cuerpo para satisfacer los deseos del alma, que hemos saciado incógnitas con bombeos, frustraciones con pasotes de todo tipo, dando la espalda a un futuro cierto. Enfrentados y absorbidos por una sociedad permisiva, desencajados en un estrato marginal. Siendo los mejores sin necesidad de hacer cola. Que nos hemos saltado a la torera la clase social y el Código Civil, que dudamos de la conserva en familia y salimos a la calle preferiblemente de noche, viviendo en el free lance, en el paro, en el arrebatado creativo, en el eterno retraso. Participamos con la contrariedad de la mayoría. Lo sacrificamos todo por algo intuitivo pero auténtico, inventando de lo incierto. Dudamos de la buena voluntad del género.

De los contemporáneos quedamos pocos, los más drásticos cayeron enseguida, deprisa... despacio... vamos quedando menos.

Otros hemos desaparecido por algún tiempo sobrevolando de vez en cuando el campo de batalla... batalla que ganaremos.

Batalla que libramos al grito de PURA VIDA! con esta nave: El canto de la Tripulación.

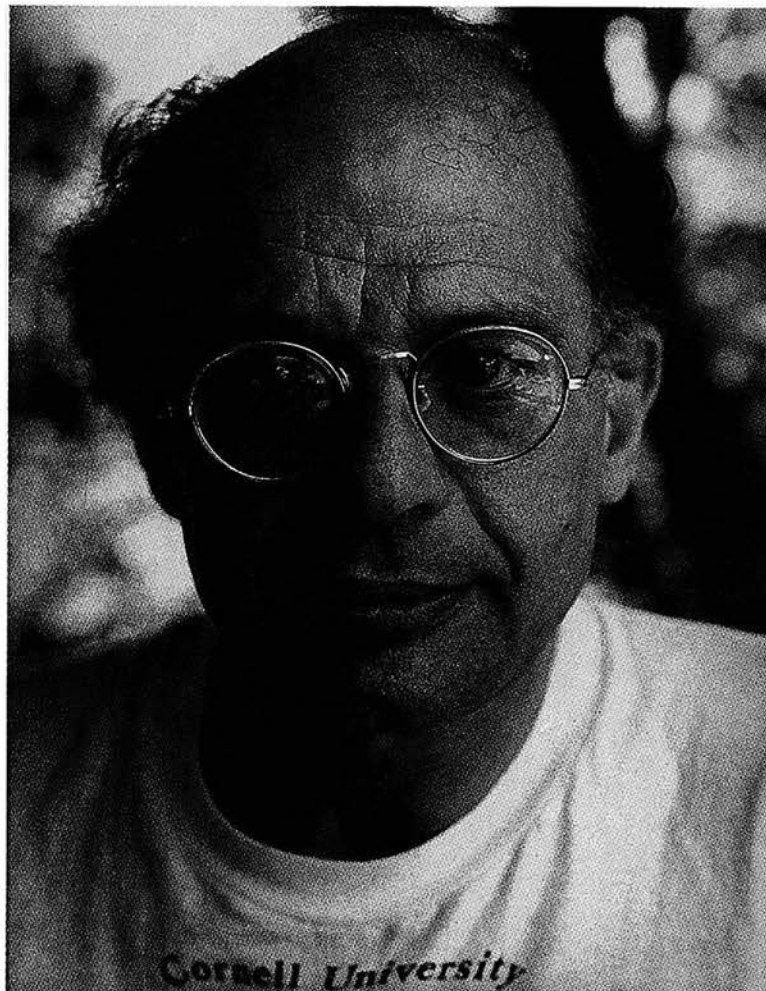
por Fernando Pais



BEAT

por Rita Pons

Allen Ginsberg, uno de los culpables de la explosión *beat* que arrasaría a la juventud inquieta de los cincuenta, fotografiaba incansablemente los encuentros y desencuentros de la generación nómada por excelencia. Ajoblanco ofrece en primicia fotografías que son expuestas este diciembre en la Galería



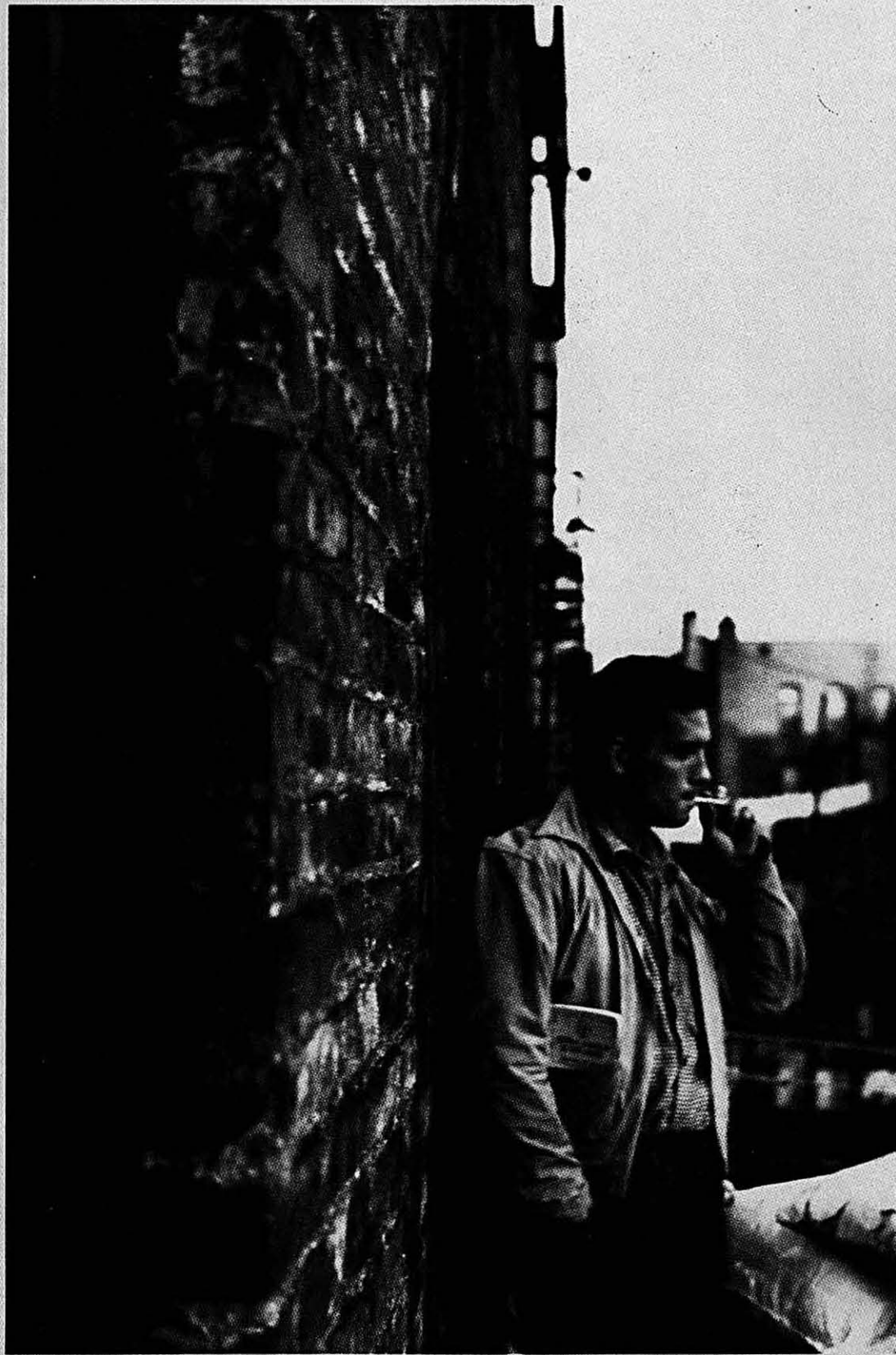
FNAC de Montparnasse y que serán recogidas en un libro de próxima aparición en los Estados Unidos.

A finales de 1955, Jack Kerouac y Allen Ginsberg organizaron en San Francisco un recital poético colectivo que desencadenó una mutación apocalíptica. Pocas veces la lectura de un poema ha arrastrado tanto. **Howl** (Aullido) provocó una reacción en cadena, una pequeña revolución que progresivamente transformó a la juventud norteamericana y, por consiguiente, a la del resto del mundo. Acababa de nacer la **beat generation** y con ella se fraguaba parte de la contestación juvenil de los sesentas.

Persistía imborrable el recuerdo de Hiroshima. Era época de guerra fría, «caza de brujas» maccarthista, pobreza y corrupción. Una corrupción denunciada por los medios de comunicación, que distorsionaba sindicatos, industria, cultura y todos los ámbitos de la sociedad norteamericana.

En definitiva, un panorama repleto de tensiones sociales, raciales, psicológicas y generacionales. La democracia USA de los cincuenta provocaba el aislamiento y la fragmentación del individuo. La progresiva desconfianza en la clase política desató, en gran parte, la reacción **beat**. «*Es posible que cada generación esté convencida de haber recibido por herencia el peor de los mundos posibles, pero la beat tiene más derecho a creerlo que cualquiera de las anteriores*», sentenciaba el estudioso John Clellon Holmes. Así, reaccionando contra la farsa del **American Dream** y el puritanismo dominante, abandonando definitivamente a Marx y el resto de postulados inoperantes de la izquierda ortodoxa, surge una cultura de «choque». Nace el **beatnik**, el joven intelectual dispuesto a alzar su voz en un sentido más existencial o poético que

De Manhattan a San Francisco, de Yucatán a Benares, pasando por la villa tangerina de Paul Bowles, el *Ojo Beat* de Allen Ginsberg capturó el espíritu de la generación nómada: William Burroughs, Neal Cassady, Jack Kerouac, Robert Frank, Gregory Corso...



Jack Kerouac, railroad brakeman's rule-book in pocket, couch pillows airing on fire-escape south view overlooking backyard clothes-line three flights up, my apartment 206 East 7th Street between Avenues B & C, lower East Side Manhattan. He'd already completed *On the Road*, *Visions of Cody*, Dr. Sax and'd begun *Book of Dreams and Prayers*, was in midst of *Subterraneans* affair with "Marlow Fox" that novel completed same year along with his romance *Maggie Cassidy*. Burroughs then in residence edited *Yage Letters & Queer*, mss.; Gregory Corso visited that season, probably September, 1953. Allen Ginsberg



Gregory Corso, Paul Bowles, William Burroughs, at Bill's side the
under the spiked wall of Bill's garden, Villa Mouneria, Tangier 1941



*En Samerwelle & the late Michael Portman,
 Alcazarberg*

AULLIDO (HOWL)

He visto a las mejores mentes de mi generación, destruidas por la locura, muriendo histéricas y desnudas, arras-trándose por las calles, al amanecer... ¿Qué esfinge de cemento y aluminio ha abierto sus cráneos comiendo su cerebro y su imaginación?

¡Moloch! ¡Soledad! ¡Suciedad! ¡Fealdad!

¡Latas de ceniza y dólares inasequibles!

¡Niños que chillan bajo las escaleras!

¡Hombres estropeados en los ejércitos!

¡Viejos que sollozan en los parques!

¡Moloch, prisión incomprensible! ¡Moloch,

piedra de la guerra! ¡Moloch, cuya

mente está formada por máquinas!

¡Moloch, por cuya sangre corre dinero!

¡Moloch, cuyos dedos son 10 ejércitos!

¡Moloch, cuyo oído es una tumba de humo!

¡Moloch, cuyos ojos son miles de ventanas

ciegas! ¡Moloch, cuyos rascacielos

se erigen en las calles interminables

como infinitos Jehovás! ¡Moloch,

cuyas fábricas sueñan en la niebla!

¡Moloch, cuyos humos y antenas coronan

la ciudad! ¡Moloch, cuyo amor es

aceite y piedra! ¡Moloch, cuya alma

está formada de bancos y electricidad!

¡Moloch, cuya pobreza es el espectro

del genio! ¡Moloch, cuya fe es una

nube de hidrógeno sin sexo! ¡Moloch,

cuyo nombre es la muerte!

¡Moloch! ¡Moloch! ¡Apartamentos robot!

¡Suburbios invisibles! ¡Tesoros de

esqueletos! ¡Capital ciego! ¡Industrias

satánicas! ¡Naciones espectrales!

¡Manicomios invencibles! ¡Bombas

monstruosas! ¡Moloch, en donde me siento

solitario! ¡Moloch, donde sueño con

ángeles! ¡Loco Moloch! ¡Moloch,

sin amor y sin humanidad! ¡Moloch,

que penetró en mi alma! ¡Moloch,

en quien soy una conciencia sin cuerpo!

¡Moloch, que me apartó con terror de

mi éxtasis natural! ¡Moloch!

¡Despierta, Moloch!

¡Las visiones! ¡Las alucinaciones!

¡Los milagros! ¡Los sueños! ¡Las

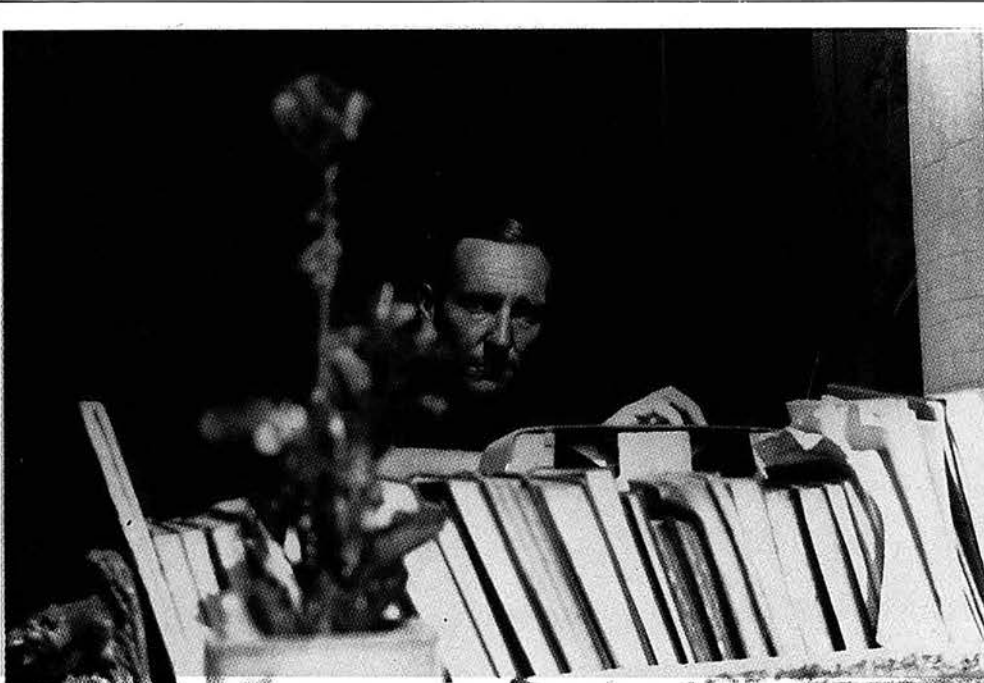
iluminaciones! ¡La religión! ¡El

éxtasis! ¡Todo está siendo arrastrado

por la corriente del río americano!...



Neal Cassady & Natalie Jackson Conscious of their roles in Eternity. Prototype hero of Jack Kerouac's late 1940's saga *On The Road*, Cassady's American automobile enthusiasm & erotic energy had already written his name in bright lights of our literary imagination before movies were made imitating his original charm. That's why we stopped under the Marquee to fix the passing hand on the diamond watch, Market Street, San Francisco 1955.
Allen Ginsberg

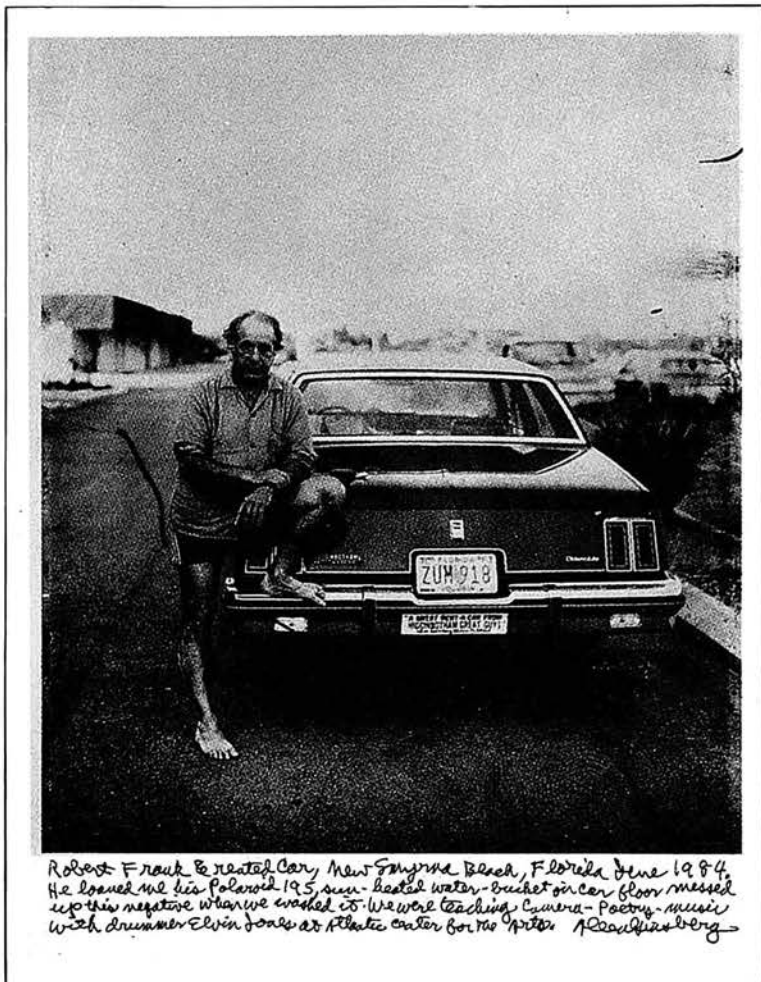


William Seward Burroughs at time of *Yage Letters* and *Queer* editing, Fall 1953, at backyard fire-escape window 206 East 7th Street, New York, my apartment when he stayed, visited by Kerouac weekly, and first met Gregory Corso.
Allen Ginsberg

EL OJO BEAT

La fotografía es una de las facetas más desconocidas de Allen Ginsberg. En ellas encontramos el sentimiento activo de la desesperación, del reencuentro efímero y al mismo tiempo definitivo, porque concentra toda la intensidad de una vida vivida en presente.

En los devaneos de la *beat generation*, Ginsberg encuentra y desencuentra a Kerouac, Cassady, Burroughs, Bowles, Robert Frank... Sólo fotografía a aquellos a quienes ama. Su mirada es la del deseo, una mirada definitivamente *beat*. Anota textos en el pie de las imágenes simples, directas... Instantáneas de su propia vida. Estamos muy lejos de la fotografía conceptual que aparecerá años más tarde. Ginsberg trata con sus fotografías de impedir el olvido de los momentos existenciales sentidos por él como mágicos y eternos.



político. Sumergido en la búsqueda de la verdad, allí donde haga falta: en la marihuana, en el idealismo, en la filosofía oriental, en el sexo, en el be-bop... Emparentado y directamente relacionado con el **hipster**: el «negro blanco», el que asimila y absorbe la filosofía negra de «la peligrosidad de una vida vivida siempre en presente». El ya, el **aquí y ahora**, el perseguir placeres que se «queman» al instante...

La confusión que se ha creado en torno al **beatnik** y al **hipster** quedó clarificada gracias a Kerouac, para quien sólo existían «fríos» y «calientes»: «El 'frío' (cool) es el sabio lacónico y barbudo, sentado frente a una cerveza en un local beat, que habla en voz baja con desprecio y siempre anda rodeado de chicas vestidas de negro que no abren la boca; el 'caliente' (hot) es un loco de ojos brillantes, inocente y de corazón abierto, charlatán, que va de un bar a otro, de una casa a otra, en busca de todos, gritando agitadamente, bebido, procurando enrollarse con los beats «subterráneos» que lo ignoran. La mayoría de los artistas de la beat generation pertenecen a la escuela

la «caliente». Es natural, porque aquella llama tenaz, semejante a una piedra preciosa, necesita un poco de calor. Aunque en muchos casos la mezcla es de un cincuenta por ciento».

Los **beat** (de *beatific*) expresaban abiertamente su alienación por la sociedad consumista y convencional. Abogaban por el conocimiento y por la perfección personal, la purificación y la iluminación, que podía ser inducida por las drogas, el jazz, el sexo o las disciplinas Zen. Encabezaban una protesta que no se reducía a una simple preocupación por la justicia social, ya que «las palabras y las imágenes clave son, más bien, tiempo y eternidad, locura y revelación, cielo y espíritu. No es una llamada a la revolución, sino a un apocalipsis: una necesidad de que aparezca el fuego divino». Adoptaban maneras de vestir semivagabundas y utilizaban el vocabulario «hip» de los músicos de jazz. Se patearon todas las carreteras de Estados Unidos, durmiendo en vagones de tren abandonados, recorriendo la Ruta 66 de arriba a abajo. Sobrevivían cargando y descargando cajas de fruta, trabajando en gasolineras. Hacían incursiones a Méjico en busca de la pureza india, el peyote o la hierba.

Sólo importaba el momento, el desconectar del sistema. Ellos fueron, sin duda, precursores de los millares de jóvenes que buscaron encontrarse a sí mismos por las Rutas de Oriente, en Tánger, en Benarés o Kathmandú, muchos años antes de la explosión hippy, que de algún modo es la hija corrupta y apócrifa del movimiento **beat**.

Y su arma no fue otra que la pluma, con la que llenaban folios con la urgencia del artista que atraviesa su momento álgido de inspiración y energía. El núcleo inicial de los poetas **beat**, **Ginsberg**, **Kerouac**, **Corso** y **Burroughs**, pretendía liberar a la poesía del academicismo y devolverla a la calle. Hacían fluir las palabras de manera espontánea e incontrolada, «nacidas por acumulación y no por revisión, en la búsqueda de un arte no mediado por el intelecto, en la gran tradición tribal, chamánica y profética». (Muestra de ello es que la primera parte del extenso poema *Aullido* fue escrita en una tarde, «antes de que la inspiración se disipara».) Su producción literaria es «un grito de angustia desgarrada y de júbilo turbulento. Palabras poéticas que luchan contra el infierno personal y el infierno de la sociedad, ciega e insensatamente cómplice de los crímenes más atroces». Una poesía que alcanzó a los no-poetas, dejando de ser una experiencia individual y personal para convertirse en colectiva. Una poesía que cambió las letras de las canciones rock y que puso en marcha el mecanicismo del «movement».

Leían sus poemas con acompañamiento de jazz progresivo en los circuitos bohemios de San Francisco y del Greenwich neoyorquino. Se ganaron las simpatías de otro inquieto y desarraigado escritor, **Paul Bowles**, que, aunque demasiado individualista como para pertenecer a ningún movimiento, es considerado por muchos como *proto-beat*, por su novela *Sheltering Sky*. Los **beats**, en un momento u otro, se dejaron caer por la villa tangerina de Bowles.

Ginsberg, el padre de los **beat**, es un incansable pacifista. Junto a Jean Genet, **William Burroughs** y Terry Southern, dirigió las demostraciones contra la guerra de Vietnam durante la Convención Demócrata de Chicago de 1968, que acabaron en brutalidad y violencia, con el pesar de los organi-

zadores. Por aquellas fechas, Ginsberg era uno de los líderes destacados del movimiento hippy y había creado una comuna poética en California.

El líder **beat** por excelencia se fue convirtiendo en una rara avis que comenzó a explorar, a finales de los años sesenta, los «Mantric Poetics» y diversas formas musicales. Participó en la gira *Rolling Thunder Review* de **Bob Dylan** leyendo sus poemas y no dudó en trabajar con Joe Strummer y los Clash. Su poesía de libertad personal y protesta social también influyó a los punkis londinenses. Actualmente es miembro de la Fundación **Guggenheim** y del Instituto Americano de Artes y Letras, además de profesor de inglés en el Brooklyn College de Nueva York.

De entre todos los grandes escritores de nuestra época, es quien seguramente ha consagrado mayor parte de su energía en hacer pública su vida privada. Con sus poemas, escritos, entrevistas, cartas de amor y fotografías, Ginsberg ha ido trabajando sin respiro para revelar incluso los detalles más comprometidos de su vida sentimental, psíquica y sexual. Hoy, Ginsberg, miembro del «*establishment*» literario, poeta, fotógrafo, luchador infatigable en pro de la libertad de expresión y la causa de la justicia social, mira hacia atrás y exclama: «Quizás lo bueno que he hecho compense mis errores. Nunca lo sabré. Pero lo que sí puedo afirmar es que me siento culpable por no haber hecho muchas más cosas». ■



**¿QUE
HACER
CON LAS**

MOMIAS?





 **Los ateos comunistas tuvieron la mala costumbre de momificar a sus grandes líderes. Hoy están aturdidos e incómodos. Lenin y Mao siguen expuestos al público en su sarcófago de cristal. El comunismo se hunde: ¿Hay que quemar las momias?**

por Christopher Nick




La momia de Lenin desplazó a la de Stalin tras el doceavo Congreso del Partido.



Ho-Chi-Min, en su acuario mortuario.

La momia de Stalin fue destronada por la de Lenin. La de Dimitrov ha sido quemada. Lenin está en 'restauración'. Solo las momias comunistas asiáticas parecen inamovibles.





La civilización comunista es la única en la historia de la humanidad que ha embalsamado a sus líderes para exponerlos ad aeternum. Por más que investiguemos en la historia, jamás hallaremos la mínima huella de un culto pagano parecido.

Los egipcios embalsamaban a destajo a sus faraones, y eventualmente a sus esposas, pero lo hacían únicamente para preservar su aspecto externo y prepararlos para el viaje al más allá. Jamás expusieron las momias en público. El profesor Jean Louis Heim, antropólogo del Museo del Hombre de París, afirma categóricamente: «Las pirámides se construyeron para ocultar las momias para siempre. La complejidad de la arquitectura faraónica testimonia los inauditos esfuerzos de ingeniería que realizaron los egipcios para que ningún ser humano tuviera la posibilidad de acceder al interior de la pirámide o de la tumba y ver la momia».

Sin embargo, investigando a fondo, encontramos ejemplos de algunas sociedades primitivas que mostraban los cuerpos de sus muertos. Los Toradja, de Indonesia, tallaban una réplica idéntica del difunto para que pudiera acceder al panteón de sus ancestros. Las réplicas eran alineadas en la entrada de una caverna, desde la que vigilaban y protegían al poblado entero. Pero, en este caso, el culto resultaba muy democrático: ¡todos los miembros de la tribu participaban una vez muertos...!

Para encontrar ejemplos de culturas que han expuesto sus cadáveres a la vista de todos, debemos viajar a Bali y visitar las socie-

dades animistas. En un poblado de la isla, de los pocos que no practican el hinduismo, se mantiene la costumbre de exponer a los muertos en la playa. De este modo ofrecen los cuerpos de sus seres más queridos al dios del Viento encarnado en buitre. «Pero los animistas de Bali no quieren conservar el cadáver —continúa el profesor Heim—. El caso de los comunistas es único. En honor a la verdad debemos recordar que, desde el alba de la creación, el hombre está obsesionado por la conservación del difunto. Ello es lo que le hace distinto del animal.»

Dejando de lado los santos engarzados en plata que podemos encontrar en algunas iglesias de Occidente, solo a los comunistas se les ha ocurrido la idea de adorar a un cadáver. La primera civilización atea de la historia no tardó ni seis años en divinizar a su líder. Compáren: Roma quemaba a sus emperadores, Francia y España enterraban a sus monarcas; pero el comunismo triunfante embalsama a los dirigentes, y sus momias se convierten en dioses eternos. El nuevo líder se apropia de los poderes de su antecesor y, a su vez, cuando llegue el momento, también será embalsamado. Sin embargo, Stalin jamás dejó ninguna instrucción al respecto. Simplemente, no imaginaba que también él pudiera morir algún día. Sus sucesores se limitaron a hacer lo que se esperaba de ellos: perpetuar el sistema.

No obstante, la de Stalin fue la primera momia deshuesada en la historia del comunismo. Y si a Gorbachov no se le ocurre la forma de hacer desaparecer la momia de Lenin de la Plaza Roja, acaso le llegue la inspiración después de meditar sobre la estrategia que empleó Krushov para deshacerse de la de Stalin.

El 'generalísimo rojo' reposaba al lado de Lenin y, como solo un dios puede destronar a otro, Krushov pensó que solo Lenin podía desplazar a Stalin. ¿No había fallecido Lenin treinta años antes?

En 1961, durante el XII Congreso del Partido, una vieja bolchevique huida de los campos de concentración accedió a la tribuna de oradores. Millares de delegados soviéticos y representantes de ochenta partidos comunistas escucharon estupefactos las revelaciones de la campesina Lazurkina. Ella hablaba en nombre de Lenin, con quien mantenía cada día conversaciones parapsicológicas. «Ayer consulté a Vladimir Illich Lenin, como si estuviera vivo y a mi lado —exclamó desde lo alto de la tribuna—, y me dijo: 'Me resulta doloroso estar al lado de Stalin, ese personaje que tanto ha perjudicado al Partido.'»

Seguidamente, Krushov le arrebató el micrófono y propuso al Congreso que satisficieran inmediatamente los deseos que Lenin había formulado desde el más allá. El voto, a mano alzada, fue unánime. ¿Cómo oponerse a los designios del Padre de la Revolución? Aquella misma noche, la momia de Stalin fue retirada discretamente del mausoleo para ser enterrada en la cripta que se halla bajo el muro del Kremlin, donde se amontonan los restos de los altos dignatarios del Régimen. Fueron precisas unas gotitas de eso-



Beira, Malenkov, Bulganin, Vorochilov y Kaganovitch —plañideras de excepción—, junto a la momia de Stalin.



Mao, durmiendo el sueño eterno.



Las ma



Stalin creó el culto a las momias. Momificando a Lenin, conseguía momificar también el pensamiento del Padre de la Revolución. Stalin se convertía así en profeta y preparaba su propia canonización.



En culto a Mao Tsé Tung, a salvo en su pecera.



La momia de Dimitrov, en su colosal expositor neoclásico.

terismo para desembarazarse de la pesadilla.

El culto a los difuntos existe en casi todas las sociedades, pero ninguna cultura muestra los cadáveres de sus fallecidos. La momia de Lenin siempre ha estado accesible a los comunistas en el interior de su mausoleo. Se le visita y se le consulta, se le rinde culto... El comunismo ha pretendido luchar contra la muerte.

La única momia que por ahora parece inamovible en su sarcófago es la de **Mao Tsé Toung**. Pero el 'Gran Timonel', al igual que **Ho-Chi-Min**, ¡no deseaba acabar en una vitrina de cristal! Poco antes de la Revolución Cultural, Mao había hecho un pacto con **Chu en Lai**, con **Liu Shao-Chi** y con el resto de los grandes mariscales de «La Larga Marcha», por el que ninguno de ellos sería momificado.

Pero no contaban con **Hua Guofeng**, el efímero sucesor de Mao. El pobre delfín debía luchar, por un lado, contra la viuda de Mao y los perversos secuaces de la **Banda de los Cuatro**, y por otro, contra **Den Xiao-Ping**, que regresaba del purgatorio de los caídos en desgracia a todo galope. Hua se apoyaba en la legitimidad que según él encerraba la siguiente frase de Mao y que al parecer pronunció unos meses antes de su fallecimiento: «*Hua, contigo en el timón, estaré tranquilo*». Parcas palabras pero suficientes para que Hua Guofeng otorgara a la frase un carácter sagrado, de manera que no se le podía llevar la contraria sin blasfemar.

Finalizadas las ceremonias mortuorias, Hua convocó un concurso de arquitectura para construir el mausoleo de Mao. Tenían mucha prisa. Debía estar listo en tres meses, justo antes de que se celebrara el aniversario de su nacimiento. Quedaron finalistas dos proyectos y Hua resolvió de manera tajante el empate con una zafia pregunta: «*¿Cuál es el más grande...? ¡Pues ése!*». De ese modo, el mausoleo más feo que imaginarse pueda desfiguraría la plaza **Tianamen**, epicentro de la cosmología china.

Cuando Den Xiao-Ping se hizo con el control del Partido, se perdió de la noche a la mañana el cariño y el respeto por tamaña obra funeraria. De vez en cuando corrían rumores por Pekín que aseguraban la pronta destrucción del mausoleo. En 1983 fue clausurado durante tres meses y la prensa anunció que se construiría un segundo piso para acoger las cenizas de los otros grandes dirigentes comunistas. Pero lo abrieron de nuevo, intacto, al público. Ya sabemos lo que ocurrió después: Deng Xiao-Ping, a diferencia del 'desestalinizador' Krushov, no quiso 'desmaoizar'.

En Julio de 1989, dos jóvenes pequineses fueron arrestados a la entrada del mausoleo. La policía les descubrió granadas con las que pretendían destruir la momia. Fueron condenados a muerte.

Marx está enterrado en el cementerio de Highgate, en Gran Bretaña. Sobre su tumba hay una simple lápida. **Engels** fue incinerado y la urna que contenía sus cenizas fue arrojada al mar del Norte desde los acantilados de Eastbourne por **Edouard Bertsein**, su ejecutor testamentario y primer gran revisionista de la historia del marxismo.



¡Apesta!, gritaban los búlgaros. La momia de Dimitrov acababa de ser quemada en Sofía. Mataron a Dimitrov, o mejor dicho, a su momia.

A mediados de julio, en Sofía, un discreto cortejo funerario hacía desaparecer el cuerpo glorioso del hombre que había resistido a Hitler, el presidente de la Internacional Comunista y fundador de la Bulgaria socialista. Solo los muy allegados asistieron a la ceremonia en el crematorio. Sus cenizas fueron enterradas casi furtivamente en el cementerio de la ciudad. Dimitrov lograba por fin descansar en paz.

Dimitrov murió en Moscú en 1949. Desde entonces, su venerada momia, expuesta en el centro de la capital en perfecto estado de conservación, parecía gobernar Bulgaria desde el paraíso celestial del proletariado. Dimitrov era una de las cinco momias comunistas que aún estaban expuestas al público. Pero el hombre que hubiera pasado a la historia como un heroico dirigente comunista se convirtió, debido al culto grotesco, en el símbolo de todo lo que detestaban los búlgaros. Estaban realmente hartos de la momia: la ciudad intentó ridiculizar por todos los medios la figura de tan augusto personaje. 'Grafitaron' las paredes de cristal, intentaron romperlas y colgaron una gran pancarta con un elegante «¡apesta!» en la entrada. Nada que hacer, los antiguos dirigentes comunistas reciclados de la noche a la mañana en socialdemócratas, tras la debacle de Berlín, se aferraban a la momia. El origen de la segunda muerte de Dimitrov es el resultado de un fenómeno espontáneo. Una mañana la policía descubrió una gran montaña de desperdicios en la acera del mausoleo. Se solicitó el auxilio de una jovial brigada de barrenderos, pero al día siguiente la montaña había doblado su volumen. Corrían rumores por toda Sofía. Los habitantes de la ciudad depositaban por la noche sus envases de yogurt, sus latas de conservas, sus huesos de pollo... La montaña de basura era tan descomunal que obstaculizaba el paso e incluso impedía la visión del acceso al mausoleo. Las visitas guiadas fueron suprimidas y una horda de ratas invadió el recinto.

Por fin, el Buró político se convenció y decidió acabar de una vez por todas con cuarenta años de idolatría. Dimitrov acabó en la basura.

El dirigente del Komintern, que había ridiculizado a los nazis durante el famoso proceso del incendio del Reichstag, merecía algo



terismo para desembarazarse de la pesadilla.

El culto a los difuntos existe en casi todas las sociedades, pero ninguna cultura muestra los cadáveres de sus fallecidos. La momia de Lenin siempre ha estado accesible a los comunistas en el interior de su mausoleo. Se le visita y se le consulta, se le rinde culto... El comunismo ha pretendido luchar contra la muerte.

La única momia que por ahora parece inamovible en su sarcófago es la de **Mao Tsé Toung**. Pero el 'Gran Timonel', al igual que **Ho-Chi-Min**, ¡no deseaba acabar en una vitrina de cristal! Poco antes de la Revolución Cultural, Mao había hecho un pacto con **Chu en Lai**, con **Liu Shao-Chi** y con el resto de los grandes mariscales de «La Larga Marcha», por el que ninguno de ellos sería momificado.

Pero no contaban con **Hua Guofeng**, el efímero sucesor de Mao. El pobre delfín debía luchar, por un lado, contra la viuda de Mao y los perversos secuaces de la **Banda de los Cuatro**, y por otro, contra **Den Xiao-Ping**, que regresaba del purgatorio de los caídos en desgracia a todo galope. Hua se apoyaba en la legitimidad que según él encerraba la siguiente frase de Mao y que al parecer pronunció unos meses antes de su fallecimiento: «*Hua, contigo en el timón, estaré tranquilo*». Parcas palabras pero suficientes para que Hua Guofeng otorgara a la frase un carácter sagrado, de manera que no se le podía llevar la contraria sin blasfemar.

Finalizadas las ceremonias mortuorias, Hua convocó un concurso de arquitectura para construir el mausoleo de Mao. Tenían mucha prisa. Debía estar listo en tres meses, justo antes de que se celebrara el aniversario de su nacimiento. Quedaron finalistas dos proyectos y Hua resolvió de manera tajante el empate con una zafia pregunta: «*¿Cuál es el más grande...? ¡Pues ése!*». De ese modo, el mausoleo más feo que imaginarse pueda desfiguraría la plaza **Tianamen**, epicentro de la cosmología china.

Cuando Den Xiao-Ping se hizo con el control del Partido, se perdió de la noche a la mañana el cariño y el respeto por tamaña obra funeraria. De vez en cuando corrían rumores por Pekín que aseguraban la pronta destrucción del mausoleo. En 1983 fue clausurado durante tres meses y la prensa anunció que se construiría un segundo piso para acoger las cenizas de los otros grandes dirigentes comunistas. Pero lo abrieron de nuevo, intacto, al público. Ya sabemos lo que ocurrió después: Deng Xiao-Ping, a diferencia del 'desestabilizador' Krushov, no quiso 'desmaoizar'.

En Julio de 1989, dos jóvenes chinos fueron arrestados a la entrada del mausoleo. La policía les descubrió granadas con las que pretendían destruir la momia. Fueron condenados a muerte.

Marx está enterrado en el cementerio de Highgate, en Gran Bretaña. Sobre su tumba hay una simple lápida. **Engels** fue incinerado y la urna que contenía sus cenizas fue arrojada al mar del Norte desde los acantilados de Eastbourne por **Edouard Bertsein**, su ejecutor testamentario y primer gran revisionista de la historia del marxismo.



¡Apesta!, gritaban los búlgaros. La momia de Dimitrov acababa de ser quemada en Sofía. Mataron a Dimitrov, o mejor dicho, a su momia.

A mediados de julio, en Sofía, un discreto cortejo funerario hacía desaparecer el cuerpo glorioso del hombre que había resistido a Hitler, el presidente de la Internacional Comunista y fundador de la Bulgaria socialista. Solo los muy allegados asistieron a la ceremonia en el crematorio. Sus cenizas fueron enterradas casi furtivamente en el cementerio de la ciudad. Dimitrov lograba por fin descansar en paz.

Dimitrov murió en Moscú en 1949. Desde entonces, su venerada momia, expuesta en el centro de la capital en perfecto estado de conservación, parecía gobernar Bulgaria desde el paraíso celestial del proletariado. Dimitrov era una de las cinco momias comunistas que aún estaban expuestas al público. Pero el hombre que hubiera pasado a la historia como un heroico dirigente comunista se convirtió, debido al culto grotesco, en el símbolo de todo lo que detestaban los búlgaros. Estaban realmente hartos de la momia: la ciudad intentó ridiculizar por todos los medios la figura de tan augusto personaje. 'Grafitaron' las paredes de cristal, intentaron romperlas y colgaron una gran pancarta con un elegante «¡apesta!» en la entrada. Nada que hacer, los antiguos dirigentes comunistas reciclados de la noche a la mañana en socialdemócratas, tras la debacle de Berlín, se aferraban a la momia. El origen de la segunda muerte de Dimitrov es el resultado de un fenómeno espontáneo. Una mañana la policía descubrió una gran montaña de desperdicios en la acera del mausoleo. Se solicitó el auxilio de una jovial brigada de barrenderos, pero al día siguiente la montaña había doblado su volumen. Corrían rumores por toda Sofía. Los habitantes de la ciudad depositaban por la noche sus envases de yogurt, sus latas de conservas, sus huesos de pollo... La montaña de basura era tan descomunal que obstaculizaba el paso e incluso impedía la visión del acceso al mausoleo. Las visitas guiadas fueron suprimidas y una horda de ratas invadió el recinto.

Por fin, el Buró político se convenció y decidió acabar de una vez por todas con cuarenta años de idolatría. Dimitrov acabó en la basura.

El dirigente del Komintern, que había ridiculizado a los nazis durante el famoso proceso del incendio del Reichstag, merecía algo

mejor. Siempre se había rumoreado que Stalin había ordenado su asesinato. En todo caso, su figura se tambaleaba ya cuando Stalin movilizó sus tropas contra Tito. Stalin detestaba a Dimitrov: demasiado zorro, demasiado culto, demasiado popular. Hoy, el ministro de Asuntos Exteriores de Bulgaria está contento. Dimitrov era su padre adoptivo; en adelante podrá recordarle sin necesidad de hacer cola. ¿Qué se puede hacer con el mausoleo? La oposición sueña con transformarlo en museo del horror.



Curiosamente, el cuerpo de Lenin está en reparación. ¿Regresará al mausoleo?

Lenin se ha convertido en un estorbo. El Soviet Supremo está inquieto: ¿qué hacer con la momia en estos tiempos de pluralismo político y de economía de mercado? En Moscú todos los tabús se derriban, excepto el de Lenin. Derribar la imagen de Dios, en su tierra santa, supone pura y simplemente decretar la muerte del leninismo y por tanto la muerte del Régimen y del Partido... Se trata de un asunto realmente serio. Vladimir Illich, muerto en 1924, lo había previsto todo, salvo esto. Stalin lo había organizado: embalsamar a Lenin era un método simple y definitivo de momificar su pensamiento. Lenin, que cada seis meses reconocía haberse equivocado y advertía que era preciso rectificar la línea y volver hacia atrás, se convirtió por arte de birlibirloque en el visionario que todo lo veía, que todo lo sabía y que todo lo tenía previsto. Con la momificación, Lenin, el estratega del movimiento, ve de un plumazo su pensamiento fijado, vitrificado, inmovilizado. Stalin puede ya pasearse tranquilo con el dogma bajo el brazo. Por algo fue seminarista. ¿Quién sino un alumno de los padres ortodoxos habría logrado convertir el comunismo en icono, la Internacional en un salmo y el mínimo garabato de Lenin en un versículo de la Biblia? Al divinizar a Lenin, Stalin se convierte en profeta y prepara de ese modo su propia canonización.

Una sola voz se opuso al culto pagano, la de la esposa de Vladimir Illich, la señora Kroupskaia. Durante la sesión del XII Congreso del Partido, convocado tras la muerte de Lenin, exclamó horrorizada: «No permitáis que vuestra tristeza por la muerte de Vladimir se exprese a través de la veneración exterior de su personalidad... No le erijáis monumentos o palacios en su nombre, no le organicéis ceremonias pomposas... Cuando él vivía no tenía ningún interés por todas esas cosas. Recordad cuánta miseria y desorden hay en nuestro país. Si queréis honrar la memoria de Lenin, construid guarderías, jardi-

nes de infancia, viviendas, escuelas, bibliotecas, ambulancias, hospitales, asilos... y, lo que es más importante, tratad de poner en práctica sus enseñanzas...»

Todos, de Bukharin a Trostky, de Stalin a Zinoviev, aclararon sus gargantas esperando que la viuda acabara su discurso. Después harían imprimir millones de chapas, mandarían esculpir millares de bustos y de estatuas; crearon un Instituto de Leninología, el museo Lenin, estaciones Lenin, presas Lenin, se le compuso un réquiem sinfónico y cambiaron los nombres de muchas ciudades rebautizándolas con su nombre y derivados: Leningrado, Lenino, Leninsk, Leninskaia, Leninakan, Leninsk-Kuznietski, Oulianovsk, Oulianovka...

Finalmente, construyeron su mausoleo en la Plaza Roja de Moscú. Para que resultara grandioso estudiaron todos los monumentos funerarios de la historia: pirámides, tumbas, sepulturas y estatuas funerarias de todo el mundo. Tras interminables reuniones, optaron por el mausoleo de Tamerlan y realizaron una réplica, pero más grande, más pesada y mucho más burda que la original.

¡Qué osadía! Tamerlan, jefe de un clan turco-mongol del siglo XIV, pasó a la historia tras arrasar Irán, Turquía, Afganistán, Siria, India (donde destruyó completamente Delhi), antes de morir en las puertas de La China, que pretendía atacar, en 1405.

Poco antes de su fallecimiento, Lenin había escrito lo siguiente: «Tras la muerte de los grandes revolucionarios, se les intenta convertir en iconos inofensivos, canonizarlos, por decirlo de algún modo, y envolver su nombre en una aureola de gloria para consolar y adocenas a las clases oprimidas al mismo tiempo que se mancilla la sustancia de su mensaje revolucionario, porque éste se debilita y envilece».

Un diputado soviético ya ha osado pedir que se retire la momia. Gorbachov se opuso. Sin embargo, debido a «razones de salud», la momia ha sido 'secuestrada' por los 'Médicos de la Muerte'.



Escondido en una cueva, el sarcófago de Ho Chi Min se salva de los bombardeos americanos.

EL tío Ho debía de imaginárselo: mucho antes de su muerte, en 1969, redactó un testamento que prohibía expresamente cualquier forma de culto a su nombre o a su cuerpo: «Quiero que mi cuerpo sea quemado, que mis cenizas se repartan en tres urnas, que la primera sea conservada en el norte de Vietnam, la segunda en el centro, y la tercera en el sur, cuando el país sea liberado».

Su buró político no haría ni caso: Ho Chi Min era demasiado útil como para ser reduci-

do a cenizas. Tan sólo algunas horas después de hacer público su fallecimiento, llegaba un equipo de embalsamadores directamente desde Moscú. Hay que reconocer, de todos modos, que en Asia no se embalsama a cualquiera...

Pero ¿qué ocurriría si un bombardeo llegara a destruir los divinos despojos? Debemos recordar que en aquella época Nixon bombardeaba Vietnam a ultranza. Buscaron entonces una montaña secreta, con una cueva lo suficientemente profunda como para proteger a la momia de cualquier bombardeo. Los soviéticos había venido para algo: vaciaron al tío Ho quitándole las vísceras (indispensable para evitar la putrefacción) y, con su 'necrojeringa' especial de cincuenta centímetros de largo realizaron la difícil operación de relleno. Taponaron los vasos sanguíneos con un producto secreto que conserva el aspecto original de los tejidos. (Los egipcios utilizaban resina tras un baño de natron. En China, un emperador fue conservado en mercurio. Los especialistas creen que los rusos utilizan un producto a base de ceras, lo que explicaría la tez vitrosa de las momias comunistas. Se trata entonces de conservar al individuo en antibióticos (adiós a los hongos) y aislarlo en el vacío, de ahí el grosor monstruoso de los sarcófagos de cristal).

El tío Ho estuvo bien resguardado hasta el final de la guerra, siendo trasladado después a su mausoleo, en pleno centro de Hanoi.

Hace algunas semanas, el buró político del partido vietnamita decidió por fin publicar íntegro el testamento de Ho Chi Min. Un comunicado molesto explicaba por qué no se habían respetado los deseos del tío sagrado: «Para la edificación de las futuras generaciones». Los Giap, el Tuan o el Duque To de entonces, hoy retirados o muertos y enterrados, habían planificado el culto como si supieran que, una vez terminada la guerra, necesitarían un dios en la tierra para justificar lo que la guerra con los americanos acarrearía: un régimen a pan y agua, con campos de reeducación y plagado de policía. Para redimirse ante las masas, el buró político, nada importunado, inauguró un suntuoso museo dedicado a la momia: reliquias, viejos papeles, sucios vestidos y objetos rituales (sillas, lámparas, sombreros, bicicletas, etc.). ¿Un museo puesto en bandeja por los rusos? No podían negarse. Sin embargo, mientras en Bulgaria nadie desea destruir el mausoleo, Hanoi ha sacado sus garras ante este nuevo templo: «Hubiera sido mejor que hubieran construido escuelas», confiesan en privado los vietnamitas, desconsolados.

El Partido debería andar con ojo. El resto de momias comunistas, en Asia, está viviendo sus últimos momentos. Choybalsan, fundador de la República Popular Socialista de Mongolia, tiene su mausoleo en pleno centro de Oulan Bator. Desde finales de abril, es el punto de encuentro de la oposición democrática. De momento, el mausoleo sirve de tribuna. Todos quieren reemplazar al dios proletario con birrete por la estatua del verdadero padre de la nación mongol: Gengis Khan. ■



DANCE UST



ED

Las pistas de medio mundo gozan de una afluencia de público inusitada. El house ha sido el detonante que ha impulsado la construcción de nuevas músicas y la recuperación de otras semiolvidadas. Resulta difícil escapar de lo que parece el fenómeno musical más contundente después del punk. De las *raves* campestres británicas a las macrodiscotecas del Mediterráneo, todo parece abocado a la consumación hasta el límite del rito pagano por excelencia: la danza.

por Ricard Robles Fotografía David Swindells

No ha sido sólo la explosión del house, el hip-hop o la revalorización del sonido disco, también el rock, el pop y el folk más convencional han reconvertido esquemas para adaptarlos a las pistas. La hinchazón de sonidos étnicos y pseudo-folklóricos han contribuido también a mover el body. Remezclas, adaptaciones y manipulaciones de todo tipo han puesto en clave de danza sonidos que van del rock'n'roll de los 50 al after punk de los primeros 80. Todo vale. *Wild Thing* (Troggs), *Strawberry Fields* (Beatles) o *I'm Free* (Rolling Stones), entre otros, ya pasaron por el turmix; y el resultado devastó las pistas mientras los defensores de lo «auténtico» se rasgaban las vestiduras y quedaban en la más obsoleta ignominia.

Vemos cómo bandas de esquemas pop-rock convencionales se reconvierten al estilo que parezca más oportuno en ese momento. Y la mayoría lo hacen enfocando su oferta a las pistas de baile. Ya lo hicieron en su momento New Order o, con menos acierto, los Big Audio Dynamite, liquidando toda la herencia post punk con sus sintetizadores portátiles. Ahora arrasan grupos como The Soup Dragons, The Shamen o Primal Scream, todos ellos sin complejos a la hora de emparentar sus guitarras con secuenciadores o percusión electrónica. Suzanne Vega remezcla sus baladas folkys con tímidos ritmos hip-hop. Sinéad O'Connor se apunta al son que

nismo a toda esta evolución; quizás, pero no olvidemos que el pop es consumo y como tal fluctúa según la demanda. Y está claro que la demanda crece en la medida en que los diferentes sectores establecidos de público, del más radical al más trivial, deciden consumir música de baile.

«Con la ampliación de horarios se ha dado acceso a un público más joven que ya no tiene ningún problema en acudir al local más puntero, puesto que éste está abierto todo el domingo por la tarde. Se recoge el público habitual de noche-mañana y se mezcla con los más jóvenes, a los que los padres sólo dejan salir de día.» El que habla es Vicente, encargado de una de las discotecas pioneras de la zona valenciana. Son las cinco de la tarde de un domingo y, según nos informan, debe de haber casi mil personas brincando por el local. Una simpática encargada del guardarropa nos dice: «Hay cantidad de niñas que vienen con la bolsa de Adidas, como si hubiera salido de casa para ir de excursión o para hacer jogging. Algunas ya se han cambiado de ropa en el mismo autobús que las trae y muchas otras lo hacen en los lavabos».

Nadie se quiere quedar atrás. Las nuevas generaciones de menos de veinte años vienen empujando con la habilidad de ir directamente al grano. La música, el sexo o las drogas han perdido su componente místico. No hay misterios que desvelar. Todo está mucho más al alcance y no hay reparos

partes iguales, en el que nadan dos guindas gigantescas. El es el nuevo DJ de una discoteca madrileña. Son casi las ocho de la mañana y el delirio parece imparable. «Los viernes y los sábados funcionamos mientras el cuerpo aguante. No cerramos nunca antes de las once, de la mañana, por supuesto. De seis a nueve está a tope. Vienen de otros garitos y todo el mundo pasa por aquí.» El parking contiguo es un continuo trasiego. Dentro de los coches las cabezas se inclinan hacia abajo, por turnos, un par de segundos. Los controles en la sala y en los lavabos obligan a los asustadizos a meterse las rayas fuera para volver a entrar luego, Emilio me comenta: «No te creas, no todo el mundo esnifa cosas. La mayoría se habrá tomado un éxtasis y los más jóvenes probablemente algún tripi, que son más baratos».

Parece impenable. Sustancias excitantes y alucinógenas se han convertido en ingrediente casi imprescindible para las rutas maratonianas del fin de semana. Todo el mundo parece querer obviarlo, pero las nuevas drogas «light», y en especial el éxtasis, con sus infinitas variedades, se han convertido en el pan nuestro de cada sábado para la mayoría de impenitentes del baile matutino.

«Hay gente que pasa de meterse nada, pero quien más y quien menos ha ligado algo para esta noche», dice Javier, ibicenco vocacional que trabaja en la isla desde hace diez años. La carrete-

efectos propios de un sonido new age pasadísimo de revoluciones. Todo el mundo parece haber reconocido el tema y la respuesta es la misma que pudiera tener una banda de rock anunciando uno de sus temas míticos: fervor e histerismo por un tubo. «Como ésta hay tres o cuatro canciones más que son lo más fuerte del verano. Es casi magia», nos cuenta Javier.

El agonizante espíritu combativo y contestatario que muchos aún quieren asociar al rock poco puede hacer ante fenómenos de masas como el de Ibiza o Manchester (por otra parte, bastante relacionados ambos). Resulta más inteligente y práctico pensar que el espíritu combativo y contestatario es otro. Analizado fríamente, el fenómeno Manchester (y en menor grado, y diferente, el de Sheffield) viene a ser un nuevo símbolo, un tanto inflado por la prensa moderna, de la nueva tipología de fans, curiosa mezcla de pijos, flower power y beatnicks en potencia. O sea, treinta años de historia pop juntos. Con todo ello se exporta el papel de Manchester como emblema juvenil de principios de una década. La música que la ciudad genera va asociada también a una manera de vestir y a un cierto tipo de actitudes gamberroides. Stones Roses o Happy Mondays se han encargado de cacear a los cuatro vientos lo traviesos que son al pintar de azul el Mercedes del directivo de su anterior discográfica o hablando sin pudor con la prensa de sus sus-

Da igual si las influencias provienen de los sesenta o de los setenta. Da igual si se samplea, se roba o se tritura material añejo... De nuevo la música se vive antes con el cuerpo que con la mente.

más caliente. El actual sonido de bandas como Happy Mondays, Renegade Soundwave o New Fast Automatic Daffodils sería casi incomprensible hace cinco años. Clásicos contemporáneos como The Cure han demostrado lo que se puede hacer con gusto e inteligencia. Su álbum de remezclas es una muestra excelente de cómo limpiar la cara a un producto clásico sin hacerlo desmerecer y a la vez darle nuevos aires utilizando registros que van del hip-hop al tecno-house.

Alguien podría llamar oportu-

en lanzarse. No tienen tiempo ni ganas de desentrañar las claves de lo que heredan de sus hermanos mayores. Lo toman, lo utilizan... y a otra cosa.

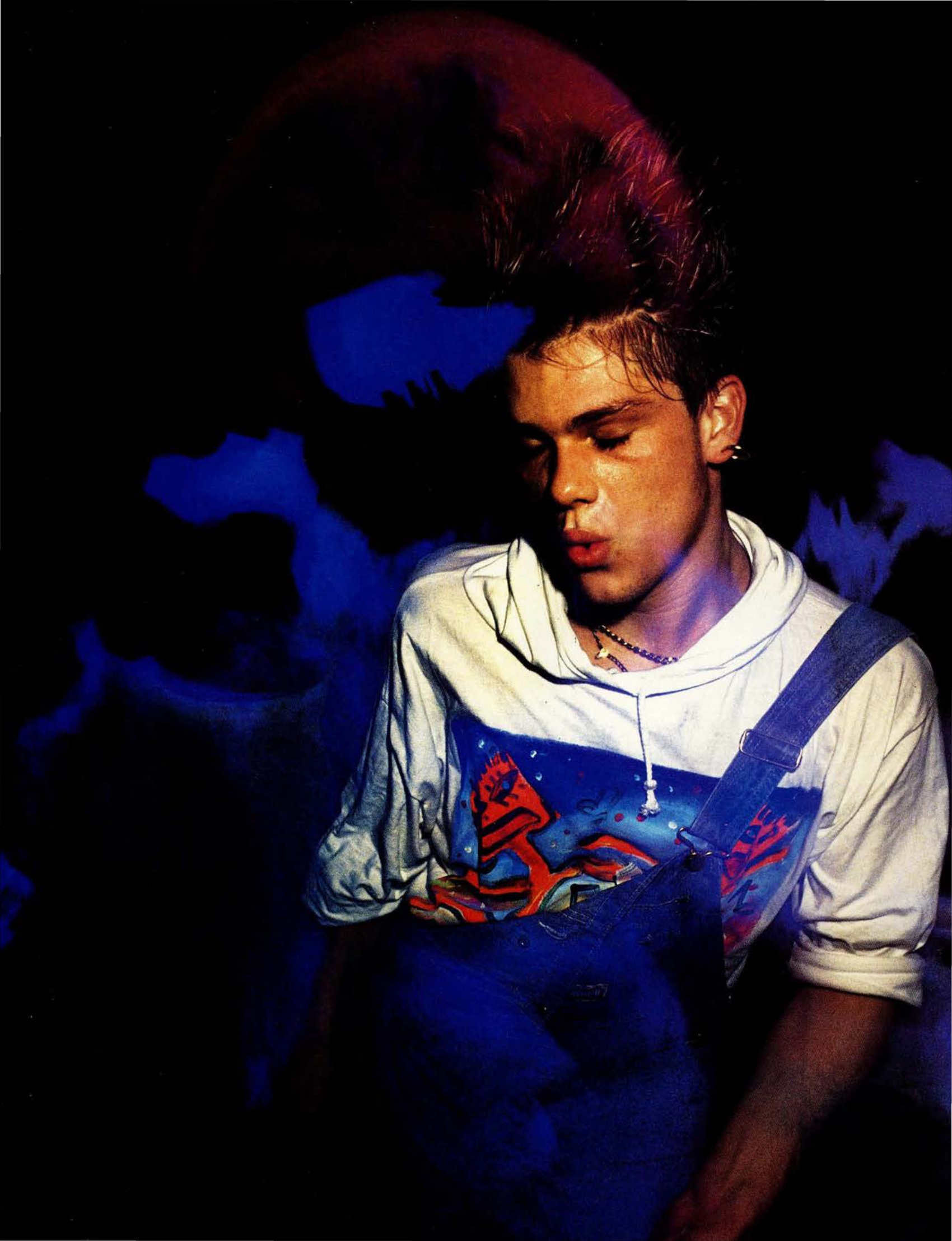
«Si no hubiera sido por los Soup Dragons, nunca hubiera descubierto ese tema de los Stones. Hace dos años me hubieran matado si la hubiera puesto, y sin embargo, se corren cuando pongo I'm Free. No les importa quién coño cante. La cuestión es que se puede bailar», confiesa Emilio mientras apura su cóctel favorito: leche, grosella y peppermint, a

ra de Ibiza a San Antonio, a las cuatro de la mañana, es un auténtico caos. Gracias a Javier conseguimos acceder sin dificultades a una de las discotecas míticas de la isla. No se cabe. Cientos, quizás miles, de personas se pelean por un metro cuadrado. Aunque la gente baila por todas partes, lo que identificamos como pista es una auténtica locura. Está sonando *What time is love?*, de los ingleses KLF, uno de los máximos exponentes del sonido «ambient house», mezcla repetitiva de música de trance a ritmo de house y

tancias alucinógenas preferidas.

Aunque lo parezca, no queda claro si la imagen vendida es un producto directo de los 60, como muchos pretenden. Ha habido desde entonces fenómenos como el punk o el house que arrastran una importante herencia latente en las bandas de la ciudad.

Barcelona. 3.15 a.m. La dictadura de los porteros decide quién entra y quién se queda en la calle. Estamos intentando penetrar



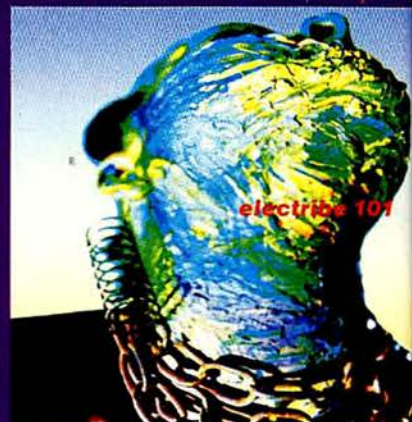
en uno de los templos de la ciudad. Pijos renegados y ambiente revuelto. LL Cool J suena impecable por toda la sala. «Aquí siempre hemos oído lo mejor del hip-hop y de la música negra. De hecho es lo que más funciona en esta sala, y en esta ciudad. Esto no es Valencia, aquí lo que quiere la gente es marcha chic. En general, el pop y el rock son para sandalios. Me va el baile y paso de guitarras.» Kike luce un polo Armand Basi y es un habitual: «Aquí la gente no sólo viene a bailar, lo que ocurre es que con estas músicas ligar es superfácil». Funky blanco, deep-house, hip-house, hip-hop y unas cuantas gotas de tecno asequeble son la tónica del local. Nada que ver con lo que nos encontraríamos una hora más tarde en un local próximo.

5.00 a.m. Las estrechas callejuelas de uno de los barrios con más solera de la ciudad no dan abasto a tanto coche. Sorteando obstáculos accedemos a lo que parece una olla a presión a punto de reventar por algún lado. Doscientas personas se agitan bajo la escasa luz a los compases de un ritmo maquinal y demoledor. «Son los Revolting Cocks —me apunta el disc-jockey refiriéndose al tema que está sonando por los altavoces—. Una banda medio belga, medio americana, que aquí vuelve loca a la gente. Es el tipo de sonido que más ponemos. Un poco en la onda valenciana. No acostumbramos a poner funky ni demás músicas negras. La gente que viene aquí a bailar está más por la máquina.» Habla de la «máquina» refiriéndose a las músicas de baile trabajadas principalmente con sintetizadores, secuenciadores y demás parafernalia electrónica. Aunque la tecnología es utilizada hoy en día por todo tipo de bandas, sigue habiendo ciertos matices que el público tiene súper claros a la hora de escoger producto y local. «No voy nunca a discotecas pijas, paso de esa música pastel de negros bobos. A mí el funky me pone nervioso. Lo mío es la cosa industrial.» Andrés, 19 años, camiseta negra de Front Line Assembly, nos dice que ése es su grupo preferido. «Y Nitzer Ebb. Bailar esto es como meterte dentro de la música. Una pasada.»

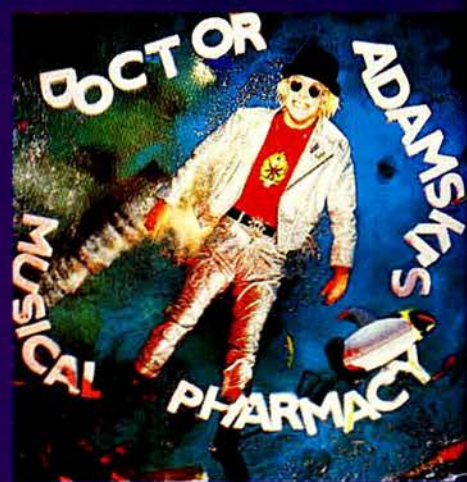
Cuando a mediados de los setenta aparecieron Kraftwerk, pocos podían pensar que se les consideraría abuelos quince años después. Mucho les ha costado a

los alemanes ver reconocida su labor entre el personal rockista. Tres cuartos de lo mismo les pasó a las llamadas bandas tecno-pop de los primeros ochenta. De Soft Cell a Depeche Mode, todos tuvieron que pasar por una criba reaccionaria que les acusó poco menos que de mariconas históricas. Mientras tanto, vendían miles de copias de cada tema y congregaban en las pistas de baile a una juventud entusiasta y agradecida por las nuevas melodías, bastante más positivas que las de sus oscuros contemporáneos, hijos de un post-punk que, aunque puntualmente interesante, se mostró rápidamente inútil. Tanto los sonidos post-industriales como la quincalla tecno-pop parecía abocada a quedarse en otra nube de verano. El progresivo abaratamiento de los sintetizadores y la mejor herencia punk reconvertirán esa pequeña tormenta en caldo de cultivo para los nuevos sonidos, especialmente en Europa. Grupos como Front 242 se convierten en los nuevos prototipos generadores de música de baile. Con ellos, otras bandas, como los australianos Severed Heads o los canadienses Moev, sientan bases para la futura expansión de la música blanca hecha para la pista.

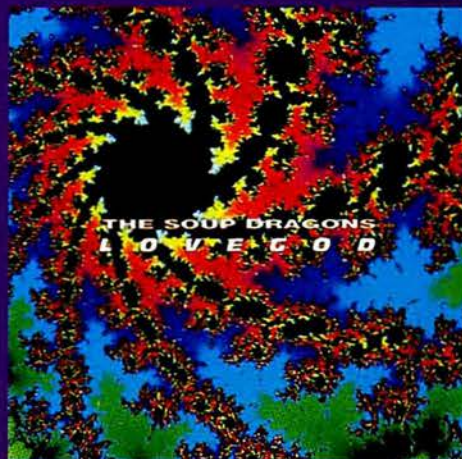
Después de unos cuantos kilómetros de calvario entre las obras del MOPU casi no podemos creer que estemos vivos. La excursión nos lleva hasta una pequeña discoteca que parece sacada de la más pura explosión kitch años setenta. Terciopelos rojos y moquetas marrones compiten en mal gusto con espejos y butacas a juego medio descompuestas. Lo comento con nuestra cicerone de esta noche, Elena, 24 años: «¡Qué más da! Aquí lo de menos es la decoración. Hemos hecho fiestas en sitios mucho más raros. Aquí por lo menos no tenemos que preocuparnos por el equipo de sonido y todo eso». La conocimos en Ibiza y nos prometió una auténtica fiesta de pueblo. Son las dos de la madrugada y la cosa no ha hecho más que empezar. Saldríamos de allí a las nueve. «Ven, hablarás con el DJ. Es un tío puta madre. Compra mogollón de discos cada mes en sitios raros y luego los pone en la radio.» El DJ en cuestión, Juan, está ordenando el material que ha traído de casa. «Es la única manera, si no luego todo es un descontrol.» Mientras



Adamski, Bassomatic... Las nuevas tecnologías y el eclecticismo marcan los primeros noventa.



Las recopilaciones de éxitos reúnen material que de otra manera sería difícil localizar. Conviene repasarlas periódicamente.



Bandas como Happy Mondays o The Soup Dragons deciden bastardear sus guitarras pop con producciones hi-tech. Son el símbolo de una nueva raza de músicos.

Electribe 101, Deee-Lite... La herencia directa del funk se atreve a zambullirse de pleno en las pautas de la tecno-music de raíz europea.



Ice Cube, Public Enemy o Meat Beat Manifesto. Blanco o negro, el hip hop avanza hacia posturas cada día más radicales.



limpia el vinilo de un maxi de The Shamen, hay una chica sentada al fondo de la cabina que está dándole a la gilette. «Bueno, sí —me comenta mientras me ofrece una línea—, en estas fiestas todo el mundo va bastante puesto.» Dos horas después de nuestra llegada, aquello está en pleno funcionamiento.

La música sostiene el clima generado en la pista. El DJ juega con el personal dejando sonar en medio de un tema las notas clave del que promete pinchar a continuación. La gente lo reconoce rápidamente, la excitación sube, el ritmo se acelera, las luces se apagan y ya está sonando de fondo *Hallelujah*, de los Happy Mondays. La locura.

Da la sensación de que el personal está bastante al día. Así se lo indico a Juan. «No te creas. En una fiesta semi-particular como ésta yo puedo pinchar lo que me dé la gana y la gente está encantada. Luego voy a poner el Sex machine, de James Brown y ya verás cómo se ponen.» Cierro, como las cabras.

Nuestro DJ rural parece encantado con mi visita, cosa que al resto del personal no parece importarle lo más mínimo. Un tipo con aspecto de ejecutivo excursionista se acerca a la cabina y, entre gritos, parece pedirle alguna cosa. Los gestos de Juan me dicen que no le ha hecho ninguna gracia la sugerencia y, acto seguido, me suelta indignado un discurso sobre el panorama musical español. «Es patético. Me ha pedido que le ponga algo de U2 o Dire Straits. No le conozco. Le debe haber invitado alguien y el tío aún no ha captado el rollo. Todavía me pongo enfermo cuando veo las pasiones desatadas por anacronismos de ese tipo, por no hablar de Pink Floyd o el heavy troglodita. Se podría pensar en el pronto hundimiento del establecimiento de estos dinosaurios: pero no está nada claro. Todos ellos siguen vendiendo y es más probable encontrar sus discos en la habitación de tu hermano pequeño que en las páginas de la prensa musical. Da un poco de angustia pensar que la renovada escena británica sea sólo patrimonio local. Es evidente que el «nuevo» pop español poco o nada tiene que ver con lo que está pasando allí. Como también lo es que el consumidor joven medio de aquí tampoco tiene mucho que ver con el consumidor joven medio de Inglaterra. Y hasta da un

poco de vergüenza comprobar cómo los que comulgan aquí con los nuevos sonidos de allí acostumburan a tener ocho o diez años más que la mayoría de los seguidores oriundos. Tenemos suerte de poder montar fiestas de éstas, si no, habría que joderse. Entre la salsa, los Gipsy Kings y los Gabinete de la Fila... es que no se puede.»

Le recuerdo —con la malicia más ruin de la ignorancia fingida— que está muy de moda esa especie de fusión de las raíces con lo moderno. Se parte de risa. «Sí, ya he oído flamenco pop y salsa catalana y también flamenco auténtico y salsa de verdad. Y, sinceramente, si ahora pinchara algo de eso se acabaría la fiesta, y de manera trágica.»

Lo que parece claro es que de nuevo la música se vive con el cuerpo antes que con la mente. Da igual si las influencias son africanas o jupiterianas. Da igual si se vuelve a los sesenta, a los setenta o al Siglo de Oro. Da igual si se emplea, se roba o se tritura material ajeno. Todo da absolutamente igual. Todas esas deudas han quedado para los que se dedican a teorizar más que a disfrutar. Está claro que hablamos, en la mayoría de los casos, de músicas con fecha de caducidad breve. ¿Y qué? La fugacidad es algo propio de nuestro tiempos. ¿Acaso los clásicos no siguen siendo los mismos? ¿Cuántas películas básicas has visto en los últimos años? ¿Cuántos libros recientes has leído dos veces? No nos engañemos: siempre quedará en nuestro corazón ese rincón para las debilidades. Mientras, no le neguemos al cuerpo la posibilidad de ser quien decida.

Un escaparate completo de todas las posibilidades bailongas debería pasar por todo aquello que ha hecho y hace moverse al personal. Desde la rumba al reggae, todo podría valer, pero como no íbamos a tener ni espacio, vamos a dejar una tarea semejante para los historiadores y, de momento, nos centraremos en el material etiquetado por la modernidad como «músicas de baile», desde su vertiente más soul a la más tecnificada, pasando por el pop y el rock de guitarras. Casi todo el material que te reseñamos a continuación es bastante reciente y, en su mayoría, está disponible en nuestro país. ■

LO QUE SUENA

DEEE-LITE. *Groove is in the heart*
GANG STARR. *Jazz Thing*
YOUNG DISCIPLES. *Get Yourself Together*
NENEH CHERRY. *I Got You Under The Skin*
TALKIN LOUD. *Album*
Zorra, de CENTRO CIUDAD (Barcelona)

POP TARTS. *Desiderata*
ULTRAMATIX. *Sacrifice*
FEHLFARBEN. *Ein Jahr-es Getht Voron*
BITS AND TRUMPEN. *Bonus*
JOHNY «O». *Don't Go Away*
INFORMATION SOCIETY. *Think*
CAUSE AND EFFECT. *What Do You See?*
THE MIDNIGHT SHIFT. *California Dream*
MY JEALOUS GOD. *Pray*
THE ALARM. *Unsafe Boulding*
José Manuel, de BARRACA (Valencia)

JOHNSON ENGINEERING CO. *Floorslamer*
THE FARM. *Groovy Train*
THE SOUP DRAGONS. *Backwards Dog*
THE DAVE HOWARD SINGERS.
All my Relatives Look the Same
MEAT BEAT MANIFESTO.
10x Faster Than The Speed of Love
FACTION. *Noa Noa*
SOLAR ENEMY. *Dark Angel*
KOROVA MILK BAR. *Twisted*
ONE. *I Believe*
THOMPSON TWINS.
Who Wants to be a Millionaire?
Ricard, de MARRO'S PARTY
(Esparreguera-Barcelona)

AJOBLANCO RECOMIENDA

MUSICA BLANCA TECNIFICADA
KMFDM. *Naive*
MEAT BEAT MANIFESTO. *99 %*
THE NEON JUDGEMENT. *The Insult*
REVOLTING COCKS.
Beers, Steers and Queers
NITZER EBB. *Showtime*
FRONT LINE ASSEMBLY. *Caustic Grip*
TACKHEAD. *Strange Things*

HI-TECH CON INFLUENCIAS HOUSE, FUNK...

THE GRID. *Electric Head*
THE SHAMEN. *En-Tact*
RENEGADE SOUNDWAVE. *In Dub*
ADAMSKI. *Doctor Adamski's Musical Pharmacy*
ELECTRIBE 101. *Electribal Memories*
DEEE-LITE. *World Clique*

POP PARA LA PISTA

THE SOUP DRAGONS. *Lovegod*
THE CURE. *Mixed Up*
B-52's. *Dance This Mess Around*
HAPPY MONDAYS. *Pills N'Thrills and Bellyaches*
THE BELOVED. *Blissed Out*

FUNK, HIP-HOP Y OTROS NEGROS

WAS NOT WAS. *Are You Okay?*
BLAZE. *25 Years Later*
SUGARHILL GANG. *Sugarhill's The 12'' remixes*
SHINEHEAD. *The Real Rock*
ERIC B & RAKIM. *Let the Rythm Hit'em*
LL COOL J. *Mama Said Knock you out!*
RUN DMC. *Back From Hell*
URBAN DANCE SQUAD. *Mental Floss for the Globe*
THE TIME. *Pandemonium*
A TRIBE CALLED QUEST. *People's Instinctive Travels and the Paths of Rythm*

REVOLUCION

CASAVELLA

Con *El Triunfo* arranca una trayectoria novelesca que despertará y cautivará a nuevos lectores. Francisco Casavella, con veintisiete años, ha conseguido de un plumazo revitalizar el mundo de las historias. Y lo ha hecho en jerga y con ritmo de rumba gitana.

El amor al padre se convierte a veces en una obsesión calamitosa que puede devenir en tragedia, otras, en epicentro para el paulatino desarrollo de una sublimación literaria. Obra y vida pueden correr en paralelo y cruzarse tantas veces como sea conveniente sin más artificio que el que una y otra exigen para culminar ambas con excelente resultado.

No es corriente la aparición de un novelista de veintisiete años que despierte con su primera novela publicada un mundo y unos seres que son y no son de este mundo. Sospecho que el truco de esta criatura no es otro que el de haber narrado con valentía lo que lleva dentro. Lo hizo mientras es-



ta cumpliendo las labores militares y soportando una tensión triple: cuartel, calabozo y literatura. **Francisco Casavella** ha conseguido con **EL TRIUNFO**, su opera prima, inquietar y remover los estáticos cenáculos literarios. Ha sorprendido y entusiasmado a muchos lectores sin nombre que descubren desde dentro el fin de un barrio de leyenda: «**el Chino**» barcelonés, al que el Ayuntamiento posmoderno y la llegada de árabes y negros está convirtiendo en una reliquia sin magia y sin ley.

Maruja Torres, Terenci Moix, Robert Saladrigas, Joan Manuel Serrat, Manuel Vázquez Montalbán, entre otros, han nacido allí y nos han intentado transmitir los entresijos de este mundo liberal, no nacionalista y cosmopolita del que ha bebido Barcelona desde las épocas de los corsarios para poder llegar a ser algo más que una ciudad mediterránea. Entre las calles tenebrosas y festivas que pululan entre las Rondas, Montjuïc, el Mar y las Ramblas, cortadas por el Paralelo, se ha configurado el genio de una ciudad y su espíritu guerrero. Allí no cabe la mezquindad de otros ciudadanos que venden el país a seres extra-

ños mientras proclaman fervor nacionalista. Allí no coge la mentalidad que no quiere «saber» porque teme enfrentarse a la trama humana de la vida. Pues bien, este barrio abigarrado y este espíritu que va más allá del pequeño negocio de corbatas es lo que el benjamín **Casavella** nos entrega desde dentro de su «familiar» epicentro delictivo, para deleite de lo que pudo ser y no fue, o de lo que fue y se ha ido, porque la época es jeringuilla y los inmigrantes, ya sean los ricos que vienen de arriba, o los pobres que llegan de abajo, lo han invadido, comprado o maltratado; porque así es el fin de siglo para la peculiar ciudad que ha abrazado la mediocridad «pequeño-burguesa» como religión.

El Triunfo es una pequeña tragedia, influenciada por *Hamlet*, en la que el coro es la rumba catalana. Fijo. Es un monólogo en jerga de la que los delincuentes usaban para entenderse entre ellos, y que cuenta, a través del rumbero más intrascendente pero que sobrevive a todos los malos, **Palito**, la venganza de **El Nen**, hijo de **El Guacho**, el mítico rey de la rumba, que ha sido desplazado y destruido por **El Gandhi**-

para liarse con la madre, **La Chata**. El Palito lo cuenta todo muy desquiciadamente, fijo, porque está muerto de miedo con tanto tiro y tanto negro. De pronto entra **El Gandhi**, líder de la mafia que controla todo, e interfiere la narración con un lenguaje de legionario, que es lo que fue en su juventud.

«*La novela se tiene que hacer con inteligencia y corazón. Conseguir contar algo a alguien y que éste, el lector, se conmueva.*» La voz de **Casavella** es honesta. Su tierna apuesta por lo literario puede convertirlo en uno de los poquísimos reflejos auténticos de nuestra literatura. La frialdad intelectual de los santones ha caído con el muro de Berlín y los nuevos lectores exigen voces nuevas para la época que despierta sin «ismos» proféticos.

AJOBLANCO ha pedido a este joven escritor una confesión exenta de guiños mercantilistas. Por qué ha escrito. Sobre qué. Cómo lo ha hecho. Quién es... Vosotros, lectores, merecéis una explicación, pues estas cosas ocurren tan de vez en cuando...

José Ribas



NO ES LO QUE CONSTRUYEN, SINO LO QUE DERRIBAN

por Francisco Casavella Fotografías: Gorka Dúo

El hombre no paraba de hablar. Solo, incomprendible, como un niño.

El bar estaba vacío y aquel hombre borracho. Lo de «borracho» lo digo ahora que el tiempo y la experiencia me han ayudado a distinguir. Por aquel entonces, para mí, un borracho era algo similar a un tonto o un loco por horas. Porque yo tenía siete años y estaba en aquel bar a una hora imprecisa arrastrado por mi primer (y por primero más apasionante) vicio: el millón. El bar seguía sin nadie, el hombre borracho y monologante, el camarero cabreado y yo absorto en mi partida. El camarero, por fin, dijo:

—Vete ya.

—Bueno, bueno... Cóbrame.

—Cuarenta pesetas.

—Sólo llevo cinco duros.

—¡Que me des las cuarenta pesetas!

Entonces ocurrió todo. El borracho empezó a dar palmadas sobre la barra, y las palmadas, enseguida, se convirtieron en puñetazos. El hombre estaba gritando:

—Al ex-campeón de Cataluña del peso gallo un camarero de mierda no le levanta la voz.

Acto seguido empezó a golpear los expositores con las bandejas de las tapas, a desparramar bolsas de patatas, de conguitos, lo que fuera. Y seguía gritando. O eso supongo; porque yo me fui de allí a toda prisa convencido, por un profundo instinto de conservación, que el dolor que me producía haber tenido que dejar mi partida a la mitad podía ser subsanado por el muy llevadero peso de seguir con mi cabeza.

He hablado de instinto de conservación y no de aprendizaje. Lo que, para bien o para mal, aprendí entonces fue que aquella era la manera más contundente de poner a un camarero en su sitio. O de escaquearse quince pesetas. O de ambas cosas a la vez.

Voy los mato y vuelvo

Era un aprendizaje cutre en un barrio heterogéneo: San Antonio, Pueblo Seco y lo que hoy la tecnocracia del diseño da en llamar Raval, los ajenos, Barrio Chino y los de por allí, el Chino, sin más.

En los primeros setenta, cuando empecé a trotar por las calles, solo o en compañía de otros, la gente de fuera aún se pasaba por allí. Recuerdo actividad. Las terrazas de San Antonio, repletas, la del Español, las lindantes al, por aquel entonces, cine Arnau. Todo lleno. ¿Quiénes eran? No lo sé. ¿A qué iban? Ni idea. Para mí el mundo consistía entonces en cine y millón. ¿Cines? Arnau, Hora, Condal, América, Padró. ¿Películas? De gran aprovechamiento si uno iba para sacamantecas de encefalograma plano. Todos los Spaguetti Westerns: "Abre

tu fosa, amigo, llega Sartana", "Voy, los mato y vuelvo". Kung-Fu hasta que te sangraran los ojos. Paul Naschy hasta saludarlo por la calle. Santo el Esmascardo de Plata y Pedro Carrasco el Marino de los Puños de Oro. Con decir que en el hueco de la manzana de mi casa estaban los estudios de Iquino queda todo aclarado.

Fue yendo a alguno de esos cines y buscando las salas de billar y los bares más jugosos donde descubrir la máquina de millón perfecta, cuando empecé a ver cosas raras. Ajeno por entonces a las virguerías urbanísticas de la Ciudad Condal, a su trazado rectilíneo y otros dibujos, entendía que la ciudad acababa poco más o menos en la Gran Vía por el Norte (del plano), la Plaza de España limitaba el Oeste, las Ramblas el Este y (ahí sí acerté) el mar zanjaba el asunto por el Sur. Por tanto, yo, en el culo del Ensanche, vivía poco más o menos en zona de mucho lujo, los de Pueblo Seco en el monte, lo que propiciaba el carácter lunático de sus gentes. Y en el Chino, ay, del Chino sólo sabía que se estrechaban las calles y, me lo habían dicho, pasaban cosas raras.

¡Pero qué iba a pasar! ¡Si tenían lo mejor! ¡Y más barato! En los cines, en vez de ponerte dos películas, echaban tres. ¡Y todas del Oeste! ¡Ni una de Alfredo Landa! Paseaba por allí con mi padre casi siempre camino del Centro Gallego y lo convenía para meternos en unos billares. Millón hasta perderse en los procelosos mares del Special When Light (no echaba muchos duros: era muy bueno), locos por horas dando bandazos por ahí, señores bajitos enseñándome caramelos a

distancia hasta tropezar con la mirada de un padre en el que no habían reparado y proceder, dándose al disimulo, al farfalle de cuplé. Luego el paseo:

—Papá, vamos a ese cine.

—A ese cine no podemos ir.

—¿Por qué?

—Porque va gente rara.

—¿Por qué va gente rara?

—Porque viven aquí.

—¿Aquí son raros? —Señalando y gritando—: ¿Ese señor tan grande de las patillas y cara de gitano es raro?

—Camina, niño, camina.

Caminar por allí era divertido. Ver a dos señoras con las medias rotas estirándose del pelo era divertido. Observar la salida acrobática con aterrizaje de fantasía de cualquier individuo por cualquier puerta era divertido. Como en "Voy, los mato, y vuelvo".

Con el tiempo aprendí a distinguir los westerns buenos de los malos, a no poner a mi padre en apuros, cierto miedo, cierto dolor ajeno. Que los tontos y los locos no lo eran por horas, que eran borrachos. Y eran borrachos para siempre.

Era de lo poco que se podía ser allí para siempre. O maricón. O gallego. El resto era todo «Ex» (aunque nunca oí mencionar el prefijo): «ex-mantenidas, ex-putas, ex-legionarios, ex-boxeadores, ex-derrochadores, ex-coristas, excepciones de otros barrios o de algún pueblo remoto.

El Botas, Reina Amalia y otras historias de terror

Doy un salto en el tiempo. Murió Franco y en el colegio nos dieron diez días de vacaciones. Sonaron marchas militares, marchas fúnebres, mucha marcha.







Poco tiempo más duraron las bandas (no las militares tocando réquiems, sino las de delincuentes juveniles) y nadie entonó llorosas elegías. No había por qué.

«La droga acabó con las bandas», decía Rusty James en «La ley de la calle». No le faltaba razón. Pero con las bandas acabó también su propio mito, la insostenible vocación de querer hacer historia desde el más oblicuo de los puntos de vista sociales.

En el cuadro geográfico que he señalado más arriba, las dos bandas que imponían su ley eran las del Botas y la de Reina Amalia. El atraco, el gamberrismo y el apalazamiento ocupaban las horas de sus componentes. Nunca conocí al Botas: siempre lo imagino con la camisa desabrochada, el pelo largo y la barba cerrada, las botas de oficial de caballería... Las noticias que llegaban a las salas de juego y bares donde yo y otros como yo rendíamos tributo al pinball eran confusas; pero de noticias confusas y corazones puros nace la épica.

—Los del Botas han ahostiado a uno de Reina Amalia. Ahora van todos para el Surti.

El informador se iba corriendo. Al cabo de un rato, volvía con un bigotillo de sudor sobre el labio.

—Los de Reina Amalia han pillado a tres del Botas en el Surti. Los del Botas van para la Plazoleta. Se va a liar.

Y se quedaba haciéndonos un gráfico (por onomatopéyico) relato. ¡BAAM! ¡ZAAS! ¡Te rajo, cabrón! ¡Yo lo rajo! Le da en la cabeza y... Se gira y... Entonces va el del Botas y ¡CRASH! El informador, que en realidad no había visto nada, parecía un ventilador. Los demás, que no nos creíamos nada, le mirábamos extasiado. Lo importante no era el chiste, sino saberlo contar. Y las maquinaciones que uno urdía en su imaginación para ampliarlo y enriquecerlo.

El Surti era el apodo familiar de la Plaza Blasco de Garay, en Pueblo Seco; la Plazoleta de la plaza de Don Josep María Folch i Torres, limitada por la Ronda de San Pablo y la muy famosa calle de la Reina Amalia. En estos dos enclaves solían saldar sus deudas aquellas dos superpotencias juveniles. Y allí, cada una en el suyo, tenían sus cuarteles. Para un pánoli no iniciado (o sea, yo) cruzar territorio apache era una experiencia semejante al paso por la

El resto era todo «Ex»: ex-mantenidas, ex-putas, ex-legionarios, ex-boxeadores, ex-derrochadores, ex-coristas, excepciones de otros barrios o de algún pueblo remoto.

Twilight Zone. Para más inri, siempre estaba anocheciendo y, muy cerca, en aquel banco, bajo aquella farola encendida que distorsionaba los contornos, cuatro individuos mal encarados estaban batiendo palmas. De repente, se detenían. Y te llamaban: ¡Oye, primo! La paranoia enviaba mensajes desesperados al aparato locomotor. «El otro día abrieron la cabeza a Fulano en la Plazoleta.» «El otro día, en la Plazoleta, pincharon a Mengano.» «Por la Plazoleta no hay quien pase.» «Muerte en la Plazoleta.» «Fueron, lo mataron y volvieron.» ¡Oye, primo, ven pacá! Apretabas el paso. Dos de aquellos se habían levantado. Las piernas no respondían. Se estaban acercando y...

Salir por patas

Con la muerte de Franco, he dicho, acabaron las bandas. El terror dejó de ser corporativo para convertirse en actividad individualizada. Aún no había nacido el Barrio, porque estaba empezando a conocerlo, a meterme por calles estrechas, a arriesgarme al atraco, a entrar en bares equívocos, a salir por patas cuando fuera menester.

Las bandas se habían acabado, agotado, bajo el peso de su mítica. Nunca conocí al Botas ni a ninguno de los componentes de su banda. Ni a los de Reina Amalia. Pero al internarse por la calle San Pablo, uno reconocía (se empeñaba en reconocer) los rostros en el descampado tras la iglesia. A la puerta de los bares de aquellas calles de santos: San Pablo, San Paciano, San Rafael, San Bartolomé, San Jerónimo, San Olegario, San Martín... Una extraña fatiga se palpaba en el aire: rostros descompuestos sostribados en la barra o sentados contra la pared, junto a la sinfonola, altavoces distorsionados machacando rumbas, música y gritos, una botella rota, la voz quebrada en el monólogo de una puta que iba a acabar de una vez por todas con los males de este mundo. Niños

jugando en una esquina ajenos a miedos o emociones morbosas; no tenían de qué preocuparse. Remontabas Robadors y descubrías a las mujeres y el trajín del sexo y la mareante luz roja y los hombres con la camisa por fuera que esperaban y las faldas cortas y los muslos desbordando los taburetes y el rubio teñido y: Niño, ven que por mil pelus te hago una paja que te doblo; no, hijoputa, suéltame o llamo a mi hombre; que me dejes en paz, alobao; mira, la Rosi, qué éxito, ni Rocío Jurado: ¡Juega a la lotería, Rosi, gorda, que hoy te toca!

Se había muerto Franco, no me canso de repetirlo, y llegar a las Ramblas significaba encontrarse con paradas y siglas, pegatinas y octavillas, más siglas y gritos, barbas y pañuelos negros y, sobre todo, porrazos de la policía. Y volvías a salir por patas sin saber muy bien por qué, y en la carrera veías las caras fatigadas e incrédulas que arrancaban a reír. La historia no iba con ellos, la Historia (esta vez con mayúsculas) nunca iría con ellos. Sentía una rara admiración por aquel mundo, porque intuía que no era lo peor, sino que simplemente estaba aparte: otras reglas, otro ritmo, otra vida. Luego te atracaban y cuando te dejaban solo e impotente en medio de la calle hubieras querido tener una pistola en el bolsillo y volarles la cabeza. Pero mi camino era otro. Tenía que salir de allí porque no era posible dar el salto a la otra ribera, porque tampoco tenías ganas de compartir la vida de desidia de los «normales», aquellos que enmohecían en el negocio familiar sin buscar otros horizontes. Había que escapar y conocer. No servía la coartada política, ni el arranque folklórico de algunos compañeros de colegio empeñados en colgarse capazo, creciendo en la nueva adoración por cantautor calvo y agitado momento político. Había algo más arriba de la Gran Vía. Lo que entonces no podía concebir, por arrogante, es que al barrio siempre se acaba por volver.



El trapicheo es la norma: en la penumbra se trafica con sexo y narcóticos.

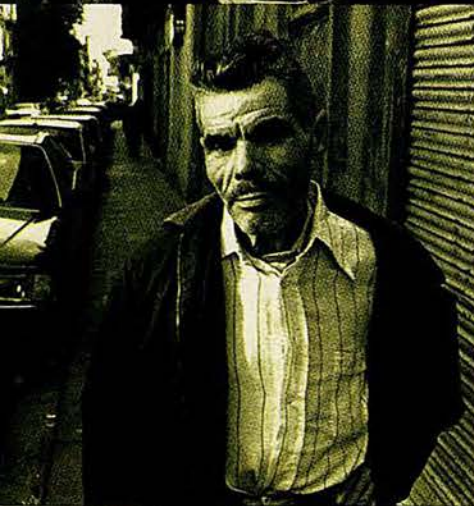


Apartes sociales caminan sin rumbo. «Nuestro mejor regalo» es seguir con vida y soñar con bodas imposibles.

LOCAL SOCIAL C.F. RESOLIS
RILKA BAIXA 22



Misteriosos callejones se abren en mitad de las aceras. Cualquiera puede permitirse imaginar las mayores calamidades.



Historias sobre historias

Al cabo de los años me volví letraherido. Y un poco pijo, esa es la verdad: no me entraba en la cabeza cómo gente con personalidad y notable inteligencia preferiría pasar las tardes y las noches sentados en la terraza del Barrio a ir haciéndose el moderno por los mundos. Me había convertido en un elemento de paso:

Yo: Hola, ¿cómo va la vida?

Los demás: Tómame algo, Gilbert O'Sullivan

Yo: Nos ha jodido, el que te dije.

Decía «Nos ha jodido, el que te dije» como una hora más tarde, en un ámbito de mayor pos-tín pronunciaba «Cuidado con lo que dices, monigote» (versión mixta) o «No te pongas estupendo» (versión barroco Lacoste). La gente que se iba del barrio aprendía por regla general a utilizar las dos hablas con singular fluidez. Que a veces se nos viera el pelo de la dehesa era lo de menos, el caso es que, por lo general, disimulá-bamos bastante. Además teníamos un singular aprendizaje en la violencia y en los métodos de intimidación (por haber sido víctimas de ellos, por haber convivido en bares con ex-campeones del peso gallo) como para poner en su sitio, llegado el momento, a un mozo endrino que se nos pusiera jaque:

Método «el Barrio». Lección primera: Intimidación.

(El primo que nos cae gordo mira a una chica, cualquiera.)

—Oye, tío, qué pasa, ¿te gusta mi hermana, o qué?

—Yo, no... No.

(Echándole el aliento a la cara.)

—¿Que no te gusta mi hermana? ¿Me estás diciendo que mi hermana es una foca?

—Sí, me gusta, me gusta.

(Agarrando solapas.)

—Oye, tío, a ver si vas a querer follarte a mi hermana delante de mí.

(Luego, puede pasarse a insultos mayores o a la violencia. Fin de la lección.)

Durante un tiempo me pareció necesario evitar la jerga y cultivarme; por eso, cuando me sentaba en las terrazas y oía contar historias, me extrañaba el hecho de que algunos elementos conocidos que cada vez prolongaban más sus ocios en las calles estrechas empleasen el argot, no como una forma de hacerse el gracioso e identificarse, sino como un sistema de decir medias verdades, dejar caer

Por aquel entonces, para mí, un borracho era algo similar a un tonto o un loco por horas. Porque yo tenía siete años y estaba en aquel bar a una hora imprecisa arrastrado por mi primer vicio: el millón.

Es la rumba del tracatrá (tracatrá) la que todos quieren bailar

La rumba me devolvió la mítica de la infancia y primera adolescencia, rescató el habla y las historias que había oído después y, en último extremo, fomentó la ficción.

Primero fue un ataque de «Nostalgie de la boue» (no tan literario, ni tan en pose, porque, al fin y al cabo, de la «boue» venía), sazonado con una capa de hedonismo. Escuchar, por ejemplo:

«La noche del hawayano, yo, le dije a mi Lola: si él tiene cuchillo, yo traigo pistola.»

Era contarme una historia que no estaba en la letra de la canción, pero sí en mi cabeza, porque en ese momento me la estaba inventando y de mi imaginación surgían Lolos, cuchillos, pistolas y misteriosos hawayanos (¿padrinos de la mafia hawayana?, ¿gente que llama a la puerta cuando ya no se les espera?).

Catalogaba letras y canciones, intentaba impregnarme del espíritu (que no de la habilidad interpretativa, dada mi absoluta torpeza) de aquella música. Y entonces volví a interesarme por los modos y maneras de aquellos que había olvidado durante mucho tiempo y volví a pasearme por las callejas y a enterarme en la medida de lo posible (que es poco) y a inventarme todo aquello, o sea mucho, de lo que no podía enterarme y a ver películas buenas que me inspiraron y a ver de nuevo las películas malas de mi niñez que me habían dado forma y ayudado, en cierto modo, a cultivar mi sentido del humor. Pero sobre todo oía música e inventaba historias inconexas y, lo que es más importante, imágenes que al final impusieron, ellas son siempre las que le dictan a uno, la emergencia de ser plasmadas. Si me lo hubieran hecho jurar dos o tres años antes, hubiera empeñado mi mano izquierda; pero ahora quería escribir sobre un barrio que ya no era mi barrio, sino el Barrio, y sobre lo que ocurría en aquellos bares

yo, sobre todo, evitar mencionar las cosas por su nombre. Con el tiempo (hablo de un proceso de años, porque fueron años los que tardé en dar importancia a este fenómeno) me di cuenta de que en aquellas personas que combinaban una mente despierta con una lengua rápida, su modo de hablar entraba en la órbita de lo literario. Había que darle vigoroso impulso para llevarlo hasta el centro mismo de lo artístico, pero aquel era un problema en el que entonces no pensaba, por el simple hecho de que aún no creía en él (no seamos fanfarrones: me faltaba mucho oficio para poder llevarlo a cabo), como tampoco pensaba que las historias que oía, sentado en aquellas terrazas a la caída de la tarde, fueran algún día a tener importancia para mí.

Se oían un montón de historias. De todos los colores. Caídas: ¿Fulanito? A gusto todo el día ¿Menganito? Se lo encontraron muerto. ¿Zutanita? Desde aquel tripi no sale de loca. Timos: Vaya pasada lo que le hicieron al Piramidón el otro día, ¡qué punto! Anécdotas sobre derecho penal: Estaba allí en su queo, tope tranquilo y va y llega la pasma y lo ligan con todo el marrón. A este le cae algo, fijo. Sin condicional. Con el marrón allí... «La otra cara de la noticia»: lo que les ha pasado a los negros de la Plaza Real es que pasaban el jaco demasiado bueno, eso que dicen en los telediarios del corte es un rollo patatero, hombre... Se oían historias de amor y de muerte, de lucha y dependencia. Nada era como yo lo recordaba, pero todo era una consecuencia lógica de lo que recordaba. Y tenía a todo un gran respeto, transmitido por los mismos que me hacían recordar y pensar. Observabas a gente que intentaba salir del mundo aquel porque no había nacido allí; otros, en cambio, no tenían otra alternativa que aguantar el temporal por una simple cuestión de «nobleza obliga» a la inversa.

Yo, de paso.



El espectro ha venido a hacer justicia. Los transeúntes fingen no saber, pero saben.



Ni la Policía Militar es capaz de preservar a sus invencibles soldados. Antes de llegar al Golfo serán atacados sin piedad.

que había visto de pasada, apretando el paso. Y sobre las palmas que se escuchan de noche, muy cerca, y provocan el miedo instantáneo.

Algo huele a podrido en el Barrio

*«No es lo que construyen.
Sino lo que derriban.
No son las casas.
Sino los espacios entre las casas.
No son las calles existentes.
Sino las calles que ya no existen.»*
(James Fenton)

Tenía dos ideas para empezar a trabajar: un argumento impostado, Hamlet, que diera un aire oblicuo y una vaga estilización épica a la historia y la diversión convertida en miedo y luego nostalgia de esa diversión y de ese miedo que había creado mi propia mítica. El primer camino ayudaría a controlar el argumento, el segundo a crear un narrador, el que sería Palito, el niño-hombre, un coeur simple sin importancia, que veía las cosas como las hubiera visto yo si en aquel bar, a aquella hora imprecisa, cuando el ex-boxeador empezó a romperlo todo por quince pesetas, no hubiera podido volver a casa; si hubiera visto las peleas entre bandas y no hubiera podido escapar de todo aquello, si luego no hubiera podido ni asomarme fuera del Barrio.

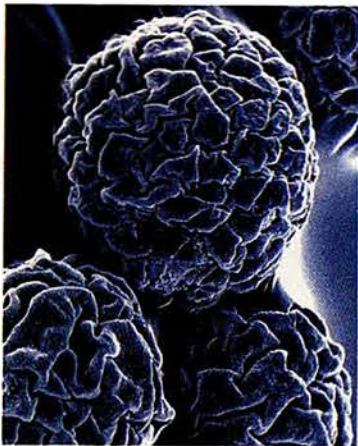
Así que un buen día me puse a escribir. Congelé el trabajo que estaba haciendo, me dirigí a una mesa y me convertí en un Palito amenazado por la sombra de ese Gandhi que luego remodelarían mis experiencias militares de pequeño calibre. Las historias fueron llegando, remansándose, fluyendo. Y un día acabó todo. El proyecto, fulminante, grandioso, de una historia se destruye en su ejecución, buena o mala, pero siempre más chata. También, y eso es más triste, con el punto y final se disuelve el mito.

Ahora sé que ya no soy un chico de barrio. Que siento no haber sido en algún momento lugarteniente del Botas, un hábil rumbo o que el ex-campeón de Cataluña del peso gallo acabara mejor. También hubiera deseado mayores placeres para el pobre Palito.

Cada día me prometo a mí mismo no hablar más del Barrio, no oír, no saber, y cada día recuerdo que al Barrio, al Barrio imaginado, el derribado, el de los espacios entre las casas, el de las calles que ya no existen, siempre se acaba por volver. ■

PROYECTO GENOMA HUMANO

por Roxana Tabakman



En los próximos quince años EE.UU. va a dedicar 3.000 millones de dólares al desarrollo de la ingeniería genética. Los grandes avances que se prevén pueden convertirse en un arma de doble filo: diagnóstico a largo plazo de enfermedades y manipulación de genes podrían verse emparentados. ¿Un gran avance médico o un arma superpoderosa? Roxana Tabakman nos introduce en el nuevo gran proyecto.

Parece ser que los trajes espaciales son de lo más incómodo y maloliente. Pero esto puede dejar de ser un problema. Hay cerebros a los que les parece factible rediseñar a las criaturas terrestres para que puedan viajar por el espacio o por otros cuerpos celestes sin tan incómoda prenda. La propuesta es simple: adaptarnos (o mejor, adaptar a otros) a vivir en condiciones de gravedad, temperatura y presión cercanas a 0. El hecho de que la piel y las plumas proporcionen en el vacío un aislamiento aún mayor que en el aire y en el agua parece ser prometedor. El problema del alimento podría solucionarse «creando» plantas de sangre caliente. ¿Por qué la naturaleza ha sido tan tonta de no hacerlo? ¿Para ceder protagonismo al hombre?

Mientras estas ideas circulan por la mente de algunos terrícolas, otras muy distintas, aunque no menos espectaculares, fluyen de los cerebros de los ingenieros genéticos. Sin duda, el dominio de

los genes nos dará miles de aplicaciones increíbles. A prepararse, pues, ya que las veremos pronto con nuestros propios ojos.

Casi todos nacimos mucho antes que el concepto de ingeniería genética. Sin embargo, ya lo tenemos participando en nuestras noches más fogosas con los test de detección de la mala suerte, llámese embarazo o sida. Pero... ¿hay que alegrarse? ¿O es un motivo más para rebelarse? Juzguemos los hechos.

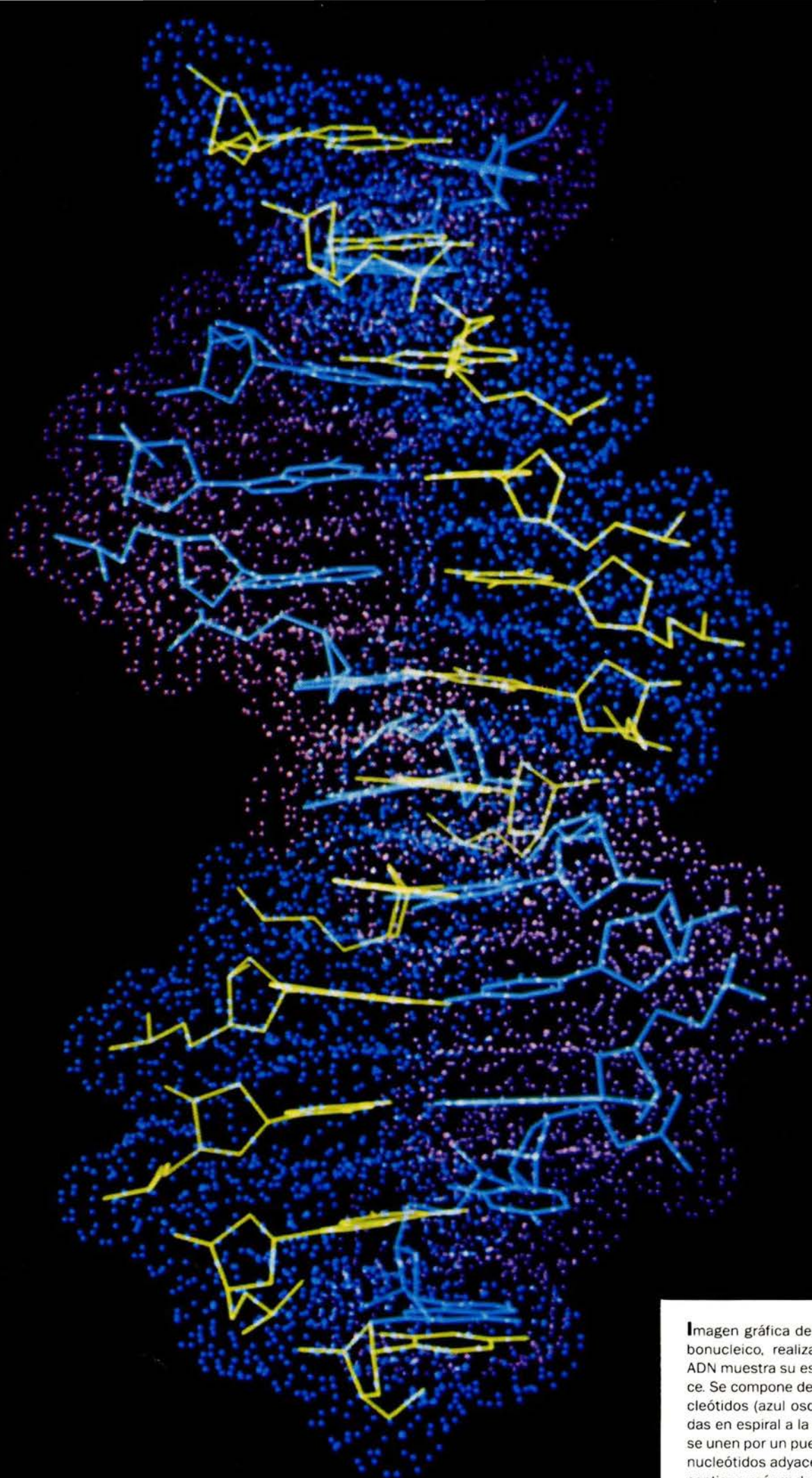
En el año 1953, dos jóvenes, James Watson y Francis Crick, descubrieron la estructura tridimensional del ADN (ácido desoxirribonucleico), componente principal de los cromosomas de cualquier animal, vegetal, bacteria o virus. Así fue como nació la genética tal como la conocemos hoy, puesto que hasta ese momento se limitaba a decir: «*Si mamá, el tío Toni y la abuela son albinos, evidentemente, la herencia tiene algo que ver*». A principios de la década de los setenta, el segundo hito lo marca la revolución del

ADN recombinante. El hombre no es ya un mero observador del destino. Comienza a hablarse en serio de manipulación genética, clones, terapia génica. Los virus ya no son esos bichitos malos que traen enfermedades, sino herramientas de trabajo, vehículos de transporte cuya carga está constituida por pedacitos de cromosomas que descargan en las células casi a voluntad. Esta biorevolución le pisa los talones a la década del espacio. En los tres próximos lustros, el tío Sam va a dedicar a un proyecto genético casi el mismo esfuerzo político, aunque no económico, que a las misiones Apolo. Sras y sres.: aquí entra en escena el gran **HUMAN GENOME PROJECT!**

En cada una de nuestras células tenemos 23 pares de cromosomas; un miembro de cada par viene de papá y el otro de mamá. En esos cromosomas está escrito gran parte de nuestro pasado (eso de que el hombre desciende del mono, por

ejemplo), de nuestro presente (aunque hayamos cambiado nuestra nariz, la verdad se escribe con genes) y nuestro futuro (dicen que genéticamente podemos vivir 120 años pero que las condiciones ambientales son las que lo impiden). Allí está escrito que *todos los hombres somos iguales* pero que, no sólo ante la ley, *algunos somos más iguales que otros*. (Como es sabido, hasta para las borracheras algunos estamos mejor dotados genéticamente que otros.) El ambiente no está descrito, pero sí nuestra capacidad de enfrentarnos a él, y quizá también la de arruinarlo.

Todo esto y mucho más se sabe hoy gracias a una ciencia de menos de cuarenta años; y en los próximos veinte se sabrá muchísimo más, particularmente gracias al famoso proyecto Genoma Humano. Concretamente, lo que se busca es conocer en intimidad todos los mensajes codificados en nuestros cromosomas. Aunque parezca mentira, toda la información genética está codificada por



Iimagen gráfica del ADN, ácido desoxirribonucleico, realizada por ordenador. El ADN muestra su estructura de doble hélice. Se compone de dos secuencias de nucleótidos (azul oscuro y púrpura) adheridas en espiral a la hélice. Las secuencias se unen por un puente de hidrógeno a los nucleótidos adyacentes. Cada nucleótido contiene azúcar desoxirribosa y una de las bases: timina, citosina, adenina y guanina.

la diferente ordenación de sólo cuatro moléculas muy pequeñas llamadas *Adenina*, *Citosina*, *Timidina* y *Guanina*, que, ordenadas una tras otra, conforman la molécula del ADN. Los genetistas, cuando logran descifrar algún mensaje genético (o gen), lo escriben con la primera letra de cada una de estas unidades que componen la secuencia. Así, en nuestra rica lengua CTGTCTGAA y CATGCATG, quieren decir lo mismo, o sea, nada; pero en el lenguaje genético pueden decir muchas cosas, porque casi toda secuencia de nucleótidos podría tener un significado.

El reto no es fácil. Hasta ahora, con esfuerzos aislados y relativamente escasa tecnología, se había logrado conocer menos del 2% del genoma. Sin embargo, ya nadie duda de que poco después del mítico 2000 el conocimiento del 100% será un hecho.

Para qué sirve saber todo esto?

Las 4000 enfermedades genéticas que hoy se conocen son un buen motivo para llevar a cabo este estudio. Las enfermedades genéticas pueden aparecer en un individuo sin antecedentes o transmitirse de generación en generación como una bomba de relojería. En todos los casos obedecen a una anomalía en los cromosomas. Por ejemplo, en el *Síndrome de Down* (mongolismo)

por lo que, enfrentado con el número de muertes que causa diariamente el paludismo, ese número de 4.000 enfermedades diga poco. Sin embargo, el cáncer, la esquizofrenia, la diabetes, la arterioesclerosis (por no mencionar el sida y alguna peste nueva que ya pueda andar por ahí), son una maldita mezcla de factores genéticos y ambientales. Y mientras el hombre sea hombre y los intereses económicos, intereses económicos, los factores del entorno serán muy difíciles de enfrentar: entonces se enfrentarán los otros.

La principal utilidad del proyecto GENOMA HUMANO reside, pues, desde el punto de vista médico, en que, conociendo tanto la intimidad humana, permitirá grandes avances en todo lo que sea diagnóstico y tratamiento (por vías tradicionales o de terapia génica) de un gran número de enfermedades. Obviamente, las empresas biotecnológicas fuertes ya tienen asignados asientos en las reuniones del ente internacional HUGO (Human Genome Organisation). Sin embargo, no todos los genes tendrían importancia médica, y la necesidad de estudiar a fondo todo este resto de genes sin implicaciones clínicas está creando mucha polémica.

Los puntos más sobresalientes del proyecto Genoma Humano para los próximos quince años son:

1) Construir un mapa genético humano de alta resolución, es decir, poder decir dónde está cada gen.

de caracteres), sino también todos los que la diferencian de otras. Una verdadera paliza.

Lo que no está demasiado claro para muchos es cómo los científicos se las van a ingeniar para hacer esta faraónica tarea. Esto hace que muchos científicos y profanos se pregunten hoy si el Genoma Humano es un proyecto viable o una utopía tecnológicamente insostenible. Los defensores dicen que sí, que ya se puede, porque muy, pero que muy recientemente tuvo lugar la revolución industrial genética. ¿Qué quieren decir? Pues que hasta hace poco tiempo todo este trabajo se hacía más o menos artesanalmente y llevaba años definir un gen; pero ahora lo hacen unos robots con rayo láser y todo y tardan menos que el investigador en almorzar con su secretaria.

Adónde iremos a parar?

Ya no hay duda de que la ciencia avanza más rápido que nuestra capacidad de asimilarla. «*Paren el mundo que me quiero bajar*», dijo una vez Mafalda, pero las evidencias indican que su solicitud fue denegada. Para evitar estos problemas, el **Comité del Genoma Humano del NIH** (National Institute of Health) ha creado una comisión de asuntos éticos, sociales y legales. Si los galenos tienen hoy problemas cuando deben enfrentarse a nosotros

cómo curar esa enfermedad? ¿Se lo decimos algún día? ¿Intentamos cambiarle el gen desde ahora? El diagnóstico, ¿será 100% seguro?

Para Nancy Wexler, miembro de la Fundación de las Enfermedades Hereditarias y del Dpto. de Neurología y Psiquiatría de la Universidad de Columbia, el objeto de estudio somos todos nosotros. Tiene sobre sus hombros la tarea de prever qué hará la gente en estos casos. Con el 3% del presupuesto total en sus arcas —lo cual no es poco, ya que este tipo de estudios no son particularmente caros—, ella tendrá que decir cuáles serán los efectos en los individuos afectados (paciente, familiares)... y en toda la sociedad. Las prácticas eugenésicas de la Segunda Guerra están aún frescas en nuestra memoria y hay quienes vaticinan una vuelta atrás. Impedirlo exigirá un estricto control por parte de los que merecen llamarse humanidad y posiblemente también el desarrollo de opciones políticas que aseguren que los exámenes genéticos traigan sólo beneficios para el individuo. «*No se puede permitir que se efectúen exámenes genéticos antes de acceder a un puesto de trabajo o de ponerse al amparo de un seguro de vida*», dicen los investigadores. Pero es responsabilidad de todos que éstas no sean sólo palabras. Es muy importante estipular quién va a ser el dueño de la información (¿yo, el estúpido de mi jefe, el funcionario de turno o el orde-

La principal utilidad del proyecto GENOMA HUMANO será el permitir grandes avances en todo lo que sea diagnóstico y tratamiento de un gran número de enfermedades.

los individuos tienen un cromosoma de más, y esto, con un buen microscopio, lo ve cualquiera. Sin embargo, en la mayoría de las enfermedades genéticas, los errores de la naturaleza no son tan grandes: suele haber una única mutación que produce un gen anormal. Una o más «letras» de la secuencia que compone el mensaje está equivocada. (El mensaje *Amaos los unos a los otros* se convierte en *Mataos los unos a los otros* y ya tenemos una enfermedad autoinmune.)

Enfermedades de origen genético hay muchas. Es posible que ningún lector de AJOBLANCO haya oído hablar de la enfermedad de Duchene, por ejemplo,

2) Construir un mapa físico, parecido al anterior, pero en vez de estar en función de cada gen está en función de su estructura.

3) Desvelar la secuencia completa de las bases nucleotídicas (letras) de todos los cromosomas humanos.

La informática también recibirá sangre fresca con todo este asunto, porque para analizar todas las secuencias que componen los diferentes genes humanos será necesario contar con un software y un hardware aún más potente que el actual. Imagínense que hay que desarrollar un sistema capaz de almacenar no sólo toda la información contenida en una persona (que es de 3.000.000.000

y decirnos: «*Ya sé perfectamente lo que tienes, pero no hay cura todavía*», imagínense cuando estas enfermedades con diagnóstico preciso y con pocas probabilidades de remisión sean muchas. ¿Qué haremos con tanta información inútil o, al menos, adelantada en muchos años a su mejor momento de aparición? ¿Y cuando las enfermedades se diagnostiquen en esas condiciones pero antes que nazca el individuo? Imaginen que sabemos que nuestro primogénito quedará ciego a los cuarenta años. ¿Qué hacemos? ¿Abortamos y esperamos un hijo mejor y con más probabilidades de ser feliz? ¿Se descubrirá en estos próximos años

nador que te vaticina tres abortos seguidos como quien te avisa de que tu cuenta está en rojo?»).

La ciencia y los conocimientos avanzan. No podemos (ni a mi juicio tiene sentido) detenerlos. Hay miles de adelantos sin los cuales lo pasaríamos muy mal. Y por otro lado está también la guerra química que, Hussein mediante, nos atemoriza a todos. No canonicemos a la ciencia, pero iniciemos el debate para ver si realmente queremos/debemos/merecemos (táchese lo que no corresponda) manejar la vida a nuestro antojo próximamente. Y no olvidemos pensar qué vamos a hacer cuando ya lo sepamos todo. ■



La célula bacteriana, *Escherichia coli*, fue tratada con un encima que debilitó su membrana. A continuación fue sumergida en agua para que expulsara el ADN. La longitud del ADN es de 1,5 milímetros, lo que equivale 1000 veces a la longitud de la bacteria de la que procede. *E. Coli* es una bacteria inofensiva que habita en el intestino humano de gran valor para el laboratorio porque permite el estudio y la comprensión de la genética.



GALERIA CARLES TACHE. Tomás Gómez Walk on by. ARCO '91
será la consolidación definitiva de este artista cuyo trabajo
interior, desde su propio microcosmos, provoca en su obra
la gran explosión.

CAOS TOTAL

por **Eli Cabrero**

La pretensión de eternidad del artista se ha vuelto efímera. La teoría de los críticos es inservible y la voluntad de consolidación de los galeristas puede devenir transitoria. En nuestro mundo mutante lo imprevisible arrasa porque todo es relativo y todo es tolerable.



ARCO'91. GALERIA MORIARTY.
Ana Navarrete.
El descanso de la razón.



ARCO'91. GALERIA TEMPLE.
Ian Wallace. *La piscina.*



ARCO'91. GALERIA JOAN PRATS. Joan Brossa. *Nupcial.*

No hay ideas. Las vanguardias de este siglo han probado todos los caminos en su afán por reventar las formas clásicas y ahora el MOMA dedica sus espacios a *Hugh & Low*, una exposición que trata de demostrar que el arte moderno es fruto de la interacción de cómics, graffitis, publicidad, caricaturas, periódicos, arte serio, folklore religioso o africano, psicoanálisis, etc. Por otra parte, en la última subasta de la Sotheby's neoyorkina la mayor parte de los cuadros de Warhol y otros popes del siglo no se vendieron o se vendieron mal (un *De Kooning* de 1961 del que se esperaba sacar 650 millones de pesetas, sólo llegó a los 198 millones). Galeristas e intermediarios

están calibrando la posibilidad de que un martes negro pueda reducir en un 90% el valor de sus almacenes. La galerista neoyorkina **Mary Boone** acaba de declarar: «*Bah, esto sólo es un periodo de sequía artística, aquí lo que faltan son nuevos talentos*». Pero se sabe que ha puesto a la venta rápidamente obras de artistas de su plantilla a precios rebajados. **José María Sicilia, García Sevilla** y **Juan Muñoz** son los españoles que han comenzado a sufrir la hecatombe. **Barceló** se mantiene, quizás por eso una galería barcelonesa organizó una exposición, sin su consentimiento, en la que aparecieron dos falsificaciones. El catálogo iba presentado por un prólogo de la prestigiosa crítica **Victoria Combalá**, quien no se dio

cuenta de que el cuadro-rey de la exposición era falso. Tras este desliz profesional, la citada crítica tiene que soportar el apodo de Victoria Plusvalía. El mundo del arte necesita una inyección de moralidad.

¿Qué está pasando? Por ahí aseguran que los grandes especuladores, tras sustanciosas ganancias en los últimos años, han retirado sus dólares del mercado artístico para reinvertir en barcos de petróleo. Quizás la crisis del Golfo ha asestado el golpe definitivo, pero era evidente que las escandalosas cifras a las que estaban llegando ciertas obras y el valor en ascensión geométrica de obras de pintores que aún no han llegado a los treinta años era algo que no podía durar mucho tiempo. La mayoría de artistas tuvieron que rendirse, aprender marketing y relaciones públicas de forma acelerada para acceder a la fama y al gran mundo y ser alguien. Ahora incluso se tambalean las grandes estructuras. El nombre no es garantía absoluta y el valor de las obras es inestable. Los medios de

comunicación globalizan cualquier cosa y no hay poder capaz de detener esta acelerada dinámica devastadora que exige recambios constantes. Nadie quiere pensar, y los críticos... ¿dónde está la crítica? Acabaron las teorías globalizadoras que trataban de justificar, explicar y pontificar todos los «ismos» que en el siglo han sido y que ahora van de retros con la adopción de los «neos». Ante tal desbarajuste, hemos recurrido a los directores de once de las galerías más importantes de España, galerías serias que intentan capear el temporal con inteligencia y mantener una línea coherente. No sabemos si resistirán el oleaje que se ha precipitado sin remedio, pero su opinión nos merece un respeto. Sin crítica y sin teoría, ellos son los que de verdad se la están jugando.

Borja Casani, de la Galería **MORIARTY** de Madrid: «*La función del arte en un mundo empobrecido es ejercer una función crítica. El artista tiene que comprometerse, vivir el momento,*

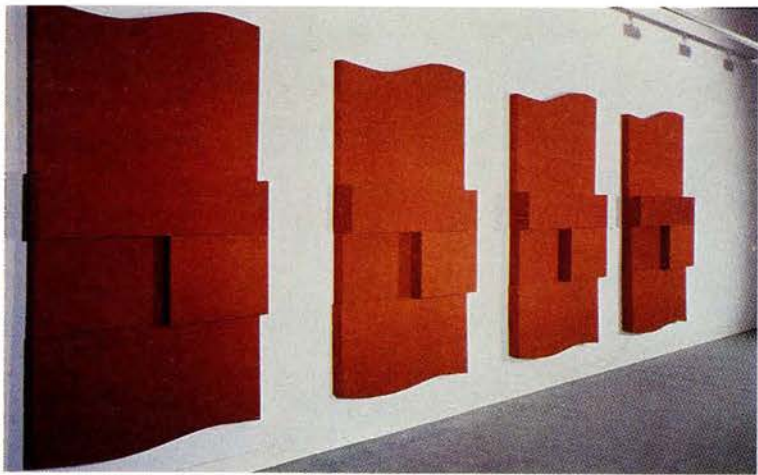
Hace falta un arte más atrevido y experimental y menos inclinado a la mercantilización y al glamour de la moda efímera.



ARCO'91. GALERIA FERNANDO ALCOLEA. Lorenzo Valverde.
Hay sombras sólo por el sol.



ARCO'91. GALERIA LA MAQUINA ESPAÑOLA. Patricio Cabrera. Sin título.



ARCO'91. GALERIA THOMAS CARSTENS. Jaime Barreira. Serie 9 N.º 6.



ARCO'91. GALERIA LA MAQUINA ESPAÑOLA. Guillermo Paneque. De común acuerdo.

desarrollando un arte con raíz popular que confíe en él y no en las clases financieras. Ser artista es una profesión dura, llena de insatisfacciones. Al verdadero, la crisis no tiene por qué afectarle. La especulación ha ocasionado una supervaloración de mediocres».

Para **Pepe Cobo**, de **LA MÁQUINA ESPAÑOLA**, «la especulación crea una incertidumbre en el artista, porque duda del valor real de su obra y queda desconcertado. Por esto estamos entrando en un momento reflexivo que puede hacer crecer y evolucionar a los artistas jóvenes. Durante los 80 ha predominado el mundo de la imagen y, como fruto de ello, el nuevo lenguaje deberá ser muy fuerte». **Roberto Sáenz de Gorbea**, de la Galería **WINDSOR** de Bilbao, discrepa: «Los artistas con nombre propio seguirán igual, los que sí se resentirán de la crisis serán los jóvenes. Estos han vivido un poco del dinero fácil, que es de lo que ahora se huye». Y **Nicolás Sánchez Durá**,

de la Galería **TEMPLE** de Valencia, remata: «Habrá deserciones entre los jóvenes, ya que cada vez hay menos artistas que estén dispuestos a aceptar cuanto supone vivir del arte. De todas formas, en España, ciertos artistas han alcanzado un valor desproporcionado comparado con el mercado internacional, por esto ahora se retrae su difusión. Se va a atenuar la tendencia perversa de comprar entendiendo obra igual a inversión. Van a cambiar los criterios ante la compra».

«La especulación me produce una indiferencia absoluta, porque nunca he entrado en este juego», asegura **Marga Paz** de Madrid. «Cuando he sabido que tenía todos los cuadros vendidos antes de abrir la exposición, nunca le he dicho al artista que pintara más ni he subido los precios. Sí, hay gente que me llama para comprar cuadros que no ha visto. Ahora estamos ante un momento difícil y nadie sabe lo que va a pasar, pero al verdadero coleccionista la

crisis no le afectará. Respecto a los artistas, nunca forman parte de un movimiento, sino que dan una aportación a este movimiento. Las corrientes nacen para entender obras individuales.»

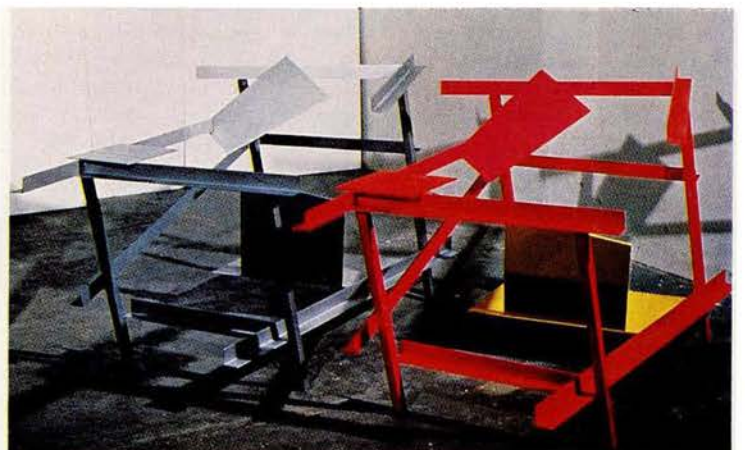
Carles Taché, de Barcelona, aún no ha inaugurado temporada porque él sólo organiza exposiciones cuando cree que merece verdaderamente la pena, por lo que sólo organiza cuatro o cinco por temporada. Pero todo hay que reconocerlo, sus exposiciones resultan de lo más estimulante de nuestro panorama. «Más que arte se han vendido obras en un mercado eufórico e irreal. La mejor situación es cuando un mercado o el coleccionismo es selectivo. La recesión depurará y beneficiará a las galerías serias y perjudicará al mercado secundario de la especulación. La gente no comprará a ciegas e intentará conocer el itinerario del artista para hacer un coleccionismo con una visión mucho más abierta e internacional. Los artistas difíciles que no esta-

ban dentro de la moda se beneficiarán de la crisis, porque el mercado secundario no tiene obras suyas. Cualquier artista recién salido de Bellas Artes tiene tanta y tan buena información que es muy fácil que en el momento haga una obra muy bien colocada internacionalmente. Yo apuesto por los artistas individuales que parten de historias pequeñas, personales, con una visión muy compacta y sin ninguna conexión aparente con nada, porque es este microcosmos lo que puede generar una gran explosión. Creo que una cosa muy pequeña es lo que puede convertirse en universal. Es muy difícil convertirse en universal cuando ya se es internacional de nacimiento, metido en una de esas corrientes anónimas en las que todos están cortados por el mismo patrón y donde no prima algo que siempre ha primado en la historia del arte, la individualidad. Yo creo en la confabulación entre el artista individual y yo.»

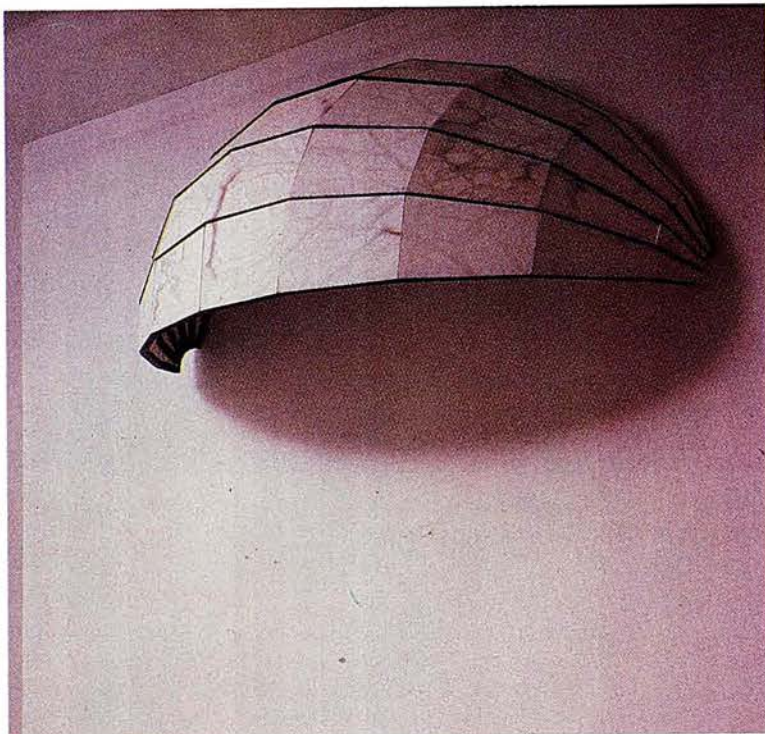
Thomas Carstens no cree que



ARCO'91. GALERIA WINDSOR. Jabier Elorriaga. Argiontzia.



ARCO'91. GALERIA SOLEDAD LORENZO. Txomin Badiola. Twin III.



ARCO'91. GALERIA MARGA PAZ. Cristina Iglesias. Sin título.

haya una gran crisis: «Si todo el mundo habla de crisis, todos estamos a la expectativa y esto agrava aún más la situación. Para la gente que el arte forma parte de su vida no tiene por qué afectarle. El consumidor es siempre un grupo de élite». Para este galerista alemán ubicado en Barcelona el problema es la crítica: «La crítica no está bien preparada y no entiendo cómo algunos periódicos no la controlan. Muchos que están en puestos importantes no tienen altura para hacer una crítica a fondo de un artista joven de la vanguardia. La crítica de arte de *El Periódico* es realmente un chiste. Justamente las buenas exposiciones las ha puesto a parir. A *Rebecca Horn*, por ejemplo, reconocida a nivel mundial, la pone verde juzgándola exclusivamente por una obra concreta sin tener en cuenta su espléndida trayectoria. Si este periódico me puntúa con cuatro estrellas, pienso inmediatamente que estoy haciendo algo mal. Sobre el futuro no me atrevo a hacer pronósticos, veo el panorama en un momento de estancamiento, no veo grandes inquietudes. Quizás la apertura del Este nos aporte algo y la gente de aquí se sienta estimulada».

«La crítica es gente infame sin capacidad de argumentación; salvo excepciones, reflejan un país de chiste», sentencia *Pepe Cobo*. *Roberto Sáenz de Gorbea* apostilla: «Desde hace dos o tres años la crítica no se arriesga, habla siempre de los mismos nombres, no descubre nuevos valores, da a la sociedad lo sabido.

La crítica es más destructiva que constructiva. Es más fácil que critiquen una exposición que no que descubra a un artista».

Los ecos de *Soledad Lorenzo* no son menos sustanciosos: «La crítica especializada es muy árida y tiene una repercusión mínima. Es un mundo muy deficitario, en el que se escriben muchísimas páginas sin decir absolutamente nada». La Galería de *Soledad* ha aparecido de pronto en Madrid y rápidamente se ha convertido en una de las principales. «Se acabó el mercado secundario. Todos sabíamos que era excesivo. La crisis afecta a las obras que no salen del artista directamente. Respecto al artista, es muy distinto si está vivo o muerto. Sobre los muertos, que cada cual pague lo que quiera. Con los vivos se han de tener en cuenta otros factores para triunfar fuera. Ha habido muchos en España que han llegado a valores que no se correspondían con la realidad y al sacarlos fuera la gente no los compraba porque su precio era excesivo. Si quieren triunfar, han de tener precios razonables para poder ser exportables. Estamos en un momento con tantísima libertad que lo que hace es acenar las responsabilidades del artista. Vivimos en un mundo que nos ofrece muchas posibilidades de investigación, que ya no es dogmático. Lo importante es ver el talento. Somos conscientes de que no hay un sólo camino sino que lo realmente importante es aportar algo nuevo.»

Fernando Alcolea no está para cuentos y afirma tajantemente: «Lo



ARCO'91. GALERIA CIENTO. Carlos Pazos. Barcelona en blanco y negro.

Galeristas e intermediarios están calibrando la posibilidad de que un martes negro pueda reducir en un 90% el valor de sus almacenes.

que echo en falta en España son artistas comprometidos con los movimientos sociales, como ocurre en Estados Unidos. De todas formas soy optimista. Existe gente nueva con mucha validez que cambiará radicalmente el panorama en no mucho tiempo».

La primera galería española que abrió sala en Nueva York fue la *JOAN PRATS*, de Barcelona. Allí me encuentro con *Helena Tatay*, quien no me pudo ofrecer té por culpa de Telefónica. «Pienso que este desmadre de mercado que ha habido ha sido negativo para el arte. La especulación era una locura. Si realmente hay recesión, será en beneficio de la selección de obra, de la calidad. El comprador invertirá en arte porque le interesará realmente y será un coleccionista, no un revendedor. En los noventa no se valorará tanto que un artista sea joven o no, sino que sea bueno. Se valorará la individualidad, no los movimientos, ni las modas.»

Marisa Ciento es tajante, como siempre: «Los cuadros jamás pueden fabricarse. Me produce espanto que se hable de arte como si de producir máquinas se tratara. Las

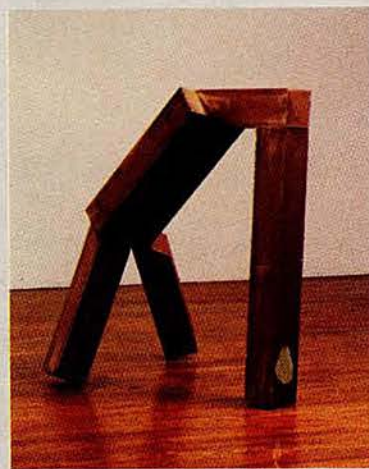
cosas tienen que estar en su sitio. Los artistas, en su estudio, trabajando y haciendo los cuadros como tienen que hacerlos y que no tengan tanta demanda. La gente que compra arte lo ha de hacer por amor al arte. La creación nace de la individualidad. Es a partir de lo que uno diga después de su investigación, después del silencio, después de tantas cosas... que llega un momento que necesita expresarse. Entonces es cuando se dicen cosas diferentes. Ahora hay un mimetismo apoyado por la crítica, por la información, por la gente que pasa rápidamente, que habla de oído y que no tiene tiempo de profundizar. Pasa incluso con directores de museos, que tienen mucha influencia con su voz y dicen de fulanito, sin haber tenido tiempo de dar una segunda ojeada a la obra. Hay una superficialidad muy fuerte en el arte actual».

Está claro que hace falta un arte más atrevido y experimental y menos inclinado a la mercantilización y al glamour de la moda efímera. La era del hipermercantilismo ha concluido. El arte hueco y sin sustancia no tiene futuro, lo único que puede merecer es una sonrisa de gracia. ■



▲ El Centro **IVAM** ofrece, hasta febrero, dos muestras de interés. 50 pinturas de gran formato realizadas por **Valerio Adami** entre 1966 y 1990. Un trabajo con imágenes y procedimientos característicos de los «mass-media» que nos remiten a un mundo pictórico, pero que, por la ambivalencia que alcanzan tras la manipulación del pintor, sólo admiten una interpretación contradictoria. También se incluyen diez retratos, entre los que destacan Gandhi, Freud y Joyce. Además se expondrán 19 obras en hierro y bronce colado del escultor **Joel Shapiro**, que hacen un repaso a su trayectoria, junto a obras clave de formas abstractas pero identificables.

◀ (Guillem de Castro, 118. Valencia)



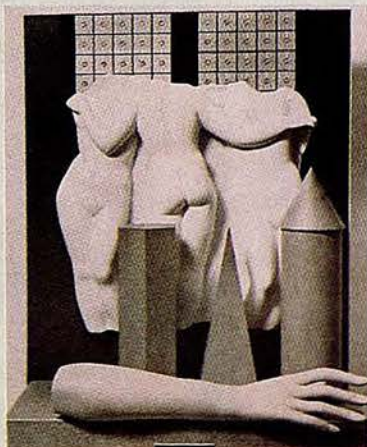
► **Antigüedad/Modernidad en el arte del siglo xx** es el título de la macroexposición que permanecerá hasta el mes de febrero en la **Fundació Joan Miró**. 60 artistas (Picasso, Dalí, De Chirico, Le Corbusier, Man Ray...), 80 obras plásticas, 30 fotografías, 5 instalaciones y 3 films componen la muestra. Obras realizadas entre 1914 y 1990, respondiendo a un doble criterio de selección: pertenecientes a lo que comúnmente se llama «Modernidad» y refiriéndose, por iconografía, a la antigüedad grecoromana.

(Parque de Montjuïc, Barcelona).



«La imagen es un objeto que sustituye a otro objeto». Este es el concepto que preside la muestra fotográfica de **María José Gómez Redondo**. Una singular exposición que refleja, con distintos matices y enfoques estéticos, la interpretación de hechos cotidianos. Una búsqueda de la metáfora gráfica que podrá verse, hasta enero, en la Sala Minerva del **Círculo de Bellas Artes**.

(Alcalá, 42. Madrid)



◀ Con motivo del cincuentenario de la muerte de **Edouard Vuillard**, la **Fundació Caixa de Pensions** organiza una gran muestra retrospectiva. Por primera vez en España, y hasta finales de enero, se podrán contemplar unas 120 piezas (telas, dibujos, grabados y documentos gráficos) que abordan todos los periodos del polifacético artista francés.

(Passeig de Sant Joan, 108. Barcelona)

► **Galería La Máquina Española** expone, hasta mediados de diciembre, las obras más recientes del artista **Richard Bosman**. Nacido en Madrás (India), ha vivido en Holanda, Egipto, Austria e Inglaterra y actualmente reside en Nueva York. Sus telas están siempre divididas en dos paneles, mostrando dos versiones de la misma escena como si de fotografías se tratase.

(Marqués de la Valdevia, 3. Madrid)

Hace seis años, el tristemente fallecido **Jean-Pierre Guillemot** ideó una forma refrescante e innovadora de mirar y comprar obras de arte: **Supermerc'art**. El ya no está, pero su equipo ha trabajado con tesón para continuar su labor. Así que este año volveremos a disfrutar de una nueva edición, más ambiciosa, y por ello denominada **Hypermerc'art**. En la sala Vinçon se pueden contemplar y/o adquirir obras originales de algunos de los artistas más emergentes del momento y (¡atención!) ninguna con un precio superior a las 19.995 ptas.

(Paseo de Gracia, 96. Barcelona) ▼



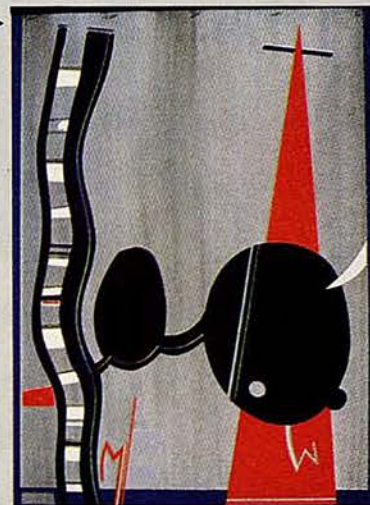
► **Poemato** es el título de la última exposición de **Begoña Egurbide**, que se podrá visitar hasta mediados de enero en la **Galería Jorge Albero**. Las formas primarias de sus obras anteriores dan paso ahora a sucedáneos, a vestigios ornamentales, a geometrías evolucionadas por el uso, pero también a una profusión de la pintura y el manierismo. El cuadro asume el carácter ontológico de los fragmentos de arquitecturas a los que pertenece. Arquitectura como sinónimo de construcción y asentamiento.

(Claudio Coello, 28. Madrid) ▶



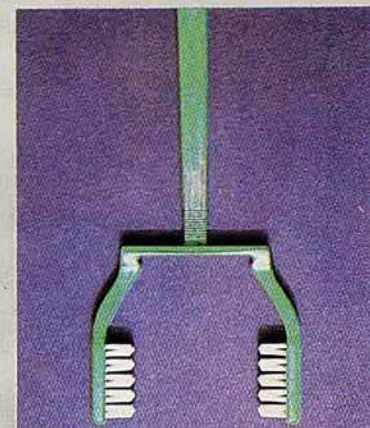
► El pintor, escultor e ilustrador **Jacques Carelman** ideó un catálogo en el que parodiaba los de venta por correspondencia. 400 dibujos que representaban objetos de la vida cotidiana, alejados hasta el absurdo de su función inicial. El éxito internacional del libro hizo que Carelman realizara 60 objetos, en tres dimensiones, para una exposición en el Museo de les Arts Decoratives de París. Desde entonces, la muestra ha dado la vuelta al globo. Durante este mes se podrán contemplar en la exposición **Objetos Imposibles**, que ha organizado el **Ayuntamiento de Barcelona**.

(Palau de la Virreina, Ramblas, 99. Barcelona) ▶



Hasta mediados de enero, la **Galería Moriarty** presenta las últimas pinturas del figurativo **Javier de Juan**. Siguiendo su costumbre de recluirse en lugares exóticos para crear su obra, el artista ha elegido Mallorca para la realización de su último trabajo. Javier de Juan no exponía en nuestro país desde 1988.

(Almirante 5, Madrid)



JOSE LUIS GUERIN

Lo que pretendíamos fuera una entrevista acabó por convertirse en una sugerente lección de cine. A sus treinta años, el director de *Los Motivos de Berta* e *Innisfree*, deja de ser una promesa para consolidarse como una singularidad en nuestra cinematografía. Cine en estado puro, sincero y arriesgado.

por Morrosko Vila-San-Juan



Tras una turbulenta noche de «irish party», los restos de José Luis Guerin nos reciben en su piso barcelonés. Pide disculpas por el desorden y nos invita a acomodarnos. Dos inmensas bibliotecas, en las que conviven antologías de cine con clásicos de la literatura, enmarcan la estancia, que ocupa el resto de su espacio con un escritorio, una cadena musical y, por supuesto, el enorme televisor con su correspondiente video.

Nos disponemos a ver *Innisfree*, su segundo largometraje, una historia que navega entre la ficción y el documental, ligeramente escorada hacia lo segundo, en la que se retrata y analiza el paso del tiempo en la localidad irlandesa donde se rodó *El hombre tranquilo*, de **John Ford**. Una magnífica excusa para combinar fantasmas cinematográficos con un laborioso trabajo socioantropológico. Un trabajo, además, que le ha marcado profundamente. «Plantear una película como herramienta de conocimiento me ha obligado a entrar en las entrañas de un país, ha condicionado todas mis lecturas y adquisición de discos durante los últimos dos años. Ahora leo el *Irish Time*.»

Pero todo empezó mucho antes, allá por los sesenta, cuando un renacuajo de buena familia —«La clase social es realmente determinante en cuanto a la posibilidad de

plantarse el cine como medio»— se las veía y se las deseaba para montar un viejo proyector, en el que veía con fascinación películas heredadas de su abuelo: algunos Chaplins, Keaton, Laurel y Hardy, Griffiths, Gance, Clair...

—Pioneros que me han servido de referente. Siempre me he propuesto redescubrir y analizar a los pioneros, porque ellos tuvieron la virtud de pertenecer a un momento del cine en el que nada estaba estandarizado, todo se tenía que pensar. Cada uno de sus recursos cinematográficos respondían a algo, no como ahora, que se filman las cosas de una manera muy gratuita y casi sin saber por qué. «Si puedes ir a la fuente no vayas a la vasija», decía Leonardo. Y a medida que he ido cumpliendo años he establecido distintas lecturas sobre esas mismas películas, porque con ellas descubrí el lenguaje del cine. Son como mis coordenadas. Me ofrecen una orientación necesaria ante la enorme confusión que genera ese masivo consumismo del audiovisual.

Y no tardó en llegar eso tan bonito que se llama vocación.

—Cuando veía aquellas películas de nitrato me frustraba enormemente no pertenecer al otro lado de la pantalla. Entonces pensé que quería ser actor, hasta que supe la escasa incidencia del actor en todo lo que se veía y preferí ser responsable de imágenes y de historias. Aun-

que nunca me lo he tomado como una profesión continuada. No vivo de eso. Siempre me he considerado amateur, en el sentido de amante, no de aficionado. Me sería muy difícil hacer una película si no tengo un fuerte estímulo y una gran apatencia por llevarla a cabo.

Pasaron algunos años, no muchos, y el joven Guerin, mientras rebotaba de un colegio a otro, empezó su educación cinematográfica a base de cortometrajes y filmoteca. Junto a su colega, **Manuel Huerga**, rodaban kilómetros de celuloide en diversos formatos y no dudaban en dejarse caer por cualquier festival o semana de súper 8 a la mínima oportunidad.

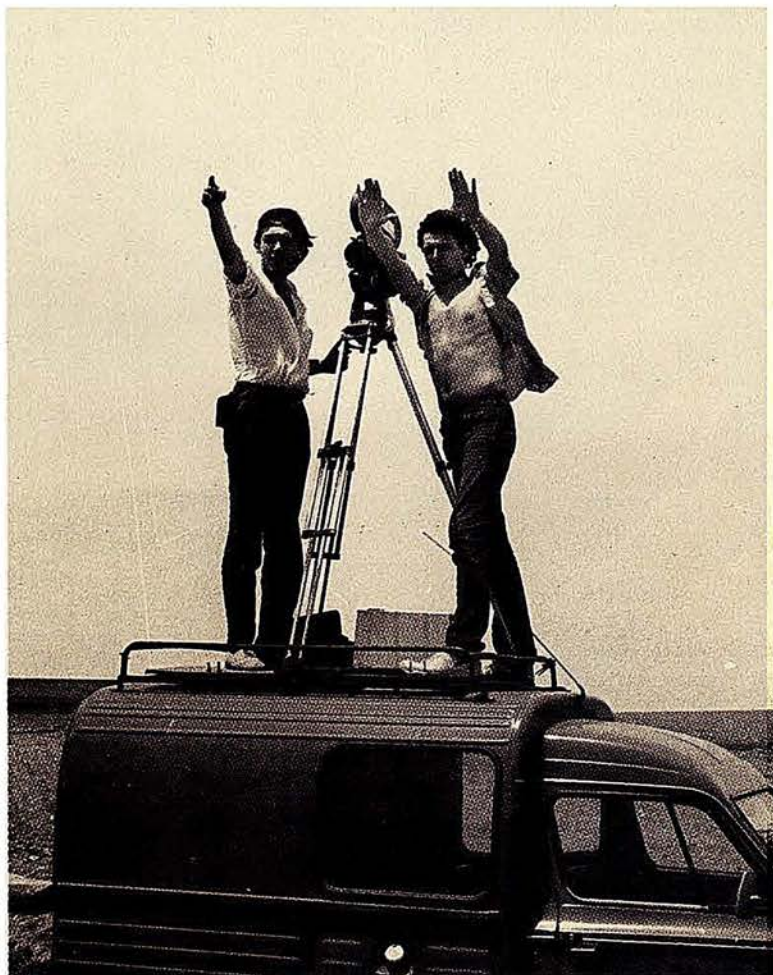
—Nosotros éramos los pirados formalistas que intentábamos buscar una semántica propia con el súper 8. Estábamos empapados de referentes literarios. Teníamos ese fondo común de «contra todo y contra todos». Nos unía la repugnancia por los discursos de nuestro entorno, el cine academicista...

En 1975 rueda su primera obra, *La agonía de Agustín*, cuyo único personaje era un enorme escarabajo.

—La cámara temblaba constantemente, porque a Manuel Huerga, que hacía de operador, le daba mucho asco ese bicho.

«Elogio a las musas», «La dramática pubertad de Alicia», «Dia-





«En Los Motivos de Berta el presupuesto era ridículo y fue sencillo amortizarlo. Poco importa la longitud de las colas si luego no se amortiza. Me interesa no crear déficits.»

rio de Marga», «Retrato de Vicky», «Isabel»...

—Prácticas que me tomaba muy en serio, pero que eran de una presunción horrorosa. Aunque fueran trabajos completamente absurdos resultaban muy estimulantes. Era algo vital y necesario para estar ahí. También el escritor llena papeleras antes de elaborar un texto presentable. Cocteau insistía en que el cine sólo será un arte libre cuando se pueda hacer como un poema. Así que nunca lo será, ya que para realizarlo es necesario bastante más que una estilográfica y papel.

A los 23 años, con la experiencia acumulada y la absoluta convicción de tener material lo suficientemente bueno como para llegar a un sector más amplio de público, rueda **Los motivos de Berta**, en 35 mm. Una fantasía de pubertad era el subtítulo, y la sinopsis rezaba algo así: «Cuenta el paso de una muchacha de la adolescencia a la edad adulta. Paso doloroso que no se realiza más que si se abandona algo de uno mismo». Dos horas mágicas, en blanco y negro, que sorprenden a propios y extraños.

—Era un tema cercano. Gran parte del material sobre el que se basa el guión procedía de una serie de «figuras poéticas» que se repetían en los diarios de adolescencia de algunas amigas, a los que tuve acceso(*). Creo que Berta carece de ciertos elementos de los que suelen adolecer las «operas primas» que, en ocasiones, parecen auténticos testamentos. El realizador siente muchas veces la obsesiva necesidad de contar todo lo que durante mucho tiempo ha deseado filmar, de verter caóticamente todos los manifiestos sobre lo divino y lo humano que hasta el momento debía replegar en su interior. Todas esas diarreas mentales estaban bastante liquidadas en los trabajos anteriores. Así que opté por ceñirme a unos pocos elementos: una niña, un paisaje... para profundizar en ellos intentando extraerles el máximo partido. Procuré evitar que las complejidades de producción desviarán la atención sobre la naturaleza de la película y el placer de hacerla. Me sentía cómodo y dominaba la situación del rodaje.

Logró confeccionar un magnífico relato que busca inspiración en las fuentes del cine clásico:

Bresson, Dovjenko... ¿Hecho por alguien tan joven?

—Ser joven no supone ningún problema, al contrario, está el factor de la osadía. A veces me pregunto cómo podría haber sido el cine de Jean Vigo en su madurez. Murió muy joven y sólo hizo cuatro pelis. La osadía de Cero en conducta. A propos de Nice... es difícil en una persona mayor. Cuánto me gusta el Truffaut primerizo, el joven de Les Mistons y Los 400 golpes... A medida que se va haciendo mayor me resulta más lejano. El problema es otro. Siempre el mismo: encontrar dinero. No creo que acumular años facilite la tarea de encontrar dinero.

«Ha nacido un director», aseguran las crónicas cinematográficas de las firmas más prestigiosas. Procesión por más de veintiocho festivales de todo el mundo: San Sebastián, Berlín, Montreal, Rotterdam, Edimburgo, Londres, Chicago... Y, cómo no, etiquetado como director maldito.

—Lo de maltido parece que todavía vendía en aquella época. Aunque en realidad no lo era. Hay que ver si una película es maldita o nada comercial en tér-

minos de coste. En Berta el presupuesto era ridículo y fue sencillo amortizarlo. Poco importa la longitud de las colas si luego no se amortiza. La experiencia fue muy positiva en ese aspecto. Me interesa no crear déficits. Pienso en qué tipo de espectadores puede tener el proyecto, qué tipo de difusión, y adecuó el presupuesto al coste y las posibilidades de rentabilizarlo.

En su cine se evidencia una mirada atenta y cautivadora sobre la vida que deja, inevitablemente, un espacio para la reflexión.

—Eso puede nacer del espectador más atento. La premisa que me parece indispensable para que el cine no sea realmente alienante es dedicar aunque sea unos minutos para reflexionar sobre lo que se ha visto. En este momento, la mirada que propone el cine es enormemente monolítica. Es monstruoso ver cuánto se parecen las películas entre sí. Hay una ausencia de policromía. Es bonito que en la literatura coexistan Joyce y Proust, Stevenson y Borges... Veo con mucho dolor cómo

el grueso del cine europeo intenta repetir los modelos de Hollywood en su época dorada, pero sin estar ni en ese tiempo ni en ese espacio. Ahora que el «look» priva sobre la mirada es fácil percatarse de cómo el cine desnaturaliza nuestras plazas y avenidas para venderlas como la 5 Avenida de tal clásico o el Brooklin de tal otro... Es una actitud melómana, alejada de la de los clásicos supuestamente «referidos», que no requerían de ese fetichismo cinéfilo para contar sus historias en sus plazas y avenidas. Ante esta circunstancia dramática siempre reivindicó a las minorías, teniendo en cuenta que las minorías en cine no tienen nada de minorías, se les llama así porque se les compara con la audiencia que tienen las películas americanas. Siempre me ha estimulado mucho estar más pendiente de esas áreas o legados del cine que están más olvidados. En el caso de *Innisfree* se trata del documental cinematográfico, que ha sucumbido en aras del reportaje de televisión, y creía realmente interesante reivindicarlo. Aunque no me lo planteé, me sale por oposición, casi funciona por antítesis, se contraponen los resultados de mis películas con respecto a lo que es el cine dominante.

A raíz del Festival de Rotterdam surge el proyecto *City Life*, que próximamente emitirá televisión. Catorce directores, de diferentes países, se encargarán de rodar un cortometraje contextualizado en su ciudad. Guerin, con *Eulalia-Marta*. **Abril 1988**, propone un recorrido de día y medio por el mundo interior de dos jóvenes que buscan trabajo. «Únicamente en la vida urbana es posible abrir y cerrar 85 puertas diarias, aunque la posibilidad de encontrar un ángel detrás sea muy remota», subraya el guión cuando su título inicial era *Puerta del ángel*.

—Las puertas poseen una gran seducción cinematográfica. Calculé en un promedio de ochenta y cinco las puertas que un individuo cruza normalmente en una ciudad y que, generalmente, no llevan a ninguna parte. En Madrid o Barcelona no controlas las circunstancias, son ellas las que acaban controlándote a ti. Puedes concluir la jornada, en un día en el que has hecho mil cosas, preguntándote si alguna de ellas te ha servido para algo y no sacar ninguna conclusión. Prefiero parar, salir al campo con algún libro y repetirme mil veces que debo rehacer mi vida. Cualquier pretexto es bueno para la fuga, el via-

je... Fuera de tu entorno es más fácil «ver» los mil detalles que en la ciudad te pasan inadvertidos por la alienación de la cotidianidad.

John Ford rodó en 1951 *The Quiet Man* (*El hombre tranquilo*). José Luis Guerin, en 1988, rodó *Innisfree* en el mismo lugar. Sus habitantes quedaron tan extasiados al ver la película que cada semana hacen una colecta en la taberna para enviar whisky y tabaco irlandés a su realizador.

—He conocido a un centenar de personas que son auténticos camaradas. He compartido su sentimiento de la vida en colectividad, algo que se ha perdido en Europa. Cada vez que tenga tiempo y algo de dinero pienso volver para charlar con ellos sobre la vida, cantar, salir a pescar... Se han convertido en mis parientes más próximos. *Innisfree* me resulta muy familiar, como si lo hubiese conocido siempre. Allí reconozco parte de mis fascinaciones infantiles, toda la mitología del western. Es enormemente coherente, ya que en la historia de Irlanda el trasbase y la relación con Estados Unidos es brutal. Los irlandeses fueron los primeros en ir a EEUU, con la fiebre del oro. Ellos construyeron codo con codo junto a los chinos toda la línea ferroviaria. Tanto es así, que en *Innisfree*

se pueden escuchar baladas sobre la construcción del ferrocarril en los EEUU. Finalmente, con la epidemia de la patata del siglo pasado, hubo una ola migratoria que casi vació literalmente Irlanda. Entonces, toda esa afluencia de irlandeses ejerció un efecto boomerang mucho más agresivo y colonizador. Retornó toda una cultura tamizada por lo americano. En muchas canciones country descubres un origen irlandés.

Para Guerin fue fundamental el acceso a la correspondencia mantenida entre John Ford y Lord Killannin, el productor irlandés de *El hombre Tranquilo*, quien además se prestó para participar activamente en la película.

—Lo que más me sorprendió fue una proyección idealizada de Irlanda, muy común entre los emigrantes. Una imagen potenciada en los momentos más dolorosos. Cuando hieren a Ford en la guerra y cree que va a perder el ojo y que jamás podrá hacer cine, ensueña sobre el regreso a *Innisfree*, a su «cottage» familiar. En términos psicoanalíticos sería como el regreso al útero materno. Ford vivía en una comunidad irlandesa de EEUU y hasta los seis años sólo hablaba gaélico. Escuchaba constantemente relatos de su tierra en un tono idealizado. In-



«Teníamos ese fondo común de “contra todo y contra todos”. Nos unía la repugnancia por los discursos de nuestro entorno, el cine academicista...»





«En España hace tiempo que atravesamos un pésimo momento. El cineasta español que realmente me interesa es Erice. Para mí es EL CINEASTA.»

cluso en buena parte del guión de *The Quiet Man* se integran anécdotas que le contaba su madre. El autor de la novela en que se basó *The Quiet Man* se enfadó muchísimo cuando vio la película porque en esencia no había nada suyo.

Guerín ha vivido y convivido con los irlandeses. Se ha documentado ampliamente y no puede evitar analizar el momento histórico de un lugar que jamás le abandonará. El IRA, uno de los muchos problemas, también sale a colación en *Innisfree*.

—Es un conflicto que viene de lejos (en 1250 se producen las primeras ocupaciones anglosajonas) y terriblemente complejo para tratar en una entrevista sobre cine.

No creo que nadie, a estas alturas, pretenda deslegitimar al IRA de 1919, es decir, al Ejército Republicano Irlandés, que se alza por la independencia. No se trata de un nacionalismo burgués que se mira el ombligo con arrogancia, sino de un alzamiento por la supervivencia, algo mucho más parecido a una lucha de clases, que llevaba palpitando con fuerza desde las masacres cromwellianas y estalla necesariamente con el genocidio en la segunda mitad del siglo XIX. Es un pasado muy reciente, también los más ancianos recuerdan a los «Black and Tawns» (para-militares británicos) echando a sus familias de sus hogares, asesinando, humillando... Es la larga historia de la isla gran-

de explotando a su vecina pequeña. Inglaterra siempre considerará a Irlanda como su campo de patatas privado. La acción del IRA en el contexto de la historia irlandesa está más que justificada, aunque muy poca gente ofrece un soporte real a la acción armada. No hay solidaridad efectiva en ese sentido. No puedo apoyar con simpatía ninguna acción violenta pero reconozco que la realidad del Norte es muy cruda para los católicos: un control policial digno de una ciudad ocupada, con tanquetas y helicópteros por en medio; un índice de paro brutal; hasta hace poco no tenían ni derecho al voto... Históricamente no tiene ninguna justificación. Es ridículo. Ha sido

una imposición descarada de la-tifundistas que se hicieron con el poder. En este sentido, sí tengo simpatía hacia ese tipo de outsiders.

Para un hombre que está sumergido en los clásicos es difícil mirar con buenos ojos el cine actual que se hace en España. Nuestra charla prosigue en esa dirección y cada vez va adquiriendo un tono más grisáceo.

¿Guionistas?

—No hay.

¿Directores?

—Hace tiempo que atravesamos un pésimo momento. El cine está hecho de singularidades. El cineasta español que realmente me interesa es Erice. Para mí es EL CINEASTA. ■

(*)De aquella época aún conserva una curiosa afición: coleccionar diarios de pubertad de amigas que le han dado su confianza. «Diarios con faltas de ortografía absolutamente maravillosos, escritos con una virginidad mental y una intensidad que luego es muy difícil de recuperar.» No le resulta nada fácil conseguirlos. Únicamente se puede intuir alguna secreta fórmula de seducción ya que «es mucho más difícil conseguir un diario que pegar un polvo».

MARTA CÁRDENAS

O B R A R E C I E N T E

GALERIA SOLEDAD LORENZO ORFILA, 5. 28010 MADRID. TELS. (91) 308 28 87/8. FAX 308 68 30

Milou en mayo...



Hay realizadores que escriben su guión pensando en un rostro, un carácter o un cuerpo. Louis Malle escribió éste pensando en una casa, concretamente una mansión en la región francesa de Gers. Fue en 1988, vigésimo aniversario del «sarao» parisino, cuando aún resonaban los aplausos recibidos por *Au Revoir, les enfants* (Adiós, muchachos). Malle siente la necesidad de rodar una obra alegre y «feliz»: una comedia. Aunque en el caso de este realizador francés —y lo de francés es mucho más que una pura coincidencia geográfica, ya que se nutre del gran cine clásico franchute, empezando por Renoir—, el género de la comedia no se pierde en la banalidad del gag, el guiño y los diálogos chispeantes. Este hombre se ha llevado la comedia a su «huerto» y la ha vestido de etiqueta. Ha retratado a una familia de la pequeña burguesía provinciana y rural, asustada por los sucesos de mayo del 68, con una sensibilidad que atraviesa la pantalla e inunda la platea.

En una mansión del suroeste de Francia, rodeada de viñas, muere la Sra. Vieuzac. Su hijo Milou (genial interpretación de Michel Piccoli) convoca a toda la familia para el entierro. A pesar de lo precario de los transportes, ya saben... mayo del 68 en París, empiezan a llegar el resto de personajes: una burguesa obsesionada por el dinero y llena de complejos (Miou-Miou encaja a la perfección), un periodista algo decadente, un estudiante que ensalza

las manifestaciones y elogia lo de «la imaginación al poder», etc... Pero hete aquí que la funeraria está de huelga y la difunta no podrá abandonar su lecho de muerte. Por tanto, la familia también deberá permanecer recluida varios días.



Con este punto de partida, simple pero certero, Louis Malle desarrolla una trama brillante en la que desnuda a sus personajes y los enfrenta continuamente. Plantea situaciones que fácilmente podrían estar cargadas de emoción «llorona» (con cadáver presente) pero que, por el contrario, se impregnan de las ideas del 68, búsqueda de la felicidad y la desinhibición más absoluta: ensañaciones colectivas, comidas pantagruélicas, coqueteos, proposiciones de sexo ante el resto del grupo familiar, gran baile en las narices del fiambre... siempre ante los ojos deslumbrados de una niña que se encarga de hacer las preguntas pe-liagudas: ¿qué es una lesbiana? ¿A vosotros os gusta De Gaulle?... Malle no se ha complicado la vida desglosando y analizando lo sucedido en la primavera parisina de aquel ya lejano mayo del 68. Ni falta que le hace. Se conforma con introducirlo en pequeñas dosis a través de un viejo aparato de radio y narrar la reacción suscitada en este núcleo familiar. Así, tenemos una historia coral, repleta de encuadres-postal, que se rompe de vez en cuando con momentos más personalizados, generalmente protagonizados por Milou, sin duda el gran protagonista de esta bella historia. Un Milou en ocasiones infantil, otras fracasado, pero siempre insólito y encantador.

Todo ello presentado en 108 minutos de inolvidable frescura. ■

Morrosko V.-S.-J.

SE RUMOREA...

Burgos, Alcalá de Henares y Madrid han sido los lugares elegidos para rodar *Amantes*, de Vicente Aranda. Una historia «muy pasional» protagonizada por un curioso trío: Victoria Abril, Jorge Sanz y Maribel Verdú.

¿Están ustedes tan «colgados» de *Twin Peaks* como lo estuvieron en su día los americanos? El boom David Lynch no ha hecho más que empezar. A principios de enero se estrena *Corazón Salvaje*, la película de la que tanto habrán oído hablar y que sin duda les recomendamos.



Antonio Banderas, completamente instalado en EEUU, no podrá protagonizar *Tacones Lejanos*, última Almodóvar's Production. Las fechas coinciden con el rodaje de *Mambo Kings*, superproducción yanqui que coprotagonizará junto a Kevin Kline (el de *Un pez llamado Wanda*). Banderas ha competido con actores de la talla de Andy García para hacerse con el papel.

Finalizó el rodaje de *Nunca estás en casa*, largometraje escrito, producido y dirigido por Juan Carlos Bonete e interpretado por jóvenes y desconocidas promesas. La historia narra la adaptación a la vida «normal» de una chica decidida a romper con la nocturnidad y la elite que la envuelve. Casi con seguridad, la banda sonora correrá a cargo de John Lurie.

Lauren Films celebra su décimo aniversario anunciando algunos de los sabrosos platos que compondrán el menú de la próxima temporada. Entre los que destacamos: *Fools of fortune*, de Pat O'Connor, ganador del último Festival de Cine de Barcelona; *Qué hora es*, de Ettore Scola, con Marcello Mastroianni; *La voz de la luna*, de Federico Fellini, con Roberto Benigni; *Reversal of fortune*, de Barbet Schroeder, con Jeremy Irons y Glenn Close; *Miles from Home*, de Gary Sinise, con John Malkovich y Richard Gere; *Chicago Joe y la cabañera*, de Bernard Rose, con Emily Lloyd y Kiefer Sutherland; *El placer de los extraños*, de Paul Schrader, con Christopher Walken y Rupert Everett; *Estamos todos bien*, de Giuseppe Tornatore, con Marcello Mastroianni y Michèle Morgan; *Olivida Palermo*, de Francesco Rosi, con James Belushi, Mimi Rogers y Vittorio Gassman; *El sueño de Tanger*, de Ricardo Franco, con Fabio Testi, Maribel Verdú y Pastora Vega... Y en proyecto, destacamos: La última de Woody Allen, con la inevitable Mia Farrow y William Hurt; *The silence of the lambs*, de Jonathan Demme; *Hamlet*, de Franco Zeffirelli; *Mississippi Masala*, de Mira Nair y *Le fantôme de Mongolie*, de Mikita Mikhalov.

Robert Johnson

«¡Hola, Satán! Creo que ya va siendo hora de que te acompañe.»

Muddy Waters, Rolling Stones, Cream, John Lee Hooker... todos eran fanáticos de Robert Johnson. Ninguno había visto jamás esta fotografía que acaba de ser hallada por los musicólogos. El rey indiscutible del blues del Delta ya tiene rostro.

El enigmático Robert Johnson, desconocido hasta ayer mismo por el gran público, es un músico de músicos, objeto de culto e idolatrado ni más ni menos que por John Lee Hooker, Muddy Waters, Keith Richard, Mick Jagger, Brian Jones, Bob Dylan, Eric Clapton...

Robert es sin duda uno de los grandes músicos de este siglo cuya magia y personalidad son inmunes

al paso del tiempo y cuya fuerza estalla el corsé del estilo musical en el que se desenvuelve. En su caso, el blues del Delta es tan sólo un marco, porque con su voz triste y potente y su compleja manera de rasgar la guitarra desborda el tópico para convertirse en un medium.

El es el último gran redescubrimiento en los Estados Unidos. Un oscuro y primitivo músico de blues

que está vendiendo discos como rosquillas cincuenta años después de su muerte. La recopilación en un doble compacto publicado por CBS de sus escasas grabaciones está teniendo un éxito inusitado, así como la biografía escrita por Peter Guralnick, que desvela algunos secretos de su enigmática y atormentada vida. Señores y señoras, la fiebre Robert Johnson está servida.

En lo más profundo del delta del Mississippi, donde la Louisiana es fecundada por África y los dioses yoruba se aparecen las noches sin luna, un joven negro entregaba su alma al diablo una noche de principios de siglo.

Perseguido por los demonios, sumido en un mar de dudas primigenias y atormentado por miedos atávicos, Robert Johnson se adentraba en el corazón del territorio bayou para consumir el pacto fáustico sin más testigos que los caimanes asesinos que infestan el lúgubre laberinto de manglares que hunden sus raíces en las aguas emponzoñadas.

Hasta entonces, Robert sólo era conocido en el delta por su rapidísimo fraseo de armónica, pero su manera de tocar la guitarra y su voz eran rechazadas de pleno por aquellos músicos cuyos ritmos secos y contundentes aún recordaban a los de los griots de Malí, sus ancestros musicales.

«Robert, puedes tocar con nosotros, pero sólo la armónica, tu voz y tu guitarra sólo conseguirán que maullen al unísono todos los gatos de Louisiana.» Así le reprendían los grandes músicos del delta, como Son House o Willie Brown. Pero Robert era ambicioso, quería cantar como ellos, o mejor aún, conseguir que sus maestros se tornaran en discípulos. Y un buen día, mejor dicho, una noche, porque fue tras una de esas reprimendas, Robert Johnson desapareció. Al principio nadie se extrañó. Robert llevaba una vida errática, que en ocasiones rozaba la ilegalidad, ganándose unos centavos con su armónica o haciendo pequeñas tareas para las matronas negras. Además, su pasión por las mujeres de conducta licenciosa le solía apartar largas temporadas de sus amigos los músicos. Era un joven profundamente triste. Su esposa, de quince años, murió al dar a luz un hijo muerto.

Otra noche cerrada, más lúgubre aún si cabe que la pasada en el pantano, Robert regresó para tocar con sus amigos, pero esta vez lle-



vaba una guitarra colgada a la espalda. Al principio, Son House puso mala cara: «Ya viene ese 'colgao', y encima nos quiere dar la paliza con su dichoso empeño de convertirse en guitarrista...». Ante la insistencia de Robert, por fin le dejaron tocar: «Sólo un par de temas, luego te pasas a la armónica». Robert sonrió con un rictus demoníaco que heló las venas y que aún recordarían los presentes si no se hubieran muerto. Cantó varios temas con su guitarra y los músicos quedaron estupefactos. ¡En cuatro meses se había convertido en el maestro indiscutible del blues!

«Imposible», confesó aterrado Son House a Wille Brown. «Ningún ser humano puede conseguir eso. Un músico mediocre no puede convertirse en genio indiscutible. ¡Robert ha vendido su alma al diablo!»

La vida no resultaba fácil para un negro inconformista y vital en el sur de los Estados Unidos de principios de siglo. El brujo Robert captó el drama de la existencia en magníficas canciones que suenan a hoy. Cantaba sobre la desesperación, el sexo, el racismo y no se cortaba en absoluto cuando cantaba sobre sus problemas sexuales e incluso sobre la impotencia, un tema que casi nadie se atreve a confesar y mucho menos a cantar en público. Poco a poco se fue labrando un puesto entre los grandes cantantes y a los veinticinco años ya era una leyenda viviente. Fue entonces cuando compuso una canción, *Me and the Devil*, que resultaría espeluznantemente premonitoria, porque el demonio llama a la puerta de Robert y éste le recibe amablemente: «Hola, Satán, creo que ya va siendo hora de que te acompañe...».

Un año después, en 1937, Robert murió misteriosamente. Los bluesmen aseguraron que el diablo se cobró lo pactado aquella lúgubre noche entre los manglares del delta. Una terrible jugada, porque Robert murió cuando Benny Goodman y Count Basie le habían escogido entre todos los jóvenes músicos de Estados Unidos para presentarle en un concierto monstruo en el Carnegie Hall de Nueva York, que hubiera significado su consagración definitiva, al decir de los críticos. En realidad, Robert murió en un garito de mala nota tras beber el whisky envenenado que le ofreció una amante despechada.

¡Qué más da! Pacto fáustico o trifulca barriobajera son dos maneras interesantes de acabar una leyenda; además, el espíritu de Robert acaba de resucitar a través de los millares de seguidores que acaban de descubrirle. ¿Se atreven ustedes? ■



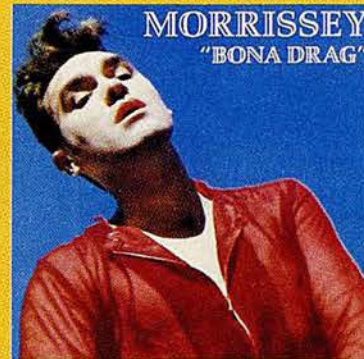
GALAXIE 500
This is our music
Rough Trade / Nuevos Medios

Hacía frío en la calle. Llovía. Era uno de esos días en los que no apetece hacer nada productivo. La losa de un domingo gris amenazaba al más mínimo descuido. Revolví los últimos discos que habían caído en mis manos. Me sentía vago hasta para eso. Por motivos inexplicables, nunca había prestado atención a *Galaxie 500*. Saqué de su funda el último trabajo de los bostonianos. «Otra banda de guitarras en plan austero», fue lo primero que me vino a la cabeza leyendo los escasos créditos del disco. Nada más dejar caer la aguja supe que había elegido el disco perfecto para la ocasión. *This is our music* es una delicia que perturba. Contra el muermo, la imaginación; contra la exhibición banal, la sutilidad.

Los acolchados sonidos de la galaxia psicodélica me subyugaron por completo. La voz de Dean Warehan acaricia una tormenta de guitarras tan lejana como inquietante. La percusión simple y el bajo preciso contribuyen a recrear un universo de sonidos con esa especial acidez de las bandas bostonianas (Pixies, Throwing Muses...). Y esa chica, la bajista, Naomi Yang se llama, canta tan raro... Lo hace en un único tema, una especial versión del *Listen, the snow is falling*, de Yoko Ono.

Entre la falsa nostalgia y una especie de vagancia incontenible fue

cayendo la tarde. Oí dos veces el disco y decidí que era un encanto. De verdad. Al día siguiente, mucho más soleado, me lo puse para cocinar, para comer y para fregar los platos. Perfecto.



MORRISSEY
Bona Drag
EMI

Erase una vez en el pop británico, hará unos siete u ocho años, en el que las nuevas bandas decidieron aportar aires limpios, casi campesinos, a una atmósfera por entonces impregnada de sonidos oscuros y densos. Fue el momento de Aztec Camera, Lloyd Cole & the Commotions y, sobre todo, de The Smiths. Esquemas de corte sencillo, cargados de pasión, parecían a punto de revolucionar (una vez más) el panorama pop. Pasaron los años de gloria; vinieron nuevas revoluciones y en el camino quedaron unos excelentes discos y parecía que poco más. El principio de la nueva década nos ha devuelto a aquellos simpáticos chicos en versión adulta, y cada uno por su cuenta. Tanto Morrissey como Lloyd Cole siguen comunicando ese desencanto, entre refinado y bohemio, en versión 90.

En estos tiempos de promiscuidad y batiburrillo, *Bona Drag* nos devuelve a un Morrissey honesto. No revolucionó el pop de los ochenta, como algunos vaticinaron, pero sí ha sabido hacerse un sitio propio como uno de los mejores estándares fin de siglo del desencanto, la dulce melancolía, la rebeldía más

sensible... Catorce canciones imponentes y hermosas. Llenas del Morrissey más creativo e íntegro que conocimos.



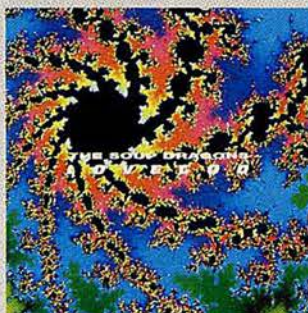
KMFDM
Naïve
Wax Trax

Típico producto Wax Trax. Mala leche descargada vía maquinaria o como ponerle música de trance a aquella niña de *El Exorcista* diciéndole tacos. Imagínatela, super posea ella, soltando barbaridades y espuma por la boca. Pues ponle como acompañamiento electro-claqué, guitarras funky-heavy, ritmos a lo Manu Dibango, efectos psicodélicos high-tech, etc., etc.

Pueden resultar duros en una primera escucha. Con más atención se descubren construcciones más asequibles y muy sugerentes en ocasiones, como *Achtung*, donde la línea de bajos envuelve una historia tensa y desgarrada. Hay producciones bailonas. *Naïve* o *Friede*, que pecan de un monótono residuo acid-house pisando una excelente estructura de desarrollo más elaborado y que queda en segundo plano. Imprescindible prestar atención. *Liebellied* podría pasar por lo más duro de Front 242 bastardeado por samplers y guitarras foribundas. *Go to Hell* y *Virus-Dub* son las piezas maestras del álbum, compendio de tendencias ínfimas en plena era post-industrial.

Motorhead? Ministry? Cramps? Front 242? El Exorcista? Todos a la vez y sacándose los ojos.

THE SOUP DRAGONS
Lovegod
Big Life / Polygram



La portada reproduce una de las imágenes fractales de Benoit Mandelbrot, uno de los principales teóricos de la ciencia más moderna: el Caos. Los postulados de la nueva gran corriente se basan, entre otras cosas, en la impredecibilidad de muchos de los fenómenos que nos rodean, desde el tiempo atmosférico a las fluctuaciones de la Bolsa. Cualquier cosa, por insignificante que pueda parecer, puede determinar consecuencias enormes. Mucho de eso hay en *Lovegod*. Influencias de aquí y referencias de allá se han desarrollado hábilmente en el disco hasta llegar a un producto demoledor, vibrante, incapaz de pasar desapercibido para el oído inquieto. The Soup Dragons releen la psicodelia más divertida y la filtran con buenas dosis de ritmos, que van del rhythm'n'blues al noise, pasando por el reggae, el funk y la mejor herencia sixties. Unos imponentes arreglos hi-tech rematan la faena, dándole un toque especial, «rabiosamente moderno». Han demostrado también ser inteligentes para hacer una versión. El *I'm Free* de los Stones suena brutal.

Muchos meses ha costado ver publicado en España este álbum. Disponible al fin, *Lovegod* tiene todos los ingredientes para ser uno de los discos mejor clasificados en los resúmenes fin de año. Posee toda la frescura necesaria para entusiasmar a los nuevos públicos ávidos de baile, a la vez que recupera ese feeling bullicioso que estaban olvidando las guitarras pop.

Taller de músicos

¿De dónde salen los músicos en nuestro país? El Estado cierra los ojos y los profesionales se las ven y se las desean para adquirir un buen nivel. Los Talleres de Músicos de Barcelona y Madrid parecen ser las únicas alternativas fiables.

Corría el verano de 1979. Lluís Cabrera, fundador y responsable del Taller de Músicos de Barcelona, Fernando Hernández, actual responsable del Taller de Músicos de Madrid, y Americo Vellotto, trompetista americano, se encontraron de forma casual y resolvieron que era un buen momento para montar un club de jazz. Por azares de la vida,

el local que hasta ese momento albergaba a una editorial anarquista, la misma que editó el *Libro rojo de los escolares*, pasó a convertirse en una escuela de música con tres pequeñas aulas.

Una gélida mañana de invierno nos trasladamos a ese mismo lugar para entrevistar a Lluís Cabrera. Ya no es una pequeña escuela para cuatro músicos bohe-

mios. Las circunstancias y la gran afluencia de alumnos han forzado la ampliación del local. Un local que transpira música por los cuatro costados.

El Taller de Músicos es uno de los pocos sitios donde se puede aprender a tocar música no clásica...

La enseñanza musical en Es-

paña está deformada. Los conservatorios están masificados en muchas de sus materias y algunos de sus alumnos recurren a un tipo de escuela como la nuestra. Los conservatorios, que son los que le cuestan al Estado un montón de millones, están en crisis absoluta; no salen buenos instrumentistas para cubrir las plazas de las orquestas sinfónicas y clásicas; por eso tenemos que echar mano de húngaros, rumanos, austriacos... Son fábricas que hacen un tipo de productos que no encajan con lo que es el mercado de la música profesional. Si la enseñanza oficial funcionara de otra manera y el jazz se contemplara como una materia de especialización dentro de los propios conservatorios, posiblemente muchas de las escuelas privadas no existirían. El establishment político-cultural del país no ha asumido que este tipo de música es tan digna como la que ellos llaman música culta, que es la clásica. Nosotros estamos cubriendo un hueco, y un campo, que el Estado no cubre. Desde una iniciativa privada estamos ofreciendo un servicio público a la sociedad.

Cuesta creer que exista mucha gente que quiera dedicar su vida a la música...

Nosotros también servimos de criba. Tú puedes venir a estudiar al Taller de Músicos y dejarlo al cabo de tres meses si ves que no es lo tuyo. Lo bueno sería poderlo contrastar en el colegio, a los once años, que es cuando te puedes dar cuenta si sirves o no para poner los dedos en el bajo. Pero como la mayoría no han tenido la oportunidad de probarse a sí mismos, hay una gran euforia y mucha gente quiere dedicarse a la música. Por nuestra escuela han debido de pasar unas diez mil personas. ¡Suerte que no todos han acabado el programa! Si no, ima-



Gorka Dúo

gínate qué lío, todos buscando trabajo... Esto sería la selva.

¿En qué se basan las enseñanzas del Taller de Músicos?

Desde el principio, con las clases de combo, acostumbramos a la gente a tocar en grupo. Porque de eso se trata. Si quieres ser profesional y tocar en un grupo o en una orquesta es básico saber comunicarte mediante el lenguaje de la música. Y para que haya una buena comunicación, el alumno también recibe clases individuales para pulir los aspectos técnicos del instrumento. Este cóctel se basa en el jazz, pero, cuando ya se ha alcanzado un buen nivel, el programa de estudios permite optar a otra serie de materias: rock, pop, reggae, salsa, flamenco...

¿Por qué es tan imprescindible el jazz en el aprendizaje inicial?

Es una cuestión operativa. El jazz es la única música que ha creado una pedagogía por grados de dificultad, una disciplina y un sistema codificado de estudios por niveles. Es el padre de todas las músicas no clásicas o, visto de otro modo, la música clásica de este siglo. Dominando el jazz se

puede acceder y profundizar fácilmente en el resto de campos de la música moderna.

¿Hasta qué punto se aprende y hasta qué punto se lleva dentro? El tópico es irresistible: ¿el músico nace o se hace?

Existen esquemas y patrones creados para que puedas acercarte a un determinado lenguaje. Aunque siempre se parte del propio individuo: tú sabes si tienes ritmo o no, si desafinas o no... Si tienes la capacidad necesaria pero no practicas, si no estás en contacto con otros músicos ni entablas cada día el diálogo musical, difícilmente llegarás a ser un buen profesional. Del Taller han salido algunos profesionales muy dignos que están tocando por ahí. Pero no todos son grandes artistas... Lo importante es que el que lo lleva en la sangre practique hasta la saciedad y, por supuesto, que toque en directo. El directo es la prueba de fuego para el músico.

¿Qué tipo de gente acude al Taller?

Actualmente mantenemos un promedio de seiscientos alumnos. Aproximadamente la mitad son

profesionales de la música, o sea, gente que vive de la música o que, por lo menos, su único ingreso económico le llega de ejercer la música profesionalmente. Por otra parte, está el joven de unos quince o dieciséis años que generalmente empieza de cero. Éste, cuando lleva un año, comienza armonía moderna y a tocar en grupo; ya ha caído... se queda enganchado. Es el momento de avisar a los padres de que se olviden de que su hijo vaya a ser arquitecto o empresario. Por último, y en menor porcentaje, están los que han tenido contacto con la música cuando han sido jóvenes y quieren volver a retomar su afición. Lo mejor es el ambiente que se respira, un ambiente muy de músicos y de taller. La escuela es una herramienta al servicio del músico.

¿Y cuando el alumno finaliza el programa de estudios...?

A por todas. Tienes que estar muy preparado y saber leer cualquier partitura. En cualquier momento te pueden llamar para que vayas al estudio, cojas tu guitarra y grabes. Luego, eso va a salir en el disco de alguien que ni sabes quién es, pero da igual. Tú sabes

que ese estudio te va a pagar treinta mil pesetas, menos el IRPF, más el IVA, y no te puedes pasar seis horas luchando contra la partitura. Y mañana... acompañarás a algún cantante al que le ha fallado un músico y tiene que dar un concierto. Y pasado mañana tocas con tu propio grupo. Te conviertes en tu propio empresario y, según lo que tú generes, te harás necesario en el mercado.

¿Existen las mismas oportunidades de trabajo en Madrid y Barcelona?

En Madrid hay mucho más trabajo. Están todas las estrellas, se realizan casi todas las grabaciones de discos, está la televisión pública y las privadas, que arrastran a muchísimos profesionales. También hay mayor número de clubs de jazz y programan diariamente música en vivo. Para tener trabajo en Barcelona has de ser buenísimo, y en Madrid basta con poseer un cierto nivel. En Barcelona, al haber menos «business», los músicos estudian y perfeccionan más, por tanto están más preparados, pero quizá les falta la práctica del directo que tienen en Madrid. Lo ideal sería conjugar las dos cosas. ■

ALFAGUARA

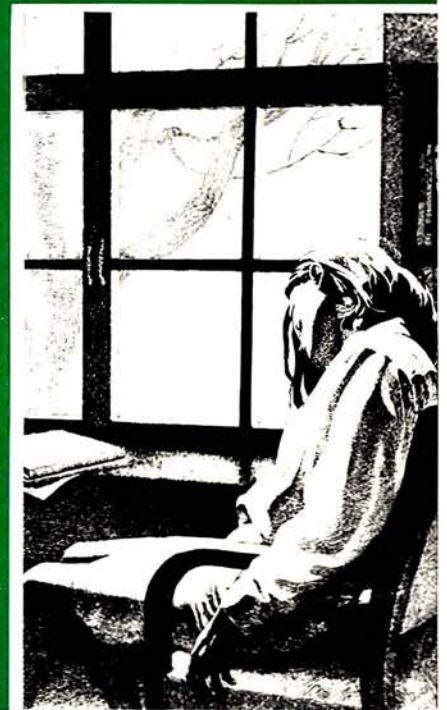
El rostro velado
Ruth Rendell

Muerte en la cátedra
Amanda Cross

Golpe de sangre
Sara Paretsky

ALTEA, TAURUS, ALFAGUARA, S.A. Juan Bravo, 38 • 28006 Madrid Tel. 578 31 59
DISTRIBUYE ITACA, S.A. López de Hoyos, 141 • 28002 Madrid Tel. 416 66 00 (16 líneas)

Damas del crimen



...Seis críticos critican para ti

Hemos pedido a críticos consolidados su libro de Navidad. Quede claro que cada cual es libre y expone su opción con mejor o peor fortuna. Proponemos a nuestros lectores que, siguiendo la iniciativa del crítico, lea, juzgue y nos transmita su opinión. Prometemos polemizar en el número especial de literatura (mayo 1991). Cuando los pretendidos genios de los ochenta han envejecido sin hacerse clásicos, necesitamos comprometernos todos: autores, editores, críticos y lectores... para romper el asfixiante corsé de la banalidad que emponzoña los distintos tabernáculos. Probablemente sean éstas de las pocas páginas en las que es posible la divergencia sin llegar al insulto, porque apreciamos la libertad, los criterios contrapuestos y la vitalidad de la propuesta. Enviad vuestras opiniones a: LIBROS. Apartado de Correos 36.095. 08080 Barcelona. También os pedimos que elijáis «peor y mejor libro del 90» y «mejor y peor editorial». Este año va de lectores.

La sombra del arquero

Alejandro Gándara
Editorial Debate

Alrededor de 1925, en uno de los ensayos de *La torre inclinada*, Virginia Woolf establecía una clasificación de los novelistas: los que satisfacen «nuestro deseo de creer» (realistas y naturalistas); los románticos, que creen que la verdad es como la rama que golpea la ventana de Katherine Earnshaw en *Cumbres borrascosas*; los artífices de personajes y comedias, como Dickens o Jane Austen; los psicólogos, para quienes la verdad es el movimiento de la mente; los satíricos y fantásticos, que encuentran la verdad en el dedo que apunta, acusadora o irónicamente, hacia una realidad incompleta o deforme; y los poetas, que surgen fragmentariamente, como dobles, en algunos momentos o situaciones de las grandes novelas, pertenezcan o no sus creadores a cualquiera de las categorías precedentes. Por la misma época, E.M. Forster proponía otra en la que incluía a los profetas, que invocan a la verdad seriamente



para que pulverice un mundo que detestan.

Por aquellos años los novelistas solían portar una de estas máscaras durante toda su vida. Hoy las máscaras no duran demasiado, y los escritores se ven obligados, con un creciente sentimiento de soledad, a utilizar todas las máscaras a la vez. A esta superposición frenética se la llama «libertad creativa» de la nueva narrativa. En este caso, de la nueva narrativa española. Pero más bien es todo lo contrario: se trata del desesperado intento de cubrir el desamparo con uno u otro velo, sabiendo no obstante que la tela va a deshacerse. Solemos denominar «búsqueda» a esta urgencia. Algunos novelistas convierten la búsqueda en un estudio de mercado; otros, como Alejandro Gán-

dara, la aceptan como un destino.

En *La media distancia*, su primera novela, había realismo y tempestad romántica, una tempestad atenuada pero amenazante.

En *Punto de fuga*, su extraordinaria *nouvelle* —el vagabundeo por Madrid más perfectamente ausente de costumbrismo que he leído en mi vida—, Gándara inventaba de punta a punta una lengua que no existía, que no era mimética, y sin embargo se convertía en la lengua de Madrid. Y este año, en *La sombra del arquero*, Gándara abandona la máscara de los realistas, el velo de los románticos y el de los artífices de comedias.

Una novela escrita como si en cada frase no pudiese existir más que las palabras que la componen. En la frontera más difícil del estilo, donde habitan los poetas, allí donde la gramática no es un medio o un instrumento sino un problema. La voz del narrador tiene algunos de los registros que inventaran Woolf o Forster. Es una voz circunspecta y solemne, que se niega a la psicología o al humor. La voz de la profecía tal vez. O una voz hermana de ciertas máscaras de Faulkner: en los barrizales helados del Canadá y las zanjas calientes de *Las palmeras salvajes*; o en las trincheras, donde



se pudre un caballo muerto, de *Una fábula*. Allí tampoco hay sátira o ironía, sino un paisaje extremo de donde surge la voz que narra.

¿Qué profetiza Gándara? Quizá no invoque la destrucción del mundo. Quizá se limite a diferenciarse de los novelistas que lo rodean. Sé que le gustan los narradores alemanes y Conrad, que tiene una conciencia muy aguda de «lo que no se puede hacer» cuando se hacen novelas. No le gusta el pastiche ni la parodia, detesta el melodrama. Escribe como si la literatura española no tuviese nada que ver con él, y sin embargo, su escritura rinde a su idioma el homenaje de un rigor y una vida propia que no se encuentra en ninguno de sus contemporáneos.

Nora Catelli

Comentario sobre la sociedad del espectáculo

Guy Debord
Editorial Anagrama

En la prehistoria de los últimos cincuenta, Guy Debord fundó la Internacional Situacionista. Y dirigió una grata revista, con el mismo nombre, donde pudimos leer los análisis más despiadados y lúcidos sobre la sociedad del momento.

La revista, a inicios del setenta, cerró y la Internacional dio por terminados sus disparos. Eran, aquellos, años en los que un montón de gente de este país nos apuntamos a la utopía, la alternativa, la heterodoxia, la imaginación y la revolución. De éstos, casi todos han sucumbido en el huracán de los poderes y cargos públicos y el dinero.

Y han olvidado, con las glorias patrias de la izquierda caviar y la derecha desorientada, que el arte no es sinónimo de mercado. Es vanguardia crítica y creativa. Que la vida cotidiana, uno debe construirla, personalmente y en grupo, cada día. Y que el Mayo Francés, que los Situacionistas propiciaron, no fue una falla de revolución a lo valenciano.



Guy Debord recogió todo el pensar y hacer del grupo en *La sociedad del espectáculo*. Reléanlo, por favor. Y ahora, en este final de 1990, nos ofrece, en un breve texto, unos *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*. Sobre el espectáculo del vacío y el estatus tontón que es nuestra sociedad bajo el dios dinero imperante.

El autor advierte, y con causa, que el libro está escrito para cincuenta lectores. Y, todavía, precisa que la mitad de ellos tomaron sus argumentos para potenciar, con más precisión, la espectacularidad.

Pero si le va el pensamiento du-

ro —y no esta pizza italiana del pensamiento débil— léalo corriendo.

Si eres ya canoso, el libro te sonrojará y, tal vez, te anime en tu desasosiego. Si eres un jovencito after-Benetton, lo necesitas para alimentar tus homogeneizadas lecturas.

A todos les sorprenderá saber y constatar cuáles son los trucos y las maneras de actuar de los que son los propietarios de la sala de espectáculos variopintos que es, hoy, nuestro mundo.

O, en cristiano antiguo, el libro enseña cómo funciona actualmente el reinado autocrítico de la economía mercantil, que ha conseguido un estatuto de soberanía irresponsable, y el conjunto de las nuevas técnicas de gobierno que corresponden a tal floreciente reinado.

Un libro, en definitiva, que siembra la duda y explica lo que acontece ante nuestros ojos opacos.

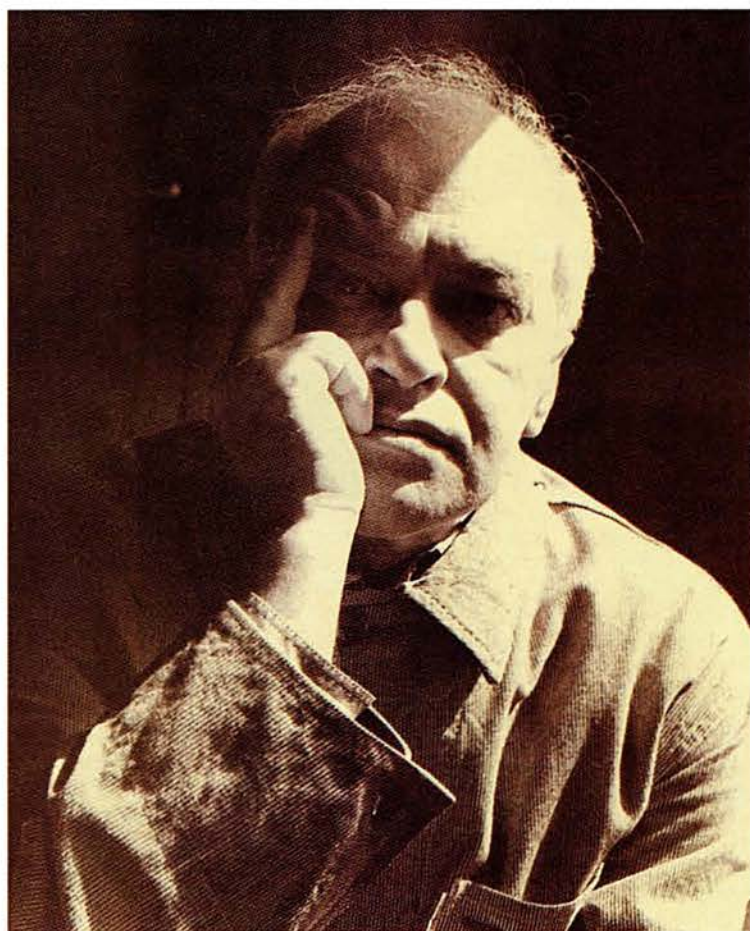
Toni Puig

Verdad y mentiras en la literatura

Stephen Vizinczey
Ediciones Seix-Barral

El novelista húngaro en lengua inglesa Stephen Vizinczey, autor de *Un millonario inocente*, ha recogido en este libro críticas literarias publicadas en medios tan variados como *Horizon*, *USA Today*, *The Sunday Telegraph*, *Harper's* o *The Times*: diarios serios, diarios populares, revistas para intelectuales y revistas de moda. La primera peculiaridad de estos escritos radica en su absoluta carencia de respetos humanos: cuando Vizinczey cree que tiene que arremeter, arremete con sable, hacha y mosquetón y se queda tan ancho. La segunda, su subjetividad apasionada a partir de la asunción personal de unos valores que el autor entiende como objetivos y universales: verdad frente a mentira, honestidad frente a manipulación, libertad frente a totalitarismo, claridad frente a confusión, fidelidad al ser humano frente a servidumbre al Poder o al éxito. Valores, para entendernos, propios de un liberalismo intelectual con una fuerte preocupación social, junto a la repulsa por las dictaduras propias de quien tuvo que salir por piernas de Budapest tras la invasión soviética de 1956.

Para Vizinczey no hay análisis serio de una obra literaria que no la ponga en relación con estos valores y, cuando la obra falla con respecto a ellos, no cabe recurrir a excusas



estilísticas o de cualquier otro tipo: el libro es un fracaso. Por ejemplo, en el caso de *Billy Budd*: «*Todavía me acomete la náusea* —escribe el autor húngaro— *cuando alguna referencia admirativa me lo recuerda. La historia de Melville engorda la mentira más crasa y cruel de toda la literatura, la mentira de que un hombre puede amar a su verdugo.*»

Evidentemente, un método tan drástico plantea problemas de matiz. Pero Vizinczey no quiere matizar en determinadas cuestiones. En un artículo sobre Goethe, no recogido en este volumen, publicado en *The European* el pasado mes de julio, se encaraba con Goethe. Y en su juicio del autor de *Fausto* no había piedad: gran estilista, de acuerdo, pero rastro de los poderosos, hombre sin amor que temía a la mujer; mentiroso. Por tanto, finalmente peor poeta, según Vizinczey, que su contemporáneo Heinrich von Kleist, quien sí habría tomado partido por la humanidad.

Verdad y mentiras en la literatura es un libro para releer, para amar y odiar, y para discutir sus argumentos alternativamente, para refrescarse cuando la rutina del discurso dominante machaca demasiado con la lamentable tesis de que la literatura sólo puede referirse a la literatura misma, y no a la realidad: pues, como apunta Vizinczey, no hay literatura de interés si no remite al ser humano. Y es un placer seguirle cuando ataca cretineces aupadas por el «establishment» literario: Wi-

liam Styron y sus *Confesiones de Nat Turner*, en EE.UU., las *Memorias de un antisemita*, de Von Rezzori, en Europa.

En las críticas recogidas en este volumen, Vizinczey reseña clásicos, novelas de moda, best sellers y trabajos periodísticos y de pensamiento. Sus preferencias van hacia la novela realista decimonónica, especialmente la francesa y la rusa (la inglesa sufría, en su opinión, de una excesiva represión sexual). A los nacionalistas de la literatura tal vez pueda serles útil una de las variadas reflexiones aquí contenidas: «*Los más grandes novelistas ingleses y americanos del siglo XIX son Pushkin, Gogol, Dostoyevski, Tolstoi, Stendhal y Balzac traducidos al inglés.*»

Y para acabar, los diez mandamientos de un escritor según el autor de *Un millonario inocente*: «1. No beberás ni fumarás ni te drogarrás. Para ser escritor necesitas todo el cerebro que tienes. 2. No tendrás costumbres caras. 3. Soñarás y escribirás y soñarás y volverás a escribir. 4. No serás vanidoso. 5. No serás modesto. 6. Pensarás sin cesar en los que son verdaderamente grandes. 7. No dejarás pasar un solo día sin releer algo grande. 8. No adorarás Londres / Nueva York / París. 9. Escribirás para complacerte a ti mismo. 10. Serás difícil de complacer». Constituyen un lúcido ejemplo más de un libro inusualmente lúcido.

Sergio Vila-San-Juan

Ecrits de jeunesse

Jean Paul Sartre
Ediciones de Michel Contat y
Michel Rybalka. Gallimard

La nada precede al ser: esta maldad del crítico Angelo Rinaldi se dirige, más que al cadáver de Sartre, a quienes publican en su nombre, a sus expensas, los textos del joven Sartre. «Yo era consciente de mi condición de joven Sartre, en el sentido en que se dice el joven Goethe o el joven Berlioz», escribió el polígrafo impenitente.

Pero no hay un joven Rimbaud ni un joven Radiguet. ¿Qué edad tiene el talento? En los años cincuenta, cuando Francia descubrió a Minou Druot, una niña poetisa, más que nada niña, Jean Cocteau escribió, lapidario: «Todos los niños tienen talento...», salvo Minou Druot». Casi al mismo tiempo, el ambiguo François Mauriac, turbado ante la vitalidad andrógina y el talento cierto de Françoise Sagan —que a sus 17 años publicaba *Bonjour tristesse*—, imponía este elogio: «La petite musique de Sagan». A los cuatro años, Sartre emborrataba cuartillas. Acaso porque en su familia la gloria era un bien de bibliotecas. A los ocho años inventó —desde el guión hasta los muñecos— un teatro de títeres. Y se plantaba con él en los jardines de Luxembourg para ligar con las niñas. Pero fue a esa edad, precisamente, cuando el mal que le perseguiría, la fealdad, le golpeó en plena cara. «Relacionaba de tal modo el arte y el amor, que ya a los ocho años me parecía imposible enamorar a esas niñas con otra cosa que mis talentos de actor y narrador.» Después, «acaso porque me hice feo, no tuve más relaciones con las crías de las calles y los parques». Todo esto lo escribía, en medio de una obra vasta e informe, con tragedias en un acto, composiciones tema, poemas para el abuelo («en 1912, todos los niños eran buenos poetas, salvo yo», remedó Sartre a Cocteau, en uno de sus frecuentes ejercicios de autoironía), operetas, cuentos. Otro día clave, su madre dejó de festejar aquellos escritos y hasta de leerlos. El joven Sartre descubrió que se podía escribir para sí mismo.

Más tarde, escritor famoso, diría que «escribimos para tres: uno mismo, el editor y un lector».

Entre 1924 y 1928, la diversión de las adolescentes invitadas a la solemne Ecole Normale Supérieure, de la rue de l'Ulm, consistía en subir a los techos para espiar las dos atracciones *maison*: la habitación de un incansable practicante de todas las posiciones del *Kama Sutra* y la de un menos febril Sartre, en continua escritura. Por entonces, para él,



el infierno no eran todavía los demás, sino la insidiosa posibilidad de quedarse en «apenas un profesor, que no escribe».

Escribidor, sus ideas iban más lejos. En 1929, cuando lo conoce, Simone de Beauvoir se declara tan impresionada por la madurez de Sartre como por «la torpeza de los ensayos en los que exponía esas ideas». Pero supo ya, que «un día iba a escribir una obra filosófica importante». La fecha es el verano de 1931: joven profesor, Sartre llega a El Havre y se zambulle en una «suma de lo contingente» que titulará *Melancholia*. La editorial Gallimard rechaza el manuscrito. En 1973, Gaston Gallimard acepta la nueva versión y da el título definitivo. *La Náusea*. «Soñaba con ser un gran escritor y lo fui», dirá por radio Jean Paul Sartre hacia el fin de su vida. «Quise conocer la gloria y la conocí. Pero también quería otra cosa, no sé muy bien qué. Y eso no lo tuve; no lo conocí». Tuvo siempre claro, en cambio, que los textículos del joven Sartre adolecían. Los perdió en sus mudanzas, los olvidó. Ignoraba que el Centro Nacional de la Investigación Científica inventaría la genética de textos —él mismo dio la pista, con su trabajo sobre Flaubert, *El idiota de la familia*—, lanzaría forenses literarios para hacer la autopsia del escritor, embalsamar sus ejercicios de sol (muy) feo.

Esta momia de Sartre apareció en librerías; será traducida *urbi et orbi*. La ya muerta Simone de Beauvoir debió de revolverse en la tumba cuando su frívolo diario, escrito en plena Ocupación, fue convertido en libro. De la tumba ginebrina de Borges salen periódicamente libros entrevista, nuevos textos. Cortázar tuvo el mismo sobresalto póstumo.

Sartre, célebre por vocación, lamentaría luego la fama, que «sólo granjea odio y envidias». También, como se ve, ordena borradores, hurga en el cesto, recupera del baúl de la abuela ese poema para mamá, lo envuelve todo con notas al pie («la ciencia es aséptica») y olvida hasta qué punto el viejo Sartre respetó las palabras (ver *les Mots*), el estilo.

Robert Gallimard, que fue amigo de Sartre, se negó a que los textículos pasaran a imprenta, cuando La Pléiade publicó las obras completas de JPS. Pero él ya no está, la ciencia tiene razones que el corazón no entiende (el director financiero de Gallimard, sí) y, al fin y al cabo, ¿quién respetó el último deseo —no ser publicado— de Franz Kafka?

Oscar Caballero

Impresiones de Africa

Raymond Roussel
Ediciones Siruela

Impresiones de África es de esos libros que se paladean con fructuosa anticipación aun antes de haberlos leído, seguros de que no defraudarán. En España se añadía además esa morosa excitación del coleccionista en búsqueda de una pieza rara en los anaqueles de las librerías de viejo. Ediciones Siruela ha respetado de la arqueología la antigua edición sudamericana y añade el desternillante texto con el que Roussel se vio obligado a desvelar su secreto desatendido: el alambicadísimo método con que escribió sus libros y que, en realidad, no hace sino remitir a otras galerías secretas, más escondidas e íntimas, de la prodigiosa locura de Roussel.



Escribía sus libros a partir de una frase banal —la marca de una botella de agua mineral o la dirección de su zapatero— para después, al igual que un jugador de ajedrez plantea una partida eligiendo y desarrollando las posibilidades combinatorias de las piezas, disponer los complejos mecanismos de la imprevisible maquinaria del lenguaje. Metagramas iguales en la letra o en los sueños, pero disímiles en su significado, frases que por su homonimia o sinonimia, por afinidades fonéticas, se metamorfosean y se engarzan o repelen como imanes por el solo prodigio de su tozuda imaginación. Ballena (el animal) le conducirá a ballenas de corsé, y de ahí nacerá el episodio de una reina indigna que es ajusticiada mediante terribles y puntiagudas agujas introducidas a través de cada uno de los ojales de su corsé, y que, a su vez,

se relaciona con otro capítulo, donde la misma reina ordena que arranquen los ojos a su hijastra.

El método es tan fatigoso como irreplicable. Sólo una imaginación como la de Roussel podía obtener efectos tan fascinantes. La única materia de sus libros procede de las lógicas arbitrarias que ordenan las constelaciones del lenguaje, juegos de palabras que edifican, clandestinamente, un mundo incógnito, poblado de seres y máquinas incumpliendo con alborozante éxito las leyes de lo real, imágenes, visiones que se despliegan como en un sordo castillo de fuegos de artificio, fabulaciones ambiguas y difuminadas, envueltas en la engañosa luz de un sol eclipsado.

Sus personajes son danzarines, equilibristas, cantantes, magos, brujos, hipnotizadores. Un riquísimo príncipe se dedica a robar a los mendigos, instala Bolsa de París (broma a su padre) en el centro del África selvática, hay enano con la cabeza más grande que su cuerpo, y un grano de arena contiene el universo.

La propia vida de Roussel es apasionante, y sus manías y caprichos de millonario, legendarios. También su drama, al negársele la gloria que había soñado como un éxtasis. «Sólo he conocido en mi vida el éxtasis cuando hacía imitaciones de actores o personas conocidas», escribió una vez tras uno de sus innumerables fracasos. (*La Doublure* es la historia del suplente de un actor mediocre, el doble de un doble, anónimo entre las máscaras que celebran el carnaval de Niza.) Rechazó los aplausos de los surrealistas, emocionado todavía por haber estrechado un día la mano de Julio Verne. Dejó la escritura —como Duchamp— por el ajedrez, se alcoholizó —lo que no le impidió crear una liga antialcohólica— y murió en extrañas circunstancias cuando dibujaba palmeras en el Hotel Des Palmes de Palermo. El suicidio fue investigado por Sciascia, quien apuntó una extraña huida de la hipnotizadora y el chófer que acompañaban a Roussel, ya toxicómano. Al leer el libro, podemos tener la misma impresión que su viejo cocinero: en todos los años a su servicio sólo pudo ver sus zapatos.

Un cofre negro y cerrado contiene el misterioso mecanismo que acciona una máquina de fabricar albas. Una oculta esfera de metal guarda el secreto del principio de transmisión de una máquina de pintar. Foucault y Breton no pudieron trazar un mapa que les guiara por los laberintos que creó Roussel. Encontró la fórmula perfecta para esconder los tesoros de su niñez y de las novelas de Verne. Mapas con la duda de si son falsos o marcan la buena ruta. Islas y territorios que sólo existen como enigmas.

Josep Massot

Los restos del día

Kazuo Ishiguro
Ed. Anagrama

Hace un par de años, en septiembre de 1988, Kazuo Ishiguro aterrizó por Barcelona con aureola de joven promesa. Le recuerdo, en aquel viaje, moviéndose a la sombra de un ilustre compañero de barba blanca, William Golding, a quien le habían dado el Nobel cinco años antes y exhibía caprichos de estrella y enojos de viejo gagá. Ishiguro —«llámame Ish»—, que en su juventud fue letrista de rock, asumió su papel de telonero de Golding y se mantuvo en un discreto segundo plano.

La prensa se esforzó entonces por situar a Ish en la cuadra de jóvenes exóticos que estaban insuflando nuevos aires a la narrativa británica. El tópico hablaba del chino Timothy mo, del hindú Salman Rushdie, del japonés Ishiguro y del toque africano de William Boyd. El paquistaní Hanif Kureishi vendría más adelante a completar el panorama. En aquellos tiempos Ish sólo había publicado una novela en castellano. *Pálida luz de las colinas*, una deliciosa, terrible y envolvente historia en la que el ambiente y el estilo remitían inequívocamente al Japón. De nada sirvió que Ish proclamara que había dejado aquel país a los cinco años, para instalarse en Inglaterra, y que apenas le unía nada a la tierra de sus ancestros. La etiqueta anglojaponesa le fue estampada en la frente.

Ish regresó el pasado octubre a Barcelona con una nueva novela bajo el brazo, *Los restos del día*. Habían pasado dos años desde su anterior visita y en esta ocasión venía solo, sin la sombra protectora del patriarca Golding. Enseguida se vio que

Ish se movía con mucha más soltura. Habían pasado un par de años y muchas cosas más. *Los restos del día*, su tercera novela, había recibido el Booker Prize en 1989, lo que significaba que Ish ya no era la joven promesa que quizás algún día llegaría, sino que quedaba acreditado como un valor seguro.

Con *Los restos del día*, Ish apostó fuerte. Se trataba, por un lado, de consolidar su valor como escritor; y, por otro, de apartar las referencias japonesas de sus primeros libros (*Un artista del mundo flotante*, también ambientada en Japón, fue su segunda novela).

Para sacudirse la etiqueta de autor anglo-japonés, Ish tenía dos opciones. La primera, cambiarse el nombre y someterse a una operación de estética que suavizara sus rasgos orientales. Era una solución cara, pero efectiva. La segunda, mucho más difícil, era demostrarlo por medio de la escritura. Se trataba de evitar que los lectores exclamaran al leerle: «¿Ishiguro? Ah, sí, ese japonés...»

Y Kazuo Ishiguro lo ha conseguido. Apostó por el camino difícil. No sólo decidió suprimir cualquier referencia japonesa en su tercera novela, sino que eligió deliberadamente el más británico de los temas posibles: el del mayordomo. La sombra del Jeeves de Woodehouse planea sobre la novela, pero Ish no se conforma con el tópico y viaja al interior del personaje para descubrir su desazón.

Utiliza la metáfora del mayordomo para criticar las actitudes excesivamente pasivas y serviles que a veces adoptamos en la vida. «Todos tenemos algo de mayordomos», dijo en Barcelona. La novela, escrita en un estilo elegante, meticuloso, trata de un mayordomo que, en el coche de su nuevo señor —un norteamericano—, emprende un apacible viaje de seis días por la campiña inglesa para visitar a una



antigua ama de llaves. El viaje se desdobra en otro interior en el que afloran los «restos» del pasado, las conexiones nazis de su antiguo señor y la falta de reacción del mayordomo. La novela, como suele suceder en Ish, desemboca en un final triste, en la constatación de los erro-

res del pasado y en la triste aceptación de que es demasiado tarde para cambiar las cosas.

Ish se ha salido con la suya. *Los restos del día* es la lección de un maestro.

Xavier Moret

JORGE EDWARDS

Adiós, Poeta...



III Premio Comillas

colección andanzas

TUSQUETS EDITORES

Libros objeto, libros regalo

Cierto crítico sentenciaba, desde su columna dominical, que la gente ya no compra los libros por sus autores, ni por el tema, ni siquiera por el título, sino por el nombre de la editorial. Puede que no fuera del todo desencaminado. Las hay que prestan más cuidado que otras a sus ediciones, que se deleitan diseñando una portada o seleccionando vistosas ilustraciones. Un buen texto no tienen por qué ir embutido entre dos tapas malheridas.

Por estas fechas, las editoriales incrementan su esmero con vistas al ciclón consumista que acecha a la vuelta de la esquina. Regalar o autorregalarse un «libro-objeto» es regalar una historia, de las que perduran en las estanterías, permanentemente consultadas y revisadas, de generación en generación.

Singular, la nueva colección de Versal, ha puesto a la venta cuatro obras de peso. Textos centrados en las vidas de personajes relacionados con el mundo de la creación artística, en el más amplio sentido. Piezas de calidad literaria, encuadernadas en tela, que tienen el aliciente de la «singularidad» de los personajes elegidos:

vesó Europa junto a Hemingway y Fitzgerald..., pero tuvo que pagar un alto precio por sus complejas dotes creativas.

anecdótico y fama de excéntrico. El autor, actual director general de Música del Gobierno francés, atraviesa el mito hasta llegar al hombre, captándolo perfectamente a través de su música.

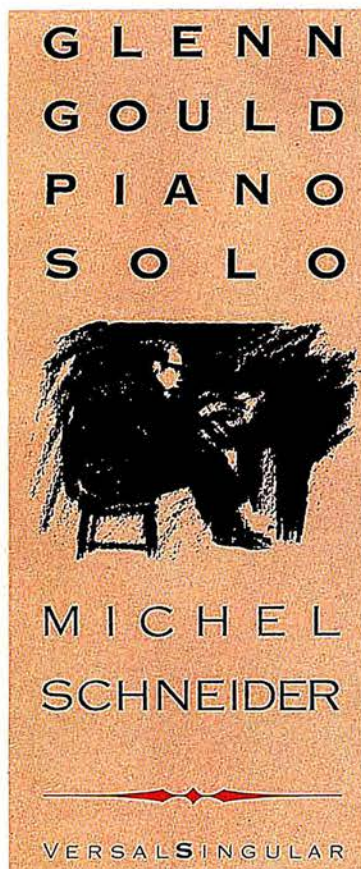
CHRISTOPHER Y SU GENTE



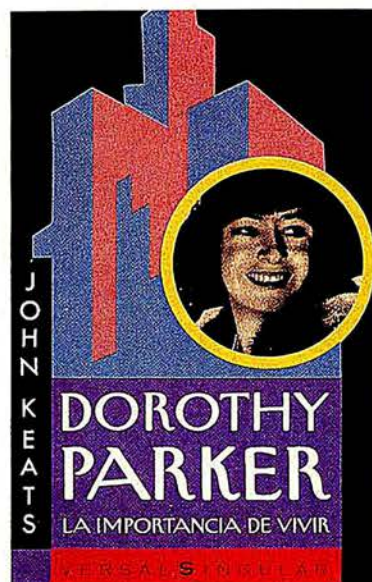
CHRISTOPHER ISHERWOOD

VERSAL SINGULAR

Christopher y su gente constituye un gran relato autobiográfico (traducido por Jordi Mustieles) del autor de *Adiós a Berlín*, novela que sirvió de referente inmediato para el guión de *Cabaret*. La vida de Christopher Isherwood, especialmente su estancia en Berlín, es además un inagotable repertorio de anécdotas y personajes de lo más florido que ha dado la cultura de este siglo.



Glenn Gould. Piano solo, de Michel Schneider (traducido por Joan Rimbau), es un profundo estudio sobre la belleza de la música del pianista, que, a la sazón, tuvo un profuso



Dorothy Parker. La importancia de vivir, de John Keats (traducido por Celia Filipetto), nos sumerge en la vida de una de las escritoras más geniales de Norteamérica, aunque poco conocida en nuestro país. Rica, famosa e influyente durante un tiempo, Dorothy Parker pasó por Hollywood como gran guionista, fue feroz crítica literaria y teatral, atra-



Las vidas paralelas de Boris Vian, de Noël Arnaud (traducido por Manuel Serrat), es quizá la biografía más completa que se ha escrito sobre el autor de *Escupiré sobre vuestras tumbas*. Arnaud, además, fue amigo y compañero de colegio de Boris Vian. Así que realiza no sólo un completo itinerario a través de la vida del polifacético artista sino también a través de su época, un momento histórico de gran efervescencia cultural.



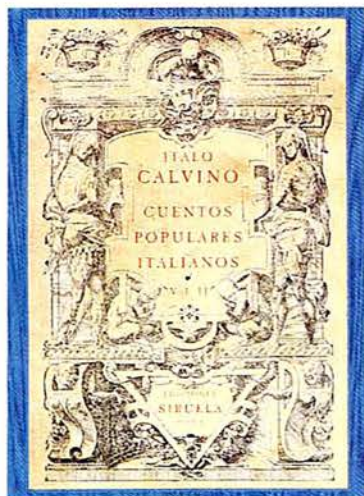
Circe lleva tiempo poniendo el dedo en la llaga, en la llaga de la vida. Las biografías que edita, cuidadosa-

mente traducidas e ilustradas, son puntos de referencia casi imprescindibles. Una de las últimas sorpresas viene de la pluma de Donald Spoto. Lotte Lenya fue una excitante actriz y cantante que pasó por la época Dadá y por la turbulencia prehitleriana. Violada, prostituta..., energética y entusiasmada por vivir una vida plena.



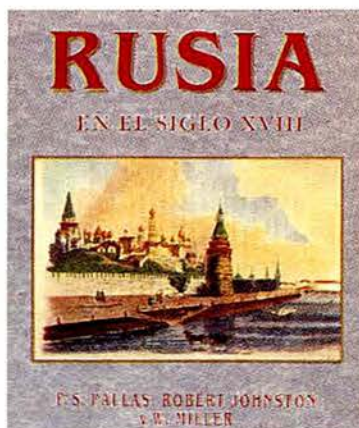
Nina Berberova, el subrayado es mío es el gran documento autobiográfico de una poetisa que conoció los sinsabores del exilio, la miseria y la dureza del trabajo por la supervivencia. Huyó de Rusia tras la Revolución junto a su primer marido,

el poeta Khodassevitch, y pasó por Berlín y Praga hasta llegar a Francia. En 1950 se sometió a un nuevo exilio en los Estados Unidos, donde llegó a ser profesora en Yale, Columbia y Princeton.

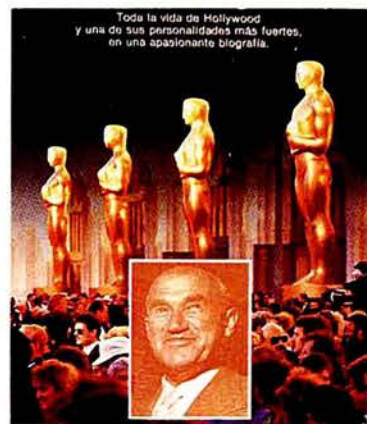


Siruela ya nos tiene acostumbrados a sus cuidadísimas y estilizadas ediciones, marcadas por el buen gusto y la calidad literaria. **Cuentos Populares Italianos** (Volumen I y II) es fruto del trabajo de Italo Calvino (traducido por Carlos Gardini). El versátil autor de *Seis propuestas para el próximo milenio* pasó dos años de su vida seleccionando, entre un cúmulo de narraciones recopiladas du-

rante dos siglos, los mejores cuentos de la tradición popular italiana. Dos magníficos volúmenes para ensoñar entre bosques y castillos encantados.



Otra de las colecciones que encajan perfectamente en este escaparate es la que Plaza & Janés dedica a las antiguas civilizaciones. La India, China, las culturas mexicanas precolombinas y los misterios egipcios son objeto de investigación desde diferentes ópticas. Especialmente recomendables los volúmenes dedicados a la historia, costumbres y trajes de la **Rusia del siglo XVIII** y a la China de la misma época. Todo ello en voluminosos libros con profusión de ilustraciones y excelentes fotografías.



Goldwyn, de A. Scott Berg, editado por Planeta, traza un recorrido por la vida y obra de Samuel Goldwyn —«el titán con la cabeza hueca», según Wyler—, fundador de la legendaria Metro Goldwyn Mayer. Uno de los hombres más ricos e influyentes de la cinematografía mundial, cuyo nombre está estrechamente vinculado al de Gary Cooper, David Niven y tantos otros. Una biografía que combina con acierto el retrato de una gran personalidad con toda la vida de Hollywood desde la Primera Guerra Mundial hasta el declive del Séptimo Arte. 533 páginas especialmente recomendadas para cinéfilos y/o amantes del glamoroso Hollywood en su época dorada y, más tarde, en su decadencia total.



FRANCISCO CASAVELLA

El Triunfo

Ediciones
VERSAL

«Ácido, expresivo, Casavella logra una novela que impide llamarle joven narrador. Tiene poderío novelístico. Y fresca.»

F. J. Satué (El Sol)

«Francisco Casavella ha escrito una novela de indudable contundencia.»

Jordi Costa (ABC)

«Casavella ha demostrado con esta opera prima que es un gran narrador de historias.»

Juan García Hortelano

«El Triunfo es una historia cuyo mayor atractivo es el indudable olfato novelístico de Francisco Casavella.»

Enrique Murillo (El País)

«Novela fresca, ligera y de trabajada redacción —en jergarama y rumbacolor—, El Triunfo puede ser considerada como un muy personal y sugerente debut.»

Llàtzer Moix (La Vanguardia)

«Por fin un escritor que tiene algo que contar y que sabe sobre lo que está escribiendo.»

Ajoblanco

PAGINAS AMARILLAS

Aquella mañana tan fría, Eugenia Murillo, funcionaria del ayuntamiento de una ciudad provinciana, despertó antes de lo acostumbrado por culpa de las campanas de la Iglesia. Era Navidad y estaba muy deprimida y sola porque sufría una pena muy grande que le corroía los adentros y que ningún médico podía curar. Hacía demasiado tiempo que había dejado de ser la pizpireta y vivaracha Eugenia Murillo de siempre. Casi sin buscarlo ni darse cuenta, se había convertido en aquello que siempre había despreciado: una ladrona de hombres casados! Allí donde la ven, Eugenia Murillo era la otra, la solícita amante del Señor Céspedes, uno de los factótums del ayuntamiento.

La mañana transcurría lúgubre, lenta, lastimera, odiosa. Eugenia esperaba el temblequeo del teléfono. Inútil. Aquella fatídica Navidad sería la primera que pasaría completamente sola. Sus padres habían muerto hacía ya dos años de salmonella en un hotel de Benidorm. Ni siquiera podía contar con su hermana. Habían roto para siempre. Este año, su hermana no le llamaría para invitarla a última hora al banquete navideño. Claro que Eugenia tenía un poco de culpa por insultarle tras la muerte de sus padres, cuando le dijo que no sólo se vestía como una furcia sino que lo era. A lo que la hermana replicó indignada: «¡Para furcia, tú, moná, porque todo el mundo sabe que te entendas con el señor Céspedes. Ya sé que me encuentras ordinaria pero es que yo no tengo un amante sociata como tú que me invite a la marisquería y después al bingo. Además, no estoy dispuesta a seguir manteniendo esta conversación ni un solo minuto más. Considérate huérfana del todo». Eugenia Murillo recordó la escena, se sentó junto al teléfono y lloró.

Ring, Ring... ¡qué casualidad!, pensó Eugenia. «Eugenia, querida, a la que me libre de la familia me acerco y te echo un polvo», espetó Céspedes con aquella voz atiplada tan suya que hacía que mucha gente creyera que era maricón. «Eugenia, no te olvides de revisar el buzón. Te he enviado un crismas divino. No, ¡gatita! ¿Cómo le voy a contar lo nuestro a mi mujer en estas fechas? Además piensa en mi cargo, es un asunto muy delicado, déjame un poco más de tiempo...»

«¿Un poco más de tiempo?», preguntó atónita Eugenia. «¿Un poco más de tiempo? ¿Acaso no me vas repitiendo esta cantinela desde antes de que envenenaran a mis padres en aquel horrible viaje de jubilados que por cierto organizó tu departamento? ¿No les envlaste al quinto piso para poder venir por las noches a casa sin levantar sospechas? ¡No quiero verte más! ¿Quéee...? Bueno, ven, lo discutiremos.»

Ahora, Eugenia lloraba de rabia e impotencia. Había vuelto a caer en las pringosas redes de Céspedes. Se acercó a la ventana y contempló cómo los copos de nieve tapizaban la plaza hasta que las lágrimas le nublaron la vista. «¡Ah no! —se dijo—, ¡Eugenia Murillo!, ¡no vas a derramar ni una lágrima más por ese cabrón!». De pronto cambió su semblante. Si alguien hubiera espionado la escena hubiera adivinado que acababa de recordar algo de suma y transcendental importancia. Eugenia abandonó su apartamento pegando un portazo, bajó las escaleras de dos en dos y se plantó en la portería sin olvidar exclamar un ¡vete a tomar por culo! a la portera que le felicitaba las navidades. Tomó la correspondencia en una mano y la inspeccionó mientras subía las escaleras arrojando las cartas al suelo a medida que iba comprobando el remitente. El crismas de Céspedes cayó junto a la barandilla, la propaganda comercial fue a parar a la cara de la atónita portera. Las facturas y la felicitación del Ayuntamiento cayeron sobre el felpudo del primer piso y para cuando llegó al segundo sólo le quedaba una carta en la mano que le quemó los dedos. ¡Oh, Dios! ¿Y si fuera...? Pues sí. Era la respuesta a una carta que había escrito a Páginas Amarillas. Prometían besarla, acariciarla, mordsquearle el oído, la invitaban a pasar unos días en el soleado y alegre Sur. Miró la foto y sintió un cosquilleo que le recorrió la espalda de arriba abajo y de abajo arriba. ¡Era g-u-a-p-i-s-i-m-o!

Eugenia se lavaba en el bidé, mientras Céspedes roncaba después de haberle pegado un torpe polvo del que ni se enteró. De pronto dejó escapar una carcajada monstruosa. Se subió las bragas sin secarse, sin que le importara que la braguita quedara un poco mojada. Abrió todos los grifos de la casa, arrimó las estufas a las cortinas, conectó todos los electrodomésticos. Abrió la espita de gas. Cogió su dinero y el de Céspedes, también todas sus tarjetas de crédito —las de ella y las de él— y se lanzó a la calle. Corrió. Corrió hacia la estación como alma que lleva el diablo. Quizás aún estaría a tiempo de tomar el expreso a Cádiz. ¡Boummmm! Se giró. Le pareció ver a Céspedes volando por los aires. Se detuvo un instante. Sacó de su bolsito la fotografía de su amor sureño. Le dio un beso en los morros y corrió, corrió, corrió.

PISTAS

■ Si quieres saber todo sobre **Sex Museum**, escribenos: Sex Fan Club. Apartado 46055. 28003 Madrid.

■ «Quiero alguien que me haga de puerta para pasar a lo imprevisible». **Lo dijo Umbral**, Francisco Umbral. Yo quiero conectar con gente que le conozca/haya leído apasionadamente... a él. ¿A qué esperas? Luego, podemos comentarlo. Escríbeme. Ana. C/ Prim, 156, Esc. Dcha. 2º 1ª 08020 Barcelona.

■ Te llamas Marcos y escribes desde los paradisíacos fondos marinos, **olvidaste poner tu dirección**, escribe. Ingrid. (Ref. C-2).

■ **Regalo mi libro** de relatos titulado «Antes del Funeral» a quienes se molesten en sollicitármelo a las siguientes señas: Antonio Nadal. Apartado de Correos 152. 50001 Zaragoza.

■ **La revista Zulo, de Granada**, es una revista que intenta ser el agujero que dé cabida a las diversas manifestaciones al arte y literatura de vanguardia, tanto a nivel práctico como teórico. Estamos abiertos a cualquier colaboración que pueda ser publicada: fotografía experimental, poesía de vanguardia, copy-art, mail-art, artículos, etc. etc. En cualquier idioma. Para colaborar, suscripciones o cualquier otra cuestión podéis escribir al Apartado 1014. 18080 Granada.

■ Busco desesperadamente fotos de **batracios copulando** para manipularlos en el McIntosh para un supermontaje audiovisual que estoy preparando. (Ref. C-9).

■ Cambio o vendo muy económicos unos **videos de VHS**: Almodóvar, Pasolini, Ocaña, Fassbinder y otras porno homo-gay. También revistas. Joseerra García. Apartado de Correos 7.062. Bilbao.

INTIMIDADES

■ Andalúz de Granada quisiera contactar con jóvenes menores de 30 años para amistad, sexo, intercambios, nuevas experiencias, viajes, etc. Preferiblemente que sean inteligentes, atractivos y **abiertos de mente**. Que seas gay o no, no es lo importante. Escríbeme. Mandar foto que devolveré. No tardes. Apartado de Correos 11068. Granada.

■ Busco **chica de las de antes** para relación muy seria. Que calle cuando hablo y que no me lleve la contraria aun cuando sepa de sobras que no tengo razón. Que disimule si disfruta con el sexo. A cambio, ofrezco posición acomodada, segunda residencia en Alicante y frecuentes escapadas al campo durante el invierno. Abstenerse frescas e informales. (Ref. C-1).

■ Si te dijera que escribo porque me apetece tener una relación epistolar, y así ocupar parte de mi tiempo, sería mentira. Lo que de verdad deseo es encontrar, a través de estas líneas, a esa persona con la que espero empezar a tener una

amistad que se prolongue hasta una **relación lo más duradera posible**. ¡Ah!, se me olvida decirte que aunque me gustan las mujeres prefiero acostarme con los hombres. Sevilla. Pepe. (Ref. C-3)

■ Vives por Valencia. Pero vivir es sólo un decir. Te alimentas de luz. Pero sólo en los sueños comprendes. Sospechas ya que para seguir adelante tienes que retroceder. El cielo pesa tanto sobre tus caderas que has dejado de crecer. Deseas una mirada que te toque en el centro y por eso construyes una diana con tu belleza (pero es un vacío el centro de la belleza). Del dolor confuso saltan tus preguntas y cuando el silencio te contesta levantas la barbilla clavando tus ojos en el horizonte. Tú lo sujetas. Mientras tanto yo recojo respuestas que otros van tirando, y se van haciendo un ramo de flores grises. Un ramo que si rozara tu piel estallaría en colores vivos. Ahora, nada hacia mí. Yo te guardo la ropa. En este océano azaroso del deseo **déjate guiar por espejismos** y los peces más inciertos. Nada. Divide el agua. Nádamme. Vicente Cuesta Gascón. C/ Barón de Patraix, 7, 1º 46018 Valencia.

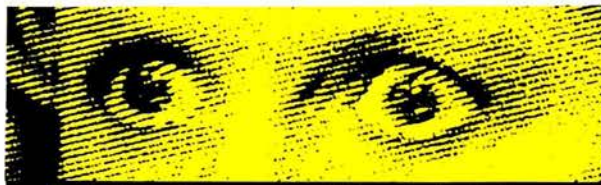
■ ¿Sabes que lo que por un tiempo fue delirio, pronto se tornó en hiel? Sucumbí al néctar perláceo de tu fuente hasta que el éxtasis glorioso quedó mancillado y arrinconado por la monotonía y la mediocridad. Pronto me vi humillada. Sí, me vi humillada entre tus piernas obedeciendo todos tus caprichos. Por eso, aún necesítandote hasta los extremos más insospechados para mi supervivencia, un buen día te rechazé. Afortunadamente, **no existe pasión ni tiranía** que se resista al bromuro del tiempo y por una temporada conseguía lo imposible: olvidarte. Ayer nos vimos. Nos vimos en aquella horrenda videoinstalación con música de Philip Glass. Me atosigaste y me buscaste. Creíste que volvería a arrastrarme suplicante en el lodo. Que acabaría con la perversa y bíblica Jezabel descuartizada por los cuatro mastines negros de tu lujuria. ¡Cuán iluso! Algunas mujeres disponemos de un glorioso y grandioso arsenal desconocido totalmente por vosotros. **Me he vengado**. Cuando me hablaste, duran-

te la proyección del vídeo de Laurie Anderson —por cierto ¡qué cofiazo de tía!— sentí derretirme, humedecerme hasta las entrañas, y sin embargo **te fustigué con la vara del rechazo**. Si hubiera aceptado tu proposición quizás ahora me encontraría de nuevo inmersa en esa charca de dudas y confusión que amenaza con robarme el sueño. Si hubiera aceptado, juntos hubiéramos conseguido vislumbrar de nuevo las fronteras del éxtasis. Pero no, te niego aquello que más ansías porque **mayor es el placer de la venganza que el de la carne**. ¡Mira si he cambiado! Sabes que no soy libre, que pertenezco a otro a quien no deseo, y que cuando estoy con él en realidad estoy contigo. Por favor sigue atosigándome, buscándome, implorando lo ya imposible. Me excita terriblemente y esa energía maravillosa que me proporciona el verte encendido la revivo de noche con otro. ¡Gracias por alimentar y salvar mi relación! He aquí mi Dulce Venganza. Encarna (Ref. C-4).

■ Tengo 28 años, no soy inconformista, pero me conformo con todo lo que vale la pena. Sé que tengo mucho que dar, y también espero recibir. **Me gusta jugar con fuego** pero he aprendido a no quemarme. Espero a ese chico, hasta 35, que como yo no quisiera acabar en soledad. Barcelona. (Ref. C-5).

■ Si sois **tres amigos normales** a los que os gusta salir a cenar los fines de semana, beber, bailar y viajar, aquí están tres amigas (20-22 años) que os están buscando desde hace tiempo. Si además estáis de buen ver, y tenéis una cuenta corriente que soléis rebajar invitando y regalando flores, muchísimo mejor. Abstenerse: los locos por el sexo, los que lleven calcetines blancos, mocasines grises y corbata de cuero a juego. Barcelona. (Ref. C-6).

■ Tengo ganas de vivir, te lo juro, aunque a veces colgarse de la corbata de soga parezca la solución más viable. Sobrevivo con caña y coña en la selva de los mil colores grises del Barcelonés y alrededores escribiendo malos versos en una hermosa lengua que está muriendo y busco en el frío tacto del



Enviad vuestras cartas al Apartado de Correos 36.095, Barcelona 08080. No os olvidéis de indicar vuestro nombre, dirección y número de teléfono. Si deseáis conservar el anonimato sólo nos lo tenéis que decir y nosotros nos encargaremos de esconderos tras una referencia. Para contactar con alguna de las referencias publicadas en estas páginas se debe seguir el siguiente procedimiento: Introduce un sobre vuestra carta de contestación a la referencia que os interesa. Pégalo en ese mismo sobre un sello de 20 pesetas y escribid a lápiz el número de la referencia con la que deseáis tomar contacto. Acto seguido, introducíd este sobre dentro de otro dirigido al apartado arriba indicado y nos lo enviáis.

PAGINAS AMARILLAS

papel la amistad calurosa, tierna y sensible de modernos Pandoras y Prometeos que se alegren en la conversación proscrita y subversiva alrededor de un jarro de cerveza o zumo de melocotón en los tardíos mensajes tintados e imaginativos que el servicio de correos deje llegar. **Estoy en situación de pecado mortal** y antes de llegar al infierno quiero saber de la gloria de tu lejana o cercana compañía. Dime que vives, que piensas y que no tienes intención de morirte en el muermo, cuéntame lo que sea porque yo te diré chorradas más gordas. Sólo te pido que seas como eres. Me gustan los libros, algunas canciones y pocas películas. Adoro acompañar, escuchar y sentir vida a mi alrededor, adoro sobre todo las grandes locuras. Tengo 22 años y **muchas ganas de saber de ti**. Besos, abrazos, cariño y confianza de parte d'en Pere Joan. (Ref. C-7).

■ Hola, soy un chico de 29 años y me gustaría que nos conociésemos de verdad y de una vez por todas. Si buscas, como yo, un amigo sincero y quieres compartir amistad, cariño y lo que surja, aquí estoy. **Me gustas si eres bigotudo**, atractivo de 30 a 35 años, si no llevas plumas ni eres gente de ambiente. Me gusta el cine, la música, viajar y sobre todo poder compartirlo contigo. Anda, no te cortes y mándame una foto tuya, te la devolveré si quieres. Abstenerse bro-

mistas y gente interesada y egoísta. Te necesito. ¡Ah! Soy del norte. (Ref. C-8).

■ ¿Acaso la amistad tiene sexo o edad? ¿Importa que sea homosexual, tenga 23 años y viva a caballo entre Mallorca y León? **Sólo busco charlar**, ya sea a viva voz o a través del papel. Ahora sólo tengo a mi compañero (que no es poco) pero quiero otros puntos de vista. Luego, ¿quién sabe? Luis. León. (Ref. C-10).

■ Hombre guapo, aunque mayor, alto y delgado, 1,87 m, esbelto, de carácter serio e introvertido y soñador, poco simpático, desea amistad con una **chica atractiva pero reposada**. Abstenerse chicas muy ardientes, las ninfómanas, y sobre todo las lujuriosas. ¡Hombres no! (Ref. C-11).

■ Ariano de 33 primaveras busca relación sana e imaginativa con **nativa leo**. Ofrezco, entre otras cosas, ternura y sentido del humor. Escribir a Vicente: Apartado de Correos 5.436. 08080 Barcelona.

■ Tengo 20 años, igual que mucha gente recurro al anuncio de revistas, pero escribo con **la esperanza de encontrar** a ese amigo, o esos amigos incluso, que se sientan solos y necesiten de la verdadera amistad. Sí, puede decirse que todos decimos lo mismo, que buscamos tal o cual, y algunos lo

encuentran, otros no. Esto, la verdad, es para estar harto de todo, por eso, si tú lo estás, escríbeme, puedo asegurarte que no te arrepentirás. Si no, lee bien mis palabras, son sinceras y llenas de esperanza. Me gustaría que escribiera gente de Castilla La Mancha y de toda España. José. (Ref. C-12).

■ Queridas amigas, ¿qué os pasa que no os decidís a escribir? He utilizado estas páginas con cierta frecuencia y la verdad es que me han funcionado la mar de bien. Quizás demasiado, porque sin ser particularmente agraciada o estar dotada de brillante conversación, los que picaron me dejaron muy, pero que muy satisfecha. No sé porque **sólo los hombres tienen derecho a echar canchales al aire**. Nosotras también, pero lo que pasa es que, por muy de modernos que vayan, cuando les dices que no buscas una relación estable y actúas como ellos, te tachan de rara e incluso de cosas peores. Tengo ahora algo así como un novio más o menos fijo y dos amigos que me lo hacen bastante bien, pero me aburren y estoy pensando en renovar el personal. ¿Te atreves? No quiero escribir mi nombre, digamos que me llamo Mary y soy de Madrid. (Ref. C-13).

■ No estoy mal, no soy la Bassinger pero bien maquillada, arreglada y tal, pues quedo bastante resultona. Me gusta la música moderna.



También ir a conciertos, exposiciones de arte y en invierno me gusta esquiar. Me llamo Eva como la de Adán y busco tu serpiente para enroscarme. **Quiero que me muerdas la manzana**. Abstenerse ejecutivos de medio pelo, peluquerillos, modernos y guaperas. Me enloquecen los hombres del sur, un poco agitanados de look amejicando. No

importa que sean bajos pero sobre todo que sean limpios y que no utilicen desodorante porque soy alérgica y me pongo de lo más histérica. Eva. Barcelona. (Ref. C-14).

■ Mujer-mujer, muy hembra, busca **Hombre de verdad muy macho** en el estricto sentido biológico del término. No os confundáis. Montse.

Una conversación inteligente.

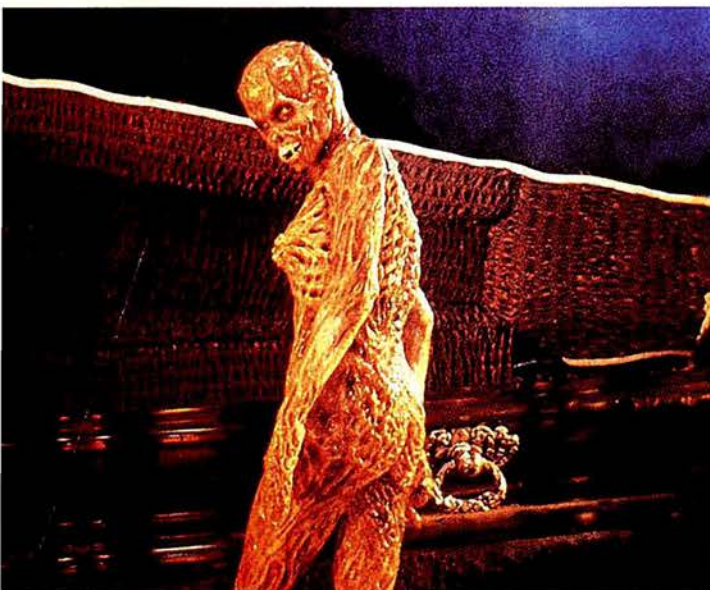


Alfredo Bryce Echenique es de nuevo actualidad dentro del panorama literario. Tres relatos breves, reunidos en un sólo libro, que combinan la seriedad con el humor, con un conveniente toque de ironía. «Dos señoras conversan». Una obra amena e inteligente que sin duda obtendrá amplio eco en el mundo de las letras.

PLAZA & JANÉS
P & J
EDITORES

COLECCIÓN LITERARIA

PAGINAS AMARILLAS



Sabadell y alrededores. (Ref. C-15).

■ Hola, Ajoblanqueros, soy un chico de 21 años, al que se le puede mirar (o eso me han dicho hasta la fecha). Deseo contactar para amistad y/o sexo, para charlar, escribirnos, etc., con personas de edad similar a la mía, de ambos sexos. **Me considero bisexual** aunque de experiencias, casi nada. Soy vir-

gen. Quiero acabar con este «trauma» pero con alguien de mi agrado y para quien yo también lo sea. Soy universitario, nivel cultural alto. Espero vuestras cartas. ¡Por favor, escribid pronto! Leo. Granada. (Ref. C-16).

■ Porque tu nombre es Mahdi (el oculto) te busco con la tranquilidad del que sabe esperar, no para en-

contrarte en el plano físico, ya que eso es lo que menos me interesa de ti, sino precisamente por esa condición tuya de permanecer en la sombra mientras tejemos historias que nos abran a un mundo de imaginación. Rasurar el clímax, llegar a la dorada cumbre del goce, darnos entre sábanas de tempestad donde haremos agua a la deriva, luchando por sobrevivir el equilibrio de la voracidad salvajemente pubis y cabeza, con no menos manos con que escribir **la odisea del sexo** que nos llevará a la nube del quinto cielo segunda. Hacernos expandiendo congestión y fuerza o energía caliente de cuerpos persiguiendo un detalle, un hueco, **lenguas trazadoras** que en la noche buscan cada palmo de piel, dedos incansables recorriendo el mapa de la ternura que descubriremos cayendo en el hondo abismo del aturdimiento para salir después la angustia de lo que acaba en un esperma cuajado. ¿Sabes? De haberte encontrado dirígete a través de tus letras a: Ref. (C-17).

■ Busco, pero no te encuentro. Tú, aquella persona con la que poder compartir charlas, paseos de media tarde, copas... incluso momentos de silencio. **Hastiado por la mediocridad** de aquellos locales de moda y ambiente que tanto aburren. Si eres chico (23-20), vives en Sevilla, me gustaría conocerte; yo: Manolo, 23 años, tímido, amante del buen cine, especialmente

mudo, admirador de Billie Holiday y otros sonidos, amante de toda manifestación artística (soy ilustrador). Contacta conmigo y nos veremos en la inmensidad que esta ciudad te ofrece por las noches y a cualquier hora. (Ref. C-18).

■ Me gustaría ofrecer otra posibilidad más a estas páginas que cada vez son más de color de rosa que amarillas. Tengo 23 años y soy aficionado a leer y coleccionar revistas de música, cine y cultura general. Estoy interesado en revistas de los años 60, 70 y principios de los 80. Me gustaría que si alguien posee y nos las quiere, me las envíe, incluso podría pagar por ellas, y si no tienes revistas pues podemos intercambiar lo que tú quieras, como si me quieres escribir contándome tus apócrifos y perversos recreos eróticos. Estoy **abierto a todas las posibilidades** que me podáis ofrecer. (Ref. C-19).

■ ¿Qué pasa? Que los 40 se acercan, más o menos estás bien. Sigues queriendo hacer lo mismo que cuando tenías 20 (no es muy normal, dicen). Vives, pero de otras cosas, como mucha gente, pienso. ¿Aún no has encontrado tu media naranja? Uno se ríe un poco, quizás por no llorar, es posible que no exista, es posible que la encontré y la perdí. Mientras, joder, te sienten **un poco demasiado solo**. Por eso escribo. ¿Por qué si no? Barcelona. (Ref. C-20).

■ Quiero conocerte, que tienes entre 17 y 23 años, interesado en el cine, el arte, la música, eres sincero, físicamente atractivo, y de una personalidad ni pasota ni conformista. Me pregunto si te encontraré. Ya sé que es difícil romper el tabú, pero si te decides, podrás conocermelo. Tengo 21 años y, para describirme, suscribo todo lo que pido de ti. Vivo en Valencia, pero también en Estambul, Cuzco, Samarkanda, Katmandú, Creta y Manhattan. Como ves, soy un nómada y estoy dispuesto a recorrer 50 metros ó 5.000 metros luz hasta encontrarte. **¿Harías lo mismo por mí?** Sólo pido de ti una carta. (Ref. C-21).

■ Chica alta, delgada, con conversación y sin muchas ganas de salir por la noche habitualmente (excepto cuando ya llevo 3 guíquis), busca hombre que le solucione un problema muy concreto: **tengo granos**. Sí, con 25 años y todavía con granos... ¿qué pasa? La verdad es que ya estoy harta y, tras incontables visitas a dermatólogos, estomatólogos y ginecólogos, todos coinciden en lo mismo: necesito un hombre. Ya sé que es duro pensar en acostarse con alguien con la cara en constante erupción, pero chicos, en todo lo demás estoy bastante bien. Todo el mundo sabe que el semen, sí, el semen, tiene propiedades maravillosas para este tipo de problemas... Y yo necesito ayuda, ¡ya!. Ana. Barcelona. (Ref. C-22).

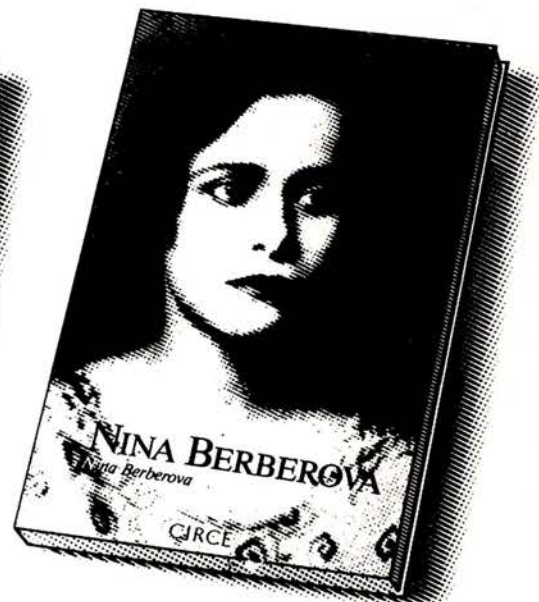
Biografía Circe



CIRCE Ediciones S.A.
Diagonal, 459
08036 Barcelona
Tels. (93) 410 03 96 - 410 60 18



Lotte Lenya
Donald Spoto



Nina Berberova
Nina Berberova

Revistas Literarias Iberoamericanas

Encuentro de



10-14 de diciembre de 1990

Vuelta
Revista de Poesía
Babel
Revista de Crítica Literaria
Latinoamericana
Gradiva
Folios
Mapocho
El Caimán Barbudo
Cuadernos
Hispanoamericanos
Crítica
Renacimiento
Quimera
Insula
Un Angel Más
Bitzoc
El Urogallo
Espacio Escrito
Anthropos
Poesía
Ajoblanco
El Paseante



Residencia de Estudiantes

Pinar, 21. 28006 Madrid Teléfono: 261 32 00

Organizan:



ASOCIACIÓN DE
REVISTAS CULTURALES



Amigos de la Residencia de Estudiantes



INSTITUTO DE
COOPERACION
IBEROAMERICANA

Patrocina:

SECRETARIA DE ESTADO
PARA LA COOPERACION INTERNACIONAL Y PARA IBEROAMERICA

CARELMAN

EXPOSICIÓ D'OBJECTES IMPOSSIBLES



Cafetera per a masoquistes



Ajuntament de Barcelona
Àrea de Cultura

PALAU DE LA VIRREINA

13 de novembre de 1990 – 6 de gener de 1991